

Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

LA DOCTRINA CATÓLICA

Toda ella expuesta doctrinalmente y con
262 ejemplos, siguiendo el
Catecismo de la Iglesia Católica

*Teme a Dios y guarda sus mandamientos.
Esto es el hombre todo (Ecl. 12,13)*
(es decir, esta es la razón de ser del hombre)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

ISBN: 84-7770-417-1
D.L. Gr.1.072-98
Impreso en Azahara SL
Printed in Spain

PRESENTACION

Este libro es un compendio de las enseñanzas de la Iglesia católica, enseñanzas básicas y elementales que abarcan en su esencia la Teología dogmática y moral, la que voy exponiendo en las partes tradicionales de todos los catecismos, especialmente del Catecismo de la Iglesia Católica.

1ª Parte: El Credo o Profesión de fe y los Novísimos.

2ª Parte: Los mandamientos, y al final de ellos, por su importancia, la malicia del pecado mortal y valor de la gracia santificante.

3ª Parte: Los Sacramentos.

4ª Parte: La oración cristiana.

Advierto que la exposición que voy haciendo de todos estos temas es a base de breves nociones de la doctrina revelada por Dios, a la que siguen, en total, 262

ejemplos instructivos y prácticos, que hacen fijar más la mente en las enseñanzas que se exponen.

Dios quiera que este libro de tales elementales enseñanzas haga mucho bien a mis lectores, contribuyendo a su sólida formación cristiana y resulte práctico para todos.

Benjamín MARTIN SANCHEZ
Zamora, 1 enero de 1998

Primera Parte

LA PROFESION DE FE

Lo más importante para el hombre es conocer de dónde viene, a dónde va y para que está en este mundo. Dios, por ser eternamente feliz y no necesitar de nada, quiso por pura bondad, crear libremente al hombre para que tenga parte en su vida bienaventurada.

Las principales verdades eternas que vamos a exponer las tenemos compendiadas especialmente en estas tres partes del Credo: 1) Creo en Dios Padre; 2) Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios y 3) Creo en el Espíritu Santo.

En la doctrina que vamos exponiendo, precederán a los ejemplos unas nociones preliminares.

Hablaremos primeramente del destino del hombre.

Destino o fin último del hombre

¿Para que estamos en la Tierra? Como hechura que somos de Dios y depender de Él, debemos alabarle y glorificarle, o sea, conocerle, amarle y servirle para después vivir eternamente felices con Él en el cielo.

En la Biblia leemos: “Dios señaló al hombre un número contado de días y le dio el dominio sobre la tierra. Le dio inteligencia, lengua, oído... Para que viera

la grandeza de sus obras y alabara su santo nombre... y les dijo: Guardaos de toda iniquidad” (Eclo. 17,3 ss). Escrito está: Al Señor, tu Dios adorarás y a Él sólo servirás” (Mt. 4,10). Teme a Dios y guarda sus mandamientos, pues esto es el hombre todo” (Eccl. 12,13), es decir, esta es la razón de ser del hombre, este es su fin, para esto está en la tierra, para cumplir sus mandamientos y glorificarle.

Deber nuestro es amarle, como Él nos dice: *“Con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente, con todas nuestras fuerzas” (Mt. 22,37).*

Ejemplos

1

El rico Epulón pensó que había venido a este mundo para gozar y banquetear todos los días. Pero murió pronto y fue sepultado en el infierno, donde se encuentra hace siglos y donde estará toda la eternidad, pagando muy caros sus regocijos.

Aquel ricachón de que habla el Evangelio tenía sus almacenes llenos de bienes y se decía: *“¡Ea, descansa, date buena vida; nada te falta!”* y, mientras hacía tan felices cálculos para el porvenir, oyó la voz del Señor que le dijo: *“Necio, esta noche morirás” (Lc. 12,20).* Efectivamente, murió y aquí lo dejó todo. *“Los bienes de este mundo no hacen feliz a nadie. Nuestro último fin es Dios. Nos hiciste Señor para Ti...” (San Agustín).*

2

San Felipe Neri preguntó a un joven que acababa de

terminar sus estudios. ¿Y ahora qué piensas? - Ahora, contestó el joven: Haré las prácticas. ¿Y después? Ejercitaré la carrera. ¿Y después? Me casaré -¿Y después? - Me cuidaré de mi hogar - ¿Y después? - Ya llegaré a viejo, y... -¿Y después?. Comprendió entonces lo que de él quería el santo: que pensara en el más allá, en el destino eterno, en el fin último para que Dios nos ha creado. Dice una copla popular: "Aquel que se salva, sabe; y el que no, no sabe nada"

3

El santo Cura de Ars, Juan María Vianney, iba de camino por entre los campos. Era un resplandeciente día de primavera y los pájaros alegraban la naturaleza con sus trinos. El santo se detuvo a escuchar.

"¡Ah! exclamó, vosotros, pájaros, fuisteis creados para cantar y cantáis. El hombre fue creado para amar a Dios y no le ama.!"

4

El famoso filósofo griego Diógenes levantó una tienda en la plaza del mercado de Atenas, en la cual puso la siguiente inscripción: "Aquí se vende sabiduría". Un transeunte que había leído la inscripción y se reía de ella a carcajadas, llamó a un criado suyo, y le dio tres sestericios (moneda griega) y le dijo: "Pregunta a aquel fanfarrón cuánta sabiduría te da por tres sestericios y cumplió el encargo de su amo. Diógenes metió el dinero en sus bolsillos y dijo: "Dí a tu amo la siguiente máxima: "En todas tus obras, ten la vista fija en el fin".

Nadie, empero, ha recordado tan a menudo y con tanta eficacia a los hombres su último fin como Jesucristo. Nuestra felicidad en la tierra y nuestro último fin no está en las riquezas, ni en los honores ni en los placeres.

El camino de la felicidad eterna nos lo señaló Jesucristo con estas palabras: *"Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos (Mt. 19,17).*

EXPLICACION DEL "CREDO"

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra

¿Quien es Dios? Dios es nuestro Padre, el Ser Supremo, creador y Señor de todas las cosas, que premia a los buenos y castiga a los malos.

¿Quién es nuestro Padre. Jesucristo nos enseñó a llamar a Dios "Padre", cuando dijo que rezáramos así: *PADRE nuestro, que estás en el cielo...* (Mt. 6,9).

Y es el creador de todas las cosas: estrellas, montes, plantas, animales... y también creador de los ángeles y los hombres. Cada uno de los hombres tenemos un Ángel de la Guarda... Dios lo hizo todo de la nada...

Dios es todopoderoso, porque su poder es grande y universal. *"Para Dios no hay nada imposible"* (Lc. 1,37), y muestra su poder en el más alto grado perdonando, libremente nuestros pecados, pues *"se compadece de todos porque todo lo puede"* (Sab., 11,23). *Dios es inmenso,* está en el cielo, en la tierra y en todas partes. *Dios lo ve todo* y hasta nuestros pensamientos...

A Dios le podemos conocer por el mundo visible que nos rodea, por la conciencia y sobre todo por la revelación.

Ejemplos

5

Hierón, príncipe de Siracusa quiso saber quién es Dios y lo preguntó al sabio *Simónides*. Este pidió un día para meditar, después pidió dos, cuatro, ocho días, finalmente dijo al rey, el cual le urgía con impaciencia: “Cuanto más medito esta cuestión, más imposible me parece contestar. No puedo deciros “lo que es”, porque es inefable, una cosa muy grande.

El padre Astete lo reconoció así, y ésta fue la definición que él da en su Catecismo: “Dios nuestro Señor es la cosa más excelente y admirable que se puede decir ni pensar, un Señor infinitamente bueno, sabio, justo, principio y fin de todas las cosas, premiador de buenos y castigador de malos”.

6

En una tertulia de ateos franceses, pretendidos intelectuales, negaban la existencia de Dios con rara unanimidad de burlas y blasfemias. Mas intrigaba a todos que el contertulio Voltaire, tan impío y caústico, callara.

De pronto, y cuando le exigía una declaración contra Dios, el reloj de la sala dio las horas. Voltaire con un gesto teatral, señaló el reloj intrigándolos con su silencio. Por fin dijo: “mas absurdo encuentro un mundo sin Dios, que ese reloj sin relojero”.

Nosotros sabemos que existe Dios, porque todas las cosas que vemos: la tierra, el sol, la luna y las estrellas prueban su existencia.

El filósofo Balmes decía: Yo llevo en mi bolsillo una prueba de la existencia de Dios, y enseñaba a todos su reloj diciéndoles: ¿Se ha hecho por si solo este reloj? No, lo ha hecho un relojero... Ahora bien, al ver la tierra, el sol, los astros y este mundo tan grande, ¿se habrá hecho solo? No. Quien lo ha hecho es un poder omnipotente, y éste no es otro que Dios.

En la Biblia leemos: *“Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad: ¿Quién los creó?”* (Is. 40,25). *“Toda casa ha sido fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios”* (Heb. 3,4). *“Los cielos pregonan la gloria de Dios y firmamento anuncia la obra de sus manos”* (Sal. 19,2).

8

Un científico francés viajaba por el desierto. A la puesta del sol salió de su tienda y entabló conversación con su guía beduino sobre temas religiosos. Nadie puede saber con certeza -dijo el francés- si existe Dios.

- Cuando veo aquellas huellas -repuso el beduino señalando pisadas humanas sobre la arena-, sé que algún hombre ha pasado pro allí... Y añadió: Cuando veo el sol y la luna y los cielos estrellados, todo tan bello, sé con certeza que Alá (nuestro Dios) ha pasado por ahí. Son sus huellas.

El beduino tenía razón, pues, como escribió San

Pablo: *“Desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad son conocidos mediante las criaturas”* (Rom. 1, 20-23).

9

El célebre naturalista Atanasio Kircher (m.1680) recibió en cierta ocasión la visita de uno de sus conocidos que repetía a cada paso que el mundo se hizo a si mismo: que no es necesario recurrir a Dios para explicarlo.

Precisamente había en el salón una esfera artísticamente hecha. El visitante incrédulo preguntó admirado: “¿Quién hizo esta esfera tan hermosa? -¿Quién? Nadie, se hizo por si sola. -¿Quieres tomarme el pelo? dijo indignado el huesped. Y Kircher le contestó: Si la tierra y todo el universo se hizo por sí mismo, ¿por qué no puede hacerse también por si sola esta pequeña esfera? Es evidente que toda la creación nos habla de un Ser inteligente y omnipotente, que no es otro que Dios.

10

Cuando Santo Tomás de Aquino estaba en su lecho próximo a morir, uno de sus hermanos en religión le pidió un consejo para lograr la salvación eterna. “Anda en la presencia de Dios le dijo el Santo, -y así estarás siempre -preparado para darle cuenta de tus acciones”. “Si pensáramos que Dios nos ve, nunca o casi nunca pecaríamos”.

San Juan Crisóstomo, hombre intrépido e íntegro, había llegado a hacerse molesto a la poderosa emperatriz Eudoxia por haber censurado públicamente, según su deber episcopal, su mala conducta.

La emperatriz amenazó a Juan con el destierro, a lo que respondió el santo Obispo: "Tan sólo puedes asustarme con el destierro si me envías a un lugar donde Dios no está presente".

En la Biblia leemos *"Por mucho que uno se esconda en escondrijos, ¿no lo verá Yo?, dice el Señor. ¿No lleno yo los cielos y la tierra?"* (Jer. 23,23a) *"Todas las cosas están patentes y manifiestas a los ojos de Dios"* (Heb. 5,13).

12

En el mundo existen muchos males, ¿por qué los permite Dios? Sin duda para que alcemos más los ojos hacia Él... Dios no hizo ni el dolor, ni la muerte, pues entraron en el mundo por el pecado original: *"Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado (el trabajo penoso, el dolor) y la muerte* (Rom. 5,12). Ahora la causa de nuestros dolores y de todos los sufrimientos, además del pecado original lo son también nuestros pecados personales... ¡Cuántos males y enfermedades sufren los hombres, unas veces por glotonería, por embriaguez, por las drogas y por diversas clases de vicios. En los Proverbios leemos: *"La necesidad del hombre tuerce sus caminos y luego le echa la culpa a Dios"* (19,3).

Hay que reconocer que muchas veces nos quejamos

de la Providencia cuando los verdaderos autores de nuestras desgracias hemos sido nosotros mismos por nuestro obrar irreflexivo e imprudente.

A veces nos llaman la atención muchos males que vemos en el mundo, pero tenemos que reconocer que Dios nos ha dado la libertad para la verdad y para el bien, y por emplearla para el mal..., por el pecado de las naciones provienen muchas desgracias, y de ellas Dios nos pedirá cuenta....

La Biblia y la Tradición Apostólica

La Biblia o Sagrada Escritura y la Tradición están íntimamente unidas y compenetradas porque surgen y promanan de la misma fuente y origen divino, debiendo ser consideradas con igual efecto y reverencia, ya que la certeza que la Iglesia tiene de las cosas reveladas no la tiene por la sola Escritura. La Biblia católica tiene 73 libros: 46 del A.T. y 27 del Nuevo.

El hombre puede conocer a Dios mediante la razón, y con mayor certeza por la Biblia o revelación divina, mediante la cual Dios sale al encuentro del hombre. La doctrina de Cristo llega a nosotros por la Biblia y la Tradición apostólica.

La Biblia contiene y es la palabra de Dios, pues es su autor principal Dios escribió la Biblia valiéndose de hombres a los que inspiró y movió (influyendo en su entendimiento y voluntad) para que escribieran en ella todo y sólo lo que Él quería. La Biblia, pues tiene dos autores: uno principal: *Dios*, y otro secundario e instrumental, pero racional: *el hombre*.

Los primeros transmisores de la doctrina de

Jesucristo o cauce de las verdades reveladas, fueron los Apóstoles y a través de los siglos llega a nosotros.

Ejemplos

13

Las verdades reveladas por Dios están especialmente en la Biblia transmitidas fielmente por la Tradición apostólica o Magisterio Supremo de la Iglesia. Sin la Tradición no nos constaría que libros pertenecen a la Biblia.

- Disputaban un católico y un protestante. Afirmaba el protestante que todo cuanto Dios nos ha revelado se encuentra de lleno en las Sagradas Escrituras, y que por tanto la Tradición es superflua e inútil.

Dijo entonces el católico: “Dadme vuestra Biblia y os voy a demostrar enseguida que la Tradición es necesaria”. Se la dio el protestante, y el católico, después de haberla hojeado un rato, se la devolvió diciendo: “Caballero, yo os he pedido la Sagrada Escritura, y no este libro de fábulas”. El protestante contestó irritado: “Si este libro es precisamente la Sagrada Escritura”. -El católico replicó: “¿Cómo me podéis demostrar que este libro es en verdad la Sagrada Escritura? Contestación del protestante: “Me consta que lo que es por mi padre y por sus antepasados, que durante muchos siglos lo han venerado como un libro divino”.

Repuso entonces el católico: “¿Ahora me sales con la tradición, después de no haberla querido reconocer al principio?”

También hay que decirle a los protestantes: “¿Por dónde sabéis que la Biblia tiene 66 libros para vosotros, si la misma Biblia no lo dice?”. Forzosamente tenemos que admitir la Tradición Apostólica, por cuanto el Magisterio supremo de la Iglesia a través de los siglos desde Jesucristo y sus apóstoles nos han ido diciendo cuál es el catálogo de los Libros Sagrados.

14

San Ireneo (a.120-202) en un escrito contra los herejes (3,3,3) reproduce la lista de los obispos romanos, tal como se transmitía en la comunidad romana. Nombra los siguientes sucesores de Pedro (primer Papa): 1º Lino; 2º Anacleto; 3º Clemente; 4º Evaristo; 5º Alejandro; 6º Sixto; 7º Telesforo; 8º Higino; 9º Pío; 10º Aniceto; 11º Eleuterio.

En esta sucesión, escribe él (el discípulo del amigo de los apóstoles, Policarpo, que todavía pudo ver a Juan Evangelista), nos ha llegado la tradición de la fe y el anuncio de la verdad desde los apóstoles... y ello prueba de un modo definitivo que la misma fe vivificadora fue conservada en la Iglesia desde los mismos apóstoles hasta nosotros, y nos fue transmitida con fidelidad.

Un filósofo e historiador protestante *Levater*, Juan Gaspar, dice que esta lista “es preciosa como documento antiquísimo de verdadera tradición”, y confiesa que los mencionados personifican en la Iglesia primitiva la idea de la autoridad y tradición apostólica, y no sólo para la comunidad romana, sino para la Iglesia universal.

Goethe, escritor alemán, y uno de los genios de la literatura universal, dijo: Por mi parte amo y aprecio la Biblia; porque casi exclusivamente a ella debo mi formación moral; y los casos, las enseñanzas, los símbolos, las parábolas que hay en ella, todo se me ha grabado profundamente y ha tenido su eficacia de una manera o de otra.

Enrique Heine, poeta alemán, judío, al final de su vida: “He vuelto a Dios, como el hijo pródigo. Debo mi iluminación sencillamente a la lectura de un libro. ¿De un libro? Sí, es un libro antiguo, modesto como la naturaleza, y también natural como ésta, un libro tan activo y sin pretensiones como el sol que nos alienta, como el pan que nos alimenta: un libro que nos parece benditamente bondadoso; y este libro se llama *El libro* por excelencia: La Biblia.

Para *Antonio Abad*, el Padre de los anacoretas, fueron decisivas las palabras que de joven oyó en un acto eucarístico al estar precisamente abismado en la Meditación de Cristo: “*Si quieres ser perfecto...*” (Mt. 19,21). Y las primeras palabras con que tropezó la mirada de Francisco de Asís, que estaba dudando, al abrir la Sagrada Escritura, fueron estas mismas y le empujaron a proseguir el camino que conduce a Dios.

La lectura de la Biblia, a la que nos exhorta el Concilio Vaticano II, y que debemos leer con amor y con humildad, por ser la Palabra de Dios, es un medio poderoso para lograr la perfección cristiana.

18

San Jerónimo nos da este consejo: “Leed con frecuencia las Escrituras. No dejéis nunca de la mano su lectura... Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo... La vida de los santos es la mejor interpretación de las Escrituras... Amad la ciencia de la Escritura, y no amaréis los vicios de la carne...”

La Santísima Trinidad

La Santísima Trinidad es el misterio de un solo Dios en Tres Personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estas tres Personas son, pues, uno solo y único Dios.

La Santísima Trinidad es el misterio de un solo Dios en tres Personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estas tres Personas son, pues, uno solo y único Dios.

La Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Los cristianos son bautizados “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

Jesucristo nos enseñó este misterio, que es el más grande del cristianismo; pero, aunque no lo comprendamos (ya que lo infinito no cabe dentro de nuestro limitado entendimiento) es una doctrina clara en la Biblia, y que debemos creer porque Dios nos lo ha revelado y la Iglesia nos lo enseña. Jesús dijo a sus apóstoles: “*Id, pues, enseñad a todas las gentes y bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*” (Mt. 28, 19-20).

La Trinidad es una. No confesamos tres dioses, sino un solo y único Dios en tres Personas, es decir, cada una de las Personas es Dios; pero las tres Personas no son tres dioses, sino un solo Dios, porque las tres tienen la misma esencia o naturaleza divina, la misma divinidad, el mismo ser. Por tanto no se reparten la única divinidad, sino que cada una de ellas es enteramente Dios. Las tres divinas Personas no se distinguen, pues, por su esencia porque es la misma en las tres, sino que se distinguen por sus relaciones de origen, o procedencia.

Ejemplo: En las divinas personas acontece algo semejante a lo que vemos en un árbol: Vg. de la *raíz* de éste nace el *tronco*, y de ambos sale el *fruto*. (*tronco*, *raíz* y *fruto*, se distinguen, aunque formen un solo árbol).

- *Las tres Personas divinas son distintas e iguales en perfección.* Y aunque el Hijo procede del Padre, no es inferior a Él, pues es una procedencia eterna, es la palabra eterna del Padre, y lo mismo digamos del Espíritu Santo.

Ejemplo aclaratorio: Todo fuego tiene su resplandor, y éste existe desde que existe el fuego. Supongamos un fuego eterno, y eterno será su resplandor. Por eso el Hijo se le llama *el esplendor del Padre* (Heb. 1,3).

Recordamos las tres divinas personas al decir: “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”, y al decir el “Gloria al Padre...”.

Notemos que decimos: *En el nombre* (en singular) y no “en los nombres” porque el nombre denota el ser, y en Dios no hay más que una *esencia*, común a las tres Personas, pues no hay más que un solo Dios...

Ejemplos

19

He aquí dos ejemplos de Santos que obraron muchísimos milagros en el nombre de la Trinidad:

San Francisco Javier obraba muchos milagros con un simple bendición “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”, eran estupendos prodigios. De este modo fue bendecida por Javier la nave “Santa Cruz”, que tuvo siempre el privilegio de verse libre del azote de la tempestad y de los piratas.

San Salvador de Horta obraba también milagros trazando la señal de la cruz sobre multitud de enfermos y pronunciado la formula: “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

20

Santa Teresa de Jesús dice: “Estando rezando el salmo *Quicumque vult* se me dio a entender la manera cómo era un solo Dios y tres Personas, tan claro que yo me espanté, y consolé mucho. Hízome grandísimo provecho para conocer más la grandeza de Dios y sus maravillas, y para cuando pienso o trata en la Santísima Trinidad, parece entiendo cómo puede ser y es mucho contento”.

21

La pequeña Ana escucha sin respirar la explicación del misterio de la Santísima Trinidad, para no perder ni una sola palabra. La maestra repite: “Hay tres Personas

distintas en Dios, y con todo, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios, y los tres son un solo Dios". La niña dice tímidamente: "Acaso 'Dios' sea su apellido? (¿No ha apuntado la niña, sin saber, el gran misterio de la familia de Dios?).

22

El caso sucedió en un instituto de anormales. Un empleado "instruído" y "librepensador" examina a los niños y se cree poder permitirse una broma con la pobre niña. Le pregunta: "Oye, ¿quieres tu también ir al cielo?".

La niña contesta afirmativamente de todo corazón. "Pero tu eres demasiado tonta para ir al cielo. ¿Qué harías allí?. La niña se queda cortada un momento, después se arrodilla, junta las manecitas, levanta los ojos al cielo, y con el más profundo recogimiento empieza a rezar: "A ti te adoro, a ti te alabo siempre, ¡oh Santísima Trinidad!".

23

Hoy se impone el estudio de la religión católica, porque es muy grande la ignorancia religiosa. ¡Ojalá no veamos casos repetidos al siguiente:

En cualquier punto del mundo, sin duda, podría suceder lo que sucedió en uno de los suburbios de París a un sacerdote francés. Este preguntó a un gallardo joven: - Hijo mío, ¿sabes que es la Trinidad? Contestación: ¡Oh, sí; la estación de ferrocarril urbano. Sí; realmente existe una estación de tal nombre (la Trinité). Pero ¿a esto

se reduce el caudal de tu ciencia respecto de la Trinidad?
- Esto era cuanto sabía de la Trinidad un joven que vivía en un país cristiano.

CREO EN JESUCRISTO, HIJO UNICO DE DIOS

De las tres divinas Personas sólo se hizo hombre la segunda, que es el Hijo. Jesucristo, pues, quiso venir a la tierra por medio de la Virgen María y conforme lo tenían anunciado siglos antes los profetas, y así vemos que el profeta *Isaías*, ocho siglos antes, anunció que nacería de una Virgen, y *Miqueas*, que nacería en Belén de Judá, etc. (Is.7,14; Mt.1,22-23; Mt 2,3-6; Miq.5,2).

Jesucristo es, pues, Hijo de Dios e Hijo de la Virgen María. Tuvo, por consiguiente, dos nacimientos:

1) *Uno eterno*, y así lo decimos en el Credo: “Nacido del Padre antes de todos los siglos”. Nace del Padre de manera semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre; por eso el Hijo de Dios se llama la Palabra eterna del Padre. Jesucristo existió antes que el mundo existiera. (Jn.17,5).

2) *Otro temporal*, porque nace en el tiempo de la Virgen María. Jesucristo es, pues, Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo.

-El Verbo se hizo carne (Jn.1,14), es decir, el Verbo, Palabra del Padre se encarnó, se hizo hombre: “Por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo...”. *La Encarnación* es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre (Léase Lc.1,26-38).

Ejemplos

24

Honorato Aurelio, Obispo de Constantina, escribió una carta de aliento a los mártires (era en tiempo de Genserico, que promovió una persecución contra los cristianos), a los que exhortó sobretodo a perseverar en la confesión del Verbo encarnado. Entre otras cosas dice: “El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un Dios solo, pero el Hijo encarnó, y no el Espíritu Santo ni el Padre. Así nosotros, aunque el alma sea una, y el entendimiento esté en ella y sea ella misma, una cosa obra el alma y otra el entendimiento, a la manera que en un mismo rayo del sol hay calor y luz, y aunque no pueden separarse, el calor es el que calienta y la luz la que ilumina, y el calentar es propio del calor y no de la luz, y el alumbrar propio de la luz y no del calor...”

Cuando uno tañe la cítara, tres cosas concurren a formar el sonido: el arte, la mano y la cuerda. El arte dicta, la mano tañe y la cuerda es la que da el sonido. Así el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo cooperan en la Encarnación, pero sólo encarnó el Hijo”.

25

En 839 el diácono alemán Bodo, educado desde sus primeros años en la religión cristiana, se pasó al judaísmo tomando el nombre de Eleazaro. Tuvo áspera controversia con *Paulo Álvaro* de Córdoba, el entrañable amigo de San Eulogio. Eleázaro blasfemó contra la Encarnación.

Álvaro le responde: “Preguntas ¿de qué manera la

carne engendró a la carne sin menoscabo de la virginidad? Dime: ¿de qué manera fructificó la vara de Aarón, sin ser plantada? ¿Por qué retrocedió quince grados el reloj de Ezequías? ¿No confiesas tú que todas estas cosas se hicieron, no natural, sino maravillosamente?" (Alvarí, ep.18).

26

Así como mi palabra toma sonido por el cual pueda ser oída, de un modo análogo el Verbo de Dios asumió carne, por la cual fuese visto. Y así mi palabra al acercarse a vosotros, no se aleja de mí; así también el Verbo de Dios al estar en el seno de su Madre no abandonó al Padre ni el cielo. Porque el que nacía en la carne por su humanidad, por su divinidad reinaba y reina con el Padre por doquier (Ildefonso s.2 in Diem S.Marie).

27

Palabras de San Cirilo de Alejandría: "Dios, a quien antes sólo podíamos conocer por la mente, se hizo visible (por la Encarnación) a nuestros ojos corporales, y nos dio con sus milagros y profecías un conocimiento por decirlo así palpable de Él" (In Jn.1,9).

Jesucristo es el Hijo de Dios... y es Dios

El mismo Jesucristo se llamó el "*Unigénito Hijo de Dios*"(Jn.3,16), y atestiguó con juramento ante Caifás, que era *el Mesías y el Hijo de Dios* (Mt.26,64) y San Pablo lo llama "*Hijo propio de Dios*"(Rom.8,32),etc...

Notemos que el *Hijo natural de Dios* es Dios, como el hijo natural de un hombre es hombre. El Hijo de Dios por recibir de Él su naturaleza divina es Dios.

Jesucristo es Dios, porque lo demostró con sus palabras y con sus obras o milagros, especialmente con el de su resurrección, apareciendo así como dueño de la vida y de la muerte. El mismo dijo: "*Quien me ve a Mi, ve al Padre*"(Jn.14,9). "*Yo y el Padre somos uno, una misma cosa*", lo que equivale a decir: Soy Dios (Jn.10,30), y si dice otra vez: "*El Padre es mayor que yo*" (Jn.14,28), es refiriéndose a su humanidad o considerado como hombre. "Igual al Padre según la divinidad, menor que el Padre según la humanidad".

Y Jesucristo es también hombre, porque apareció como hombre en medio de los hombres, es una persona histórica, que nace en Belén, en tiempos del rey Herodes...

Ejemplos

28

En la fiesta de la Dedicación del templo, en Jerusalén, Jesús dijo: "*Yo y el Padre somos una misma cosa*". Entonces los judíos cogieron piedras para apedrearle. La acusaban de blasfemo y decían: "*¡Te haces Dios y no eres más que un hombre!*". Jesús les contestó: "*¿Cómo podéis decir que blasfemo porque he dicho que soy Hijo de Dios? Creed a mis obras (a mis muchos milagros) entonces conoceréis que "el Padre está en Mi y Yo en el Padre"* (Jn.10,22-38)

Una demostración más de que Jesucristo es Dios es el hecho siguiente: “Vinieron unos trayéndole un paralítico llevado entre cuatro... y presentado ante Él... Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: *“¡Hijo, perdonados te son tus pecados!”*. Algunos de los escribas que estaban allí sentados, comenzaron a discurrir para sí: *¿Cómo habla éste así? ¡Blasfema! ¿Quién puede perdonar los pecados sino solo Dios?*.”

Conociendo inmediatamente Jesús con sus espíritus lo que discurrían dentro de sí, les dice: *“¿Por que pensáis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico: “Perdonados son tus pecados”, o decir “Levántate y anda? Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados -dice al paralítico: -Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa. Él se levantó y al punto, tomando su lecho, se marchó a la vista de todos, quedando admirados y glorificados a Dios diciendo: ¡Jamás hemos visto cosa igual! (Mc.2,3-12).*

30

El sello de la divinidad de Jesucristo son sus muchos milagros y de profecías, que pueden verse confirmados en los Evangelios y en la historia. Referiremos solamente la profecía referente al templo de Jerusalén, del que dijo a sus discípulos que de él no quedaría piedra sobre piedra y quedaría desierto...

Juliano el apóstata para desvirtuar la frase de Jesucristo: *“He aquí que vuestra casa va a quedar*

desierta" (Mt.23,28), y tacharla de falsa públicamente, concibió el plan de hacer nuevamente de Jerusalén el punto céntrico del pueblo judío, mediante la reconstrucción del templo.

Los mismos judíos tenían el mayor interés en la realización de dicho proyecto, y acudían en gran número de todas partes. Se dio comienzo a los trabajos, mas al poco tiempo se tuvo que renunciar, a pesar de obstinados intentos, a su realización. Los antiguos relatos señalan como causa una serie de sucesos maravillosos que destruyeron las máquinas y pusieron en fuga a los obreros o bien los dejaron malparados con golpes y heridas: ráfagas impetuosas de viento, rayos, terremotos, fuego. Los pormenores se consignan no solamente por escritores cristianos como el historiador *Sócrates* (H.e.3,20), *Teodoreto* (H.e.3,15)... *Gregorio Nazianceno* (or.5 in Julian.2,3), *Ambrosio* (Ep.40), entre otros, sino también por paganos p.e. el conocido historiados *Amiano Marcelino* (Hist.23,1,2-3), nada simpatizante con los cristianos, y el Rabi *Gedaliah*...

Maternidad divina de María

A la Virgen María se la llama en los Evangelios la Madre de Jesús (Jn.2,1;19,25), y la genealogía de Cristo termina así: "*María, de la cual nació Jesús*" (Mt.1,16). Según estos textos la Virgen es Madre de Jesús. Ahora bien, Jesús es Dios, luego la Virgen es Madre de Dios.

Notemos con Snto Tomás que quien nació de la Virgen en Naturaleza humana es una Persona divina, y por lo mismo no decimos que sea Madre de la divinidad, sino de una Persona que es Dios y hombre a la vez.

María por estar predestinada a ser la Madre del Hijo de Dios, goza del privilegio de ser la limpia del pecado original y de los pecados personales. Ella es la Virgen más pura, a la que llamaremos siempre Madre de Dios porque su Hijo es Dios verdadero.

Y permaneció siempre Virgen, porque concibió por obra y gracia del Espíritu Santo. Al saber San José que la Virgen era la Madre del Redentor por obra del Espíritu Santo, se unió a ella en matrimonio respetando su virginidad y fue el custodio de la misma.

Lo que dice la Biblia de los “hermanos de Jesús”, estos no son más que “parientes”, pues relacionado con ella sólo hay un Hijo, Jesús (Lc.2,41 ss; Jn.19,25). Los que se llaman “hermanos” eran hijos de otra María, la casada con Cleofás o Alfeo...

Ejemplos

31

En el despacho de un insigne protestante, el mariscal Hidenburg, presidente del Reich alemán, en tiempos difíciles, se veía, para asombro de muchos y en lugar preferente, una lindísima imagen de María Inmaculada.

Un visitante se atrevió a preguntar a Hindenburg por qué rendía él, como protestante, aparentemente culto a María. El mariscal contestó con sencillez: “Veo en la Madre de Cristo la encarnación de todos los grandes valores necesarios a mi vida”.

¡Lástima que tantos católicos no sientan tan profundamente esta verdad al acordarse de María!

Un bandido convicto de varios asesinatos estaba en capilla en la celda de los condenados, aguardando el momento en que había de ser llevado a la silla eléctrica. El capellán de la cárcel había hecho todos los esfuerzos imaginables para inducirlo a recibir los sacramentos, mas todo había sido en vano.

Márchese de aquí. ¡Déjeme solo! - decía solamente. El sacerdote, lleno de cordial compasión, dirigió una mirada rápida pero ferviente a la Virgen y luego dijo al criminal: -Me iré, puesto que Usted lo desea, pero antes quisiera pedirle un favor - Bien, ¿qué es? Digamos los dos juntos un Avemaría. - Comenzaron los dos a rezarla, y ya a las primeras palabras la gracia del arrepentimiento invadió aquel duro corazón. Con lágrimas en los ojos pidió el sacramento de la penitencia y la absolución de sus pecados, y murió en santa paz con Dios y con el nombre de María en los labios.

Ocurrió unos meses después de la batalla de Adua, en que fueron derrotados los italianos (1896). Un día el emperador abisino llamó a un prisionero de guerra italiano y, delante de todos los presentes, leyó la siguiente carta:

“Soy una madre de uno de los prisioneros de guerra. Gran emperador, tened piedad y devolved a una desgraciada mujer su hijo. En nombre de la Madre de Dios, os lo suplico. En nuestra iglesia he ofrecido una vela ante su imagen y me ha parecido que María me sonreía y me

decía: “Ten confianza, Menelik, te devolverá a tu hijo”.

Silencio de expectación. El emperador se vuelve al prisionero y le dice: Eres libre. Vuelve a tu casa. Aquí tienes dinero para el viaje; y di a tu madre que no fue Menelik, sino María quien te dio la libertad. Ella es también mi madre. Si la Madre dice “sí”, yo no puedo decir “no”.

34

En uno de los combates de la última guerra mundial, luchando cuerpo a cuerpo los dos ejércitos enemigos, un soldado bávaro iba a clavar la bayoneta en el pecho de un oficial francés. Este gritó en un mal alemán: ¡No matar *Habe Mutter!* “Tengo madre”. Y a estas palabras desfallecieron los brazos del soldado bávaro; no pudo matar al enemigo.

¡Dichoso el joven que en la lucha contra el pecado puede llamar a su Madre celestial y por el nombre bendito de la Madre sale incólume de todos los asaltos! La Virgen María es Madre de Dios y también Madre nuestra a la que debemos invocar frecuentemente con fe.

La redención de Jesucristo

Jesucristo aparece en la Biblia como *Redentor*, como *Salvador*, y como *Libertador*, y por eso a su obra se la llama *Redención, salvación y liberación*.

La Redención es el misterio de los sufrimientos y muerte de Jesucristo en la cruz para rescatarnos del pecado. Jesucristo nos ha redimido y comprado “no con plata y oro corruptibles, sino con su sangre preciosa,

como cordero sin defecto ni mancha” (1 Ped. 1,18; Ef. 1,7).

El designio divino de salvación a través de la muerte de Cristo, había sido anunciada ya en la Escritura como un misterio de redención universal (Is.53,11-12) Jn. 8,34-36), Los que se rebelaron contra Cristo y le crucificaron, sin saber lo que hacían dieron cumplimiento a las profecías que siglos antes anunciaron su pasión...

San Pablo nos dice: *“Cristo ha muerto por nuestros pecados según las Escrituras”* (1 Cor. 15,3). Cristo se ofreció en sacrificio *“por los pecados de todo el mundo”* (1 Jn. 2,2). Dios, para redimirnos, hizo que su Hijo cargara con los pecados de todos, manifestando su grande amor a los hombres.

La Pasión redentora de Cristo fue la razón de ser de su Encarnación, pues sólo Él, Dios-Hombre pudo redimirnos, porque como hombre pudo sufrir, y como Dios, dar a sus sufrimientos un valor infinito. Al sacrificio de Cristo en la cruz debemos nuestra salvación.

Ejemplos

35

Al ser admitido San Lorenzo de Brindis en el convento, en la primera entrevista que tuvo con el padre Prior capuchino, éste le fue poniendo a la vista las mortificaciones de la Orden: comer pobremente, dormir sobre una tabla dura, etc. y le exhortaba a que volviese a casa, pues perteneciendo a una familia noble, no podría sobrellevarlas.

Padre mío -le respondió el joven-, en mi celda ¿tendré un crucifijo? -Lo hallaréis en vuestra celda y en

todos los claustros del Convento. - Entonces, padre - añadió resuelto el joven- abridme la puerta. Con un crucifijo ante los ojos se puede sobrellevar todo.

36

El domingo de Pasión acude una muchacha de doce años al misionero (el padre Baetmann, en Abisinia), le besa la mano y le dice: Padre, ahora es el tiempo de la pasión, ¿verdad? -Sí hija. Pues le ruego que me des una estampa. -¿Cuál prefieres? -Quisiera una en que se vea al Salvador con corona de espinas y el rostro ensangrentado.

-¿Y por qué quieres precisamente una estampa así? Porque ahora es el tiempo de la pasión, y por esto quisiera yo tener delante de los ojos día y noche la imagen de Cristo, para pensar siempre en Él y acompañarle en su amargura hasta la Pascua.

37

Relato histórico que cuenta un testigo ocular: Entrábamos a la ciudad X para ocuparla. Los del ejército enemigo, antes de darse a la fuga, para acabar con un soldado que tenía prisionero, lo clavaron de pies y manos a la puerta de un corral y allí lo dejaron para que desesperadamente agonizara. ¡El cuadro era para no ser visto! Chorreando sangre y retorciéndose nerviosamente, lanzaba ayes lastimeros.

Tardía había sido nuestra llegada y el pobre murió en sus tormentos.

Han pasado años, pero el tiempo no logrará borrar de

mi mente la imagen. Para contemplar la Pasión de Cristo no necesito otro texto ni otros tormentos que los de su crucifixión. La visión aterradora del pobre soldado agonizando en un mar de dolores me acerca mucho a los dolores de Cristo clavado al madero de la cruz.

38

Pedía San Francisco de Asís un medio fácil y seguro para llegar a la santidad, y oyó una voz que el dijo: “Abre el misal”:

Abrió el misal y sus ojos toparon con aquellas palabras: “*Pasión de Nuestro Señor Jesucristo...*”. La meditación de la Pasión de Jesús es el medio de llegar a la santidad.

El nombre y señal del cristiano

El nombre de Cristo nos viene de *Cristo*. (Conviene saber que a Cristo unas veces lo llamanos *Jesucristo* y otras *Jesús*, porque el nombre de Jesucristo se compone de *Jesús* y *Cristo*, y Cristo también significa *el Mesías*, *el Señor*.

La señal del cristiano es la *santa cruz*, porque es figura de Cristo crucificado, que en ella nos redimió.

Nos hacemos cristianos por el bautismo, y por este sacramento nos incorporamos a la Iglesia (Hech. 2,41). Los verdaderos cristianos se llaman también *católicos* por pertenecer a la Iglesia católica.

Para ser católico se requieren estas tres condiciones: 1ª Estar bautizado; 2ª creer en Jesucristo y su doctrina, y 3ª obedecer al Papa.

Los protestantes y otras sectas, por no obedecer al Papa, son cristianos, pero no católicos. El que cumpla las tres condiciones dichas es no sólo cristiano, sino también católico.

El verdadero distintivo del cristiano es pues, la cruz, a la que debe acompañar la caridad o amor al prójimo.

-Jesucristo con su vida y su doctrina nos enseña a seguir por el camino de la cruz: *"El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame"* (Mt. 16,23).

Ejemplos

39

En la época de la revolución francesa, un soldado de la Vendée, hecho prisionero con muchos otros, fue llevado a su pueblo natal para que allí padeciese el último suplicio. Erigieron en la plaza una gran cruz, a poca distancia de la casa del soldado. Los republicanos, entonces mencionaron al anciano padre del soldado y preguntaron a éste si quería verle.

-Sí, respondió -Pues bien: le verás si echas abajo esta cruz con esta segur. -El soldado cogió la segur y se encaminó hacia la cruz. Sus compañeros de desventura se echaron a temblar pensando que iba a apostatar de la fe. Pero, el generoso soldado, abrazándose a la cruz, gritó:

-¡Ay de aquel que insulte a la cruz de Cristo!. Este es el signo de mi redención, que hasta hoy he venerado. Siempre he obrado según las enseñanzas de Jesucristo, que murió en la cruz por mi salvación, y ahora gustosísimo moriré a sus pies por mi fé.

Carpo es conducido ante el proconsul. -¿Cómo te llamas? le pregunta éste. “Cristiano es mi nombre principal. ¿Quieres saber el que llevo en el mundo? Me llamo Carpo. Le invitan a ofrecer sacrificio a los dioses, mas él impertérrito contesta:

-Soy cristiano. Adoro a Cristo, el Hijo de Dios, que en la plenitud de los tiempos vino para traernos la salvación y arrancarnos de las tinieblas del diablo. En medio de los tormentos, mientras le quedaron fuerzas, siguió repitiendo: “Soy cristiano”.

41

Cuando hace algunos años, en todas las escuelas de Francia fueron quitados todos los crucifijos por orden del gobierno masónico, el alcalde Sairgny se rebeló contra esta disposición, siendo esto causa de que el presidente Fallières le depusiera de su cargo.

El honrado alcalde publicó entonces la siguiente declaración: “La distitución de que he sido objeto es para mi el honor más grande de mi vida. Yo pondré un marco al decreto, y ese diploma de honor enseñará a mis hijos que hay que obedecer a la ley de Dios y a la propia conciencia antes que a las órdenes libertinas de los ateos”.

“Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos porque por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador”.

RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN DE JESUS AL CIELO

Jesucristo resucitó al tercer día de entre los muertos". En la madrugada del primer día de la semana (domingo), vino del cielo un ángel del Señor, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. A las mujeres les dijo: Nada temáis. Buscáis a Jesús, el Crucificado. No está aquí. Ha resucitado, tal como Él mismo había dicho" (Mt.28,1-6).

Jesús predijo por tres veces que en Jerusalén y allí sería escupido, azotado, muerto y sepultado y al tercer día resucitaría y así se cumplió su profecía y cuantas cosas había anunciado.

La resurrección de Cristo es el mayor de los milagros, el dogma fundamental del cristianismo. Podemos probar que Jesucristo resucitó: 1) por los Evangelios, 2) por el sepulcro vacío, 3) por las diversas apariciones de Jesús, 4) por los encuentros con los apóstoles con Cristo resucitado. El testimonio del ángel no puede ser más claro: *"¿Por qué buscar entre los muertos al que vive? No está aquí ha resucitado"* (Lc. 24,5-6). Él ha resucitado para nunca más morir (Rom. 6,9), y nosotros resucitaremos....

Subió a los cielos por su propio poder, a los cuarenta días de resucitado, en presencia de sus discípulos, y desde allí ha de venir al final de los tiempos *"sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad"* (Mt. 24,30) *"para juzgar a vivos y a muertos"* a cada uno según sus méritos...

Ejemplos

42

La mártir santa Margarita (Antioquía siglo III) fue interpelada burlonamente por el cruel prefecto Olibrio: - Es estúpido adorar como Dios a un hombre, el cual además, murió en el más vil de los patíbulos.

A lo que respondió la mártir: Recuerdas sólo su crucifixión. ¿Por qué no también su resurrección gloriosa? Aquello te probará que es hombre; esto te demostrará que es verdadero Dios ¿Quién puede resucitar muertos y resucitarse a sí mismo, sino Dios?.

43

Dostoyevski cuenta la siguiente anécdota de dos hombres que estaban observando el cuadro de Holbein "El descendimiento de la cruz".

Dice uno: "Me gusta contemplar este cuadro" El otro le responde: "Muchos han perdido la fe por causa de esta obra", Y con razón, este cuadro destruirá la fe de un materialista, de un ateo, de un comunista y de todos los que crean que después de la muerte no hay nada más. Si Cristo murió y no resucitó, no cabe pensar en la bondad de Dios ni en la de los hombres. Pero si quien escogió lo peor de la vida venció, el mal no podrá prevalecer nunca.

¡Alegrémonos, porque quien estaba muerto vive ahora, y, aunque toquen a muerto las campanas por la ejecución de la Iglesia, ésta quedará eternamente aplazada! ¡No perdáis el ánimo los que creéis en la resurrección!.

Uno de los monumentos en mármol del célebre camposanto de Génova representa a un padre muerto colocado en un ataúd y, delante de él, a su hija, que está de rodillas, con las manos juntas, casi muerta de dolor.

Pero entre el padre muerto y aquella hija deshecha en llanto, está Cristo, que extiende sus manos sobre los dos; y allá, en el fondo, brillan estas dos palabras de Jesucristo como un rayo de sol que irrumpe del otro mundo: "*Ego sum resurrectio*" = Yo soy la Resurrección...

Preguntado Newton de qué manera el hombre convertido en polvo podría componerse de nuevo para formar un cuerpo, cogió sin pronunciar palabra un puñado de limadura de hierro, lo mezcló con arena y preguntó a su interlocutor: "¿Puede usted separar el polvo del hierro de esta masa?"

El otro contestó negativamente. Entonces el sabio cogió un imán, lo acercó a la mezcla, y las partículas de hierro se pegaron enseguida al mismo. Luego Newton dijo con calma "El que puso tal fuerza en el hierro imantado, ¿no podrá dar nuevamente una envoltura corporal a nuestra alma inmortal?".

CREO EN EL ESPIRITU SANTO

- El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad que procede del Padre y del Hijo, y

es Dios, como lo es el Padre y el Hijo, y por ser Dios como ellos, es digno de igual adoración y gloria.

- *El Espíritu Santo es Dios* porque se le aplican indistintamente los nombres del “Espíritu Santo” y de “Dios”, pues “*mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios*” (Hech. 5, 3.4), y porque se le atribuyen atributos y propiedades divinas: “*El Espíritu de Dios penetra todas las cosas, aún las más íntimas de Dios*” (1 Cor. 2,10).

Además Él posee la plenitud del saber, pues Maestro de toda verdad, predice las cosas futuras (Jn. 16,13), es el que inspiró a los profetas del A.T. (2 Ped. 1,21; Hech. 1,16), y “*todas las cosas hechas por Dios, lo fueron por el Espíritu de su boca*” (Sal. 33,6). *El Espíritu del Señor llena toda la tierra*” (Sab. 1,7).

El Espíritu Santo es una Persona (no un soplo o energía, como dice alguna secta), y esto lo sabemos por la fórmula trinitaria del bautismo (Mt. 28,19) donde el Espíritu Santo es equiparado al Padre y al Hijo, que realmente son Dios, y porque se le atribuyen propiedades personales como son el *enseñar* (Jn. 14,26), *hablar* (Jn. 16,13); *dar testimonio* (Jn. 15,26) y *predecir acontecimientos futuros* (Jn. 16,16); Hech. 21,11)....

La Escritura Santa dice que el Espíritu Santo es el *Espíritu del Padre* (Mt. 10,20; Jn. 15,26) y también es el *Espíritu del Hijo* (Gal. 4,6; Hech. 16,7; Rom. 8,9), expresiones que indican relaciones distintas entre sí, las cuales se identifican con la esencia divina...

Santo Tomás dice: “El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo como el calor procede del sol y de la luz...”.

Ejemplos

46

Pasaba un día Pio XI a lo largo de las filas de peregrinos durante una audiencia, cuando sus ojos se fijaron en un muchacho ciego. El Papa se detuvo y alzó su anillo hasta los labios del chico, el cual empezó a temblar de emoción mientras saltaban lágrimas de sus ojos vacíos.

- Querido, le dijo el Papa con tono consolador-, todos estamos ciegos hasta que Dios nos ilumina. No podemos ver lo que significan los grandes hechos de nuestra fe hasta que el Espíritu Santo nos lo muestra en nuestro interior con el don del entendimiento.

47

Palabras del Cardenal Mercier: Quiero revelaros el secreto de la santidad y la dicha. Si todos los días, por espacio de cinco minutos sabéis imponer silencio a vuestra imaginación y cerráis los ojos a todas las cosas exteriores a todos los ruidos de la tierra para entrar dentro de vosotros mismos, y allí en el santuario de vuestra alma bautizada, que es el templo del Espíritu Santo, habláis a este divino Espíritu y le decís:

“¡Oh Espíritu Santo, alma de mi alma, yo te adoro! ¡Ilumíname, guíame, fortifícame, consuélame, dime lo que debo hacer, dame tus órdenes, te prometo someterme en todo a tus deseos y aceptar cuanto quieras enviarme! ¡Enséñame solamente tu voluntad!”

Si hacéis esto, repito, vuestra vida se deslizará feliz, serena y consolada, aun en medio de las tribulaciones,

porque la gracia será proporcionada a la prueba y os dará fuerza para sobrellevarla y llegaréis al cielo cargados de méritos”. Esta sumisión al Espíritu Santo es el secreto de la santidad.

48

La Madre Sacramento dijo: El día del Espíritu Santo fui a la parroquia a la función; estando oyendo la Misa, sentí un trastorno muy grande y una luz interior que obró en mí efectos muy marcados y una especial devoción a esta festividad, en la que siempre, desde entonces, recibo del Señor algún favor especial, y una luz muy clara de esta misteriosa venida, y los efectos que produce en el alma que con fe y amor se prepara para ella.

Los cristianos invocamos todos los días al Espíritu Santo, al hacer la señal de la cruz: reflexionemos más al decir: En el nombre del Padre y del Hijo y del ESPIRITU SANTO”. “Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor”.

La Iglesia católica y el Papa

La Iglesia es la congregación de los fieles cristianos, fundada por Jesucristo y cuya cabeza visible es el Papa.

Lo primero que hizo Jesucristo para fundar la Iglesia fue reunir discípulos y de entre ellos eligió a doce que llamó “apóstoles”, y al frente de ellos puso a Pedro, que fue el primer Papa.

Jesucristo dijo a sus apóstoles: *“Id por todo el mundo y predicad el Evangelio, el que creyese y se bautizase se*

salvará...(Mc. 16,16). Los que creían en el Evangelio y se bautizaban, fueron formando el “nuevo pueblo de Dios, que es la Iglesia”.

Jesús nombró a Pedro su representante en la tierra con estas palabras: *“Tu eres Pedro (la piedra) y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno (las herejías y persecuciones) no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en el cielo, y cuánto desatares en la tierra será desatado en el cielo”* (Mc. 16,18.-19).

Y luego lo nombró Pastor supremo con estas otras palabras: *“Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas”* (Jn. 21,15 ss). (*Ovejas y corderos*, representan el rebaño o Iglesia de Cristo. La palabra “apacentar”, significa “gobernar” (Hech. 20,28).

¿Cómo se distingue la Iglesia católica de todas las demás que se llaman “iglesias” o “sectas”? Se distinga de todas por estos caracteres o notas, que son cuatro: UNA, SANTA, CATOLICA Y APOSTOLICA.

- La Iglesia es UNA y única porque Jesucristo al fundarla dijo en singular: *“Sobre esta piedra (Pedro) edificaré MI Iglesia”* (Mt. 16,18). Y es una con unidad de fe, de régimen y de sacramentos.

- La Iglesia es SANTA, porque Cristo, su Fundador es santo y santa es su doctrina, y santos sus sacramentos, que confieren la gracia...

- La Iglesia es CATOLICA, porque Cristo quiso que fuera universal y llegara a todos los pueblos (Mt. 18,19; Mc. 16,15-16)...

- La Iglesia es APOSTOLICA, porque tiene su origen en los apóstoles, a los que Cristo entregó su

misión... La Iglesia permanece ahora a través de los siglos gobernada por el Papa y los Obispos legítimos, sucesores de Pedro y de los apóstoles... El sucesor de Pedro es, pues el Papa y los sucesores de los apóstoles son los obispos. Desde Pedro, primer Papa hasta Juan Pablo II ha habido 264 Papas sin interrupción (CIC. 857-865).

Ejemplos

49

En una audiencia dada a un colegio romano, preguntó el Papa San Pío X a un seminarista: ¿Cuántas y cuáles son las notas que distinguen a la verdadera Iglesia de Cristo?

-Cuatro, padre santo: es *una, santa, católica y apostólica*. -¿No tiene más que cuatro? -Y *romana*, añadió el seminarista. Justo, dijo el Papa, pero ¿cuál es la nota más evidente? Todos callaron. Pues bien, voy a decíroslo "*perseguida*". Se lee en el Evangelio: "*Me persiguieron a Mi y os perseguirán a vosotros*". La persecución es para los católicos el pan nuestro de cada día. Esta es la señal de que somos verdaderos discípulos de Cristo. La Iglesia es perseguida, pero nunca vencida ni aniquilada. Jesucristo ha dicho: "*Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo*" (Mt.28-20).

50

Cuatro cristianos: un católico, un protestante, un griego y un "viejo católico" llamaron a un mahometano para que fallara cuál era la verdadera Iglesia. El maho-

metano preguntó primero al protestante: “¿Cuándo se fundó vuestra iglesia?. Hace 400 años”. “¿Y qué eran vuestros mayores?”. “Eran católicos”. Después preguntó lo mismo al griego, que contestó: “Hace 900 años y nuestros mayores eran católicos”, y el “viejo católico”, que contestó “En el año 1870, y católicos”.

Finalmente, se volvió al católico: “¿Desde cuándo existe vuestra Iglesia?”. Desde hace 1900 años, desde que Cristo fundó y la vivificó el día de Pentecostés”. ¿Y quién te dice que es la misma Iglesia?. “Los Papas, que en sucesión ininterrumpida llegan hasta el primero, Pedro, quien fue investido por de autoridad por Cristo mismo”.

Puesto que Cristo no fundó más que una Iglesia, solamente la católica es la verdadera”.

51

En tiempos de la persecución anticatólica desencadenada en Prusia (1874) por Bismarck y sus secuaces, un periódico alemán gastó al “Canciller de Hierro” la siguiente broma: un artista dibujó en la pared una iglesia con gruesas maromas alrededor de ella y el señor Bismarck haciendo esfuerzos para derribarla o, más bien, para arrancar de cuajo, tirando de las maromas con su fuerza.

El demonio, que ha estado observando todos sus esfuerzos, se acerca y le increpa: ¿Qué estás haciendo aquí? -Estoy intentando derribar la Iglesia. -¿Cuánto tiempo crees que emplearás en tal obra? Tres o cuatro años - ¡Hola! ¡Mil ochocientos años hace que estoy ocupado yo en la misma faena y no lo he logrado aún!

También la Iglesia puede decir lo que dijo María Estuardo antes de su ejecución: “Me han despojado de todo, mas no han podido arrancarme el tesoro de mi fe y la sangre real que corre por mis venas.

Así la Iglesia: “Podéis perseguirme, escarnecerme, calumniarme... mas no podréis arrancarme estos dos tesoros: mi fe y la sangre de Cristo, que corre por mis venas.

Cuando el conde Stolberg, célebre escritor protestante, se convirtió al catolicismo en el año 1800, le dijo un amigo suyo:

- No me gustan las personas que abandonan la religión de sus padres. A lo que contestó Stolberg: Tampoco a mi. Si mis antecesores no hubieran abandonado la religión de sus padres, no me hallaría yo en la necesidad de volver a la Iglesia católica.

Advertencia:

En otro libro mío titulado: “LA RELIGION VERDADERA y las diversas sectas existentes”, puede verse como tales sectas y las que se llaman “iglesias” no traen origen de los apóstoles, y no son más que una rama desgajada de la Iglesia católica en el siglo XVI.

Tales son las protestantes, cuyas sectas pasan de 300 y es debido a su falso principio del “libre exámen”.

LOS NOVÍSIMOS

**Muerte, juicio, infierno y gloria
ten cristiano en tu memoria.**

INTRODUCCION

El Concilio Vaticano II nos dice que estamos en la tierra de paso y que hemos de tener presentes los novísimos. “Novísimo” (del latín “novissimus”) significa “lo último”, “lo postrero” que ha de suceder a cada uno. Por eso dice la Escritura: “Acuérdate de los novísimos (o sea, de tus postrimerías) y no pecarás jamás”. (Eclo.7,40).

Pablo VI dijo: “De los “Novísimos” hablan pocos y poco. El Concilio, sin embargo, nos recuerda las solemnes verdades escatológicas que nos interesan, comprendida la verdad terrible de un posible castigo eterno, que llamamos infierno, sobre el que Cristo no empleó reticencias (Mt.22,13;25,41).

La Iglesia es peregrina sobre la tierra y en el tiempo. Existe una vida futura...”, y tenemos que vivir preparados para ella. A este fin hemos de procurar “tener presentes las enseñanzas conciliares sobre los puntos cardinales de la vida, sobre las metas escatológicas de nuestra existencia, tal como la Palabra de Dios en la Biblia y

el Magisterio de la Iglesia en sus auténticas interpretaciones nos aseguran su realidad” (8-9-1971).

“Acuérdate de los novísimos y no pecarás”... Ahora cada uno podemos decirnos: Si pecco, ¿por qué es? ¿es por que fallan las palabras del Espíritu Santo o porque no reflexiono?...

Si pecamos es, sin duda, porque nos falta la reflexión...y además el espíritu de oración, el cultivo de la vida interior, el amor al sacrificio y a la cruz inculcado a cada paso por Jesucristo en su Evangelio.

Meditemos los Novísimos. He aquí la exposición que voy a hacer: Primeramente al comienzo de cada novísimo, o verdad eterna tratada, pondré unas nociones preliminares sobre cada uno de ellos y a continuación ejemplos correspondientes a los mismos.

MUERTE

Nociones preliminares

No hay cosa más cierta que la muerte, ni cosa más incierta en cuanto a las circunstancias del tiempo y del lugar en que nos sorprenderá.

“¿Quién es el hombre que vive y no verá la muerte?” (Sal.89,49). *“Está decretado que los hombres mueran una sola vez”* (Heb.9,27).

Los impíos, los libertinos, dudan algunas veces de las grandes verdades de la religión, porque la voz de las pasiones y del materialismo o del endurecimiento espiritual es tan poderosa, que no oyen la voz de Dios ni los gritos de su conciencia; pero ninguno ha puesto en duda la certidumbre de la muerte.

- La muerte es consecuencia del pecado. *“Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte...”* (Rom.5,12). La Escritura Santa nos revela que sólo después del pecado de Adán, Dios dio esta sentencia para él y sus descendientes: *“Polvo eres y al polvo volverás”* (Gén.3,19). No hay quien resista a la muerte (Ecl.8,8), y debemos estar preparados a recibirla. No sabemos cuándo, ni cómo, ni dónde moriremos, y por eso Jesucristo nos dice: *“Estad preparados, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre”* (Lc.12,40). *“El día del Señor vendrá como un ladrón durante la noche”* (1 Tes.5,2).

- Caminamos sin cesar a la muerte. “El tiempo, dice San Agustín, no es más que una carrera hacia la muerte; cada día morimos; cada día la muerte nos quita parte de nuestra vida” (De civit.lib.13).

“Acuérdate de que la muerte no tarda y no sabes

cuando vendrá. Antes de tu muerte haz bien a tu prójimo y según tus posibilidades ábrele tu mano y dale... Mira que tienes que dejar lo tuyo para otros, y tu hacienda se la distribuirán tus herederos..." (Eclo.14,12-15).

- El pensamiento de la muerte es muy saludable y ventajoso, porque el que piensa frecuentemente en ella, no apega su corazón a las cosas de este mundo. San Bernardo nos dice: "Podéis morir de un momento a otro... La muerte os espera en todas partes; pero si sois prudentes, en todas partes la esperaréis vosotros".

- Para el cristiano, la muerte no es el término de la vida. Es comienzo feliz de una nueva existencia. La liturgia de la Misa nos dice: "La vida se cambia, no se aniquila, y disuelta nuestra morada terrenal, conseguimos una mansión eterna en el cielo". Con la muerte pasamos a la inmortalidad. Si queremos vivir alegres y contentos vivamos en gracia de Dios.

DIVERSOS EJEMPLOS SOBRE LA MUERTE

54

Una vez encontré rellena de este modo la hoja de identificación personal de la agenda de bolsillo de un muchacho:

Nombre: Pepe. *Dirección:* Calle tal, número tal. *Población:* Tal. *Oficina o taller:* Tales (había dos). *Teléfono particular...; matrícula del coche...*

Estos datos, sin duda, de gran interés para el botones que usaba esta agenda. Y la última nota decía así: "En

caso de accidente, avisar a: *un sacerdote*. ¡Eso es tener sentido cristiano de la vida! Me dejó maravillado aquella hoja de agenda. En caso de accidente, ¡avisar a un sacerdote! Sí, señor; no sólo hay que avisar al médico o a la casa de socorro, sino también a un sacerdote, si el accidente es grave.

Después de la vida presente, empieza la vida eterna y para entrar en la vida eterna es necesario el cumplimiento de los mandamientos (Mt.19,17) y si vive en pecado, para que se le perdonen debe recurrir al sacerdote porque él en nombre de Dios puede perdonar los pecados.

55

Si un médico sabio te auscultara, te examinase parte por parte y después pronunciara sentencia de que sólo te quedaban ocho días de vida, dime: ¿Qué harías? ¿Cómo aprovecharías esa semana? ¿No habrías de rectificar aún muchas cosas? ¿No habrías de pedir perdón a muchos o quitar defectos de tu alma, y así lavar muchos pecados?. Piénsalo bien. ¡Se vive una sola vez! Tenemos que vivir preparados para que no nos sorprenda la muerte en pecado mortal.

56

El Padre Rancé, el célebre fundador de la Orden de los trapenses (m.1700), en su juventud llevó una vida depravada. Un día, de viaje, oyó a sus espaldas el silbido de una descarga de fusil. Dios le preservó del peligro y la bala no dio en él. Una vez convertido, siempre que recordaba aquel peligro, Rancé exclamaba: “¡Ah, por

qué caminos andaba yo aquel día! Si Dios no hubiese tenido misericordia de mi y hubiese muerto en aquel estado, ¿dónde estaría ahora? En el infierno.

57

No hace muchos años sentenciaron a muerte en Barcelona a un comerciante, el cual, estando en capilla, se negaba a recibir los últimos sacramentos. Al fin, un conocido suyo, también comerciante, fue a visitarle y le dijo:

- Hablemos de nuestras cosas. Se ofrece un negocio con estas condiciones: Si lo llevo adelante puedo ganar mucho, y no puedo perder más que el trabajo, pero si lo dejo puedo perder mucho. ¿Qué harías tu en este caso?.

-¡Hombre!, en este caso hay que pasar adelante- respondió el reo.

- Pues tu eres, repuso el amigo, el que se halla en esa contingencia. Si mueres con los sacramentos puedes ganar mucho, el cielo para siempre, o al menos no pierdes nada. Pero si te obstinas en rechazarlos puedes perder mucho e irte al infierno. Al fin reflexionó y dijo: Veo bien lo que me conviene hacer. Vengan los sacramentos.

58

Van dos hombres camino de la sierra. Atraviesan senderos estrechos, suben a picachos inaccesibles, camina por cumbres altísimas.

De pronto el que va delante no ve un precipicio que hay abierto ante él y amenaza llevarle a la muerte segura. El que va detrás cae en la cuenta del peligro y, de un

fuerte empujón, le empuja hacia atrás y le salva. El que iba a caer, tras el consiguiente susto, se vuelve furioso contra su salvador, protestando del empujón que le ha dado.

¿Qué diríais vosotros de ese hombre si, por no espantarle, le dejara caer y matarse entre las peñas? ¡Bendito y afortunado espanto, si con él salva una vida!

Pero sucede que un hombre, caminando por la vida, se encuentra de pronto ante el precipicio de la muerte y el infierno. Va a caer sin remedio. Vosotros lo sabéis, pero, por no espantarle, porque puede asustarse, no le dáis un empujón hacia los sacramentos y le dejáis morir en desgracia de Dios y perderse. Cometéis un crimen cada vez que hacéis eso. ¡Bendito y afortunado espanto, si con él se salva su alma!. Muchos son responsables de que sus familiares mueran sin los sacramentos y se condenen. Deber de ellos es decir al familiar grave: Mira, el médico dice que estás grave y si se te acerca la muerte, no debes temerla, si te pones en gracia de Dios. Va a venir un sacerdote a visitarte y lo mejor es que te confieses y dejes tu suerte en manos de Dios...El enfermo no se asusta, los que se asustan y responsables son los familiares...

59

¿Habéis visto por las calles de la ciudad, esos cortejos fúnebres que acompañan las vanidades de la vida a la triste realidad de los cementerios?. Yo vi una vez uno ostentoso y lleno de aparato. El muerto iba en un arcón de roble reluciente y tachones dorados; la carroza, agobiada por el peso de las coronas; en la presidencia caba-

llos enlutados; una hilera de coches relucientes; una banda de música tocando una marcha fúnebre. Todo estaba pregonando: ¡Aquí va un hombre rico!.

Al llegar al puente que domina el río, por otra calle desembocaba otro cortejo. Una pobre caja forrada de percalina negra con una cruz de hojalata; unos cuantos hombres la llevan a hombros; ni un coche ni coronas. Todo estaba pregonando: ¡Aquí va un hombre pobre!.

Y, al cruzarse ambas comitivas, me pareció a mí que se cruzaba un diálogo de féretro entre los difuntos. El rico preguntaba: “Tú ¿quién eres? ¿qué llevas contigo?”, y el pobre contestaba: “¡Soy un pobre! ¡No llevo nada!”, y luego preguntaba el pobre al rico: “Tú, ¿quién eres? ¿Qué llevas contigo?”. Y el rico contestaba: “Soy rico, pero tampoco llevo nada!”.

Los que sueñan con una igualdad utópica, ¡venid aquí! ¡Ya está conseguida la igualdad que soñáis!. Pobres, ricos, patrones, obreros, reyes, súbditos... pasó el rasero de la muerte. ¡Todos iguales! ¿Para qué tantas luchas en la vida, tantas ambiciones insensatas, tantas avaricias sedientas, tantos placeres cenagosos, si el pobre difunto, sea quien sea, tendrá que decir al fin y al cabo, igual que el rico: ¡No llevo nada! ¡no llevo nada!. Las obras buenas o malas que hayamos hecho en la vida son las que nos acompañan ante Dios. Hablemos ahora de la buena y de la mala muerte.

60

Buena Muerte

El capellán preguntó a Teresita del Niño Jesús: “¿Está usted dispuesta a recibir la muerte con conformi-

dad?. Le contesté, dice la Santa: "Padre, me parece que solamente para la vida es necesaria la conformidad, el pensamiento de la muerte me llena de alegría". Su pensamiento era el de San Pablo: *"Tengo gana de estar libre (del cuerpo) para estar con Cristo"* (Fil.1,23).

61

Los santos, cuantos viven bien, no temen la muerte, sino que la desean: Recordemos el verso de Santa Teresa de Jesús, en el que se ve como anhelaba la muerte: "¡Qué larga es esta vida, que duros estos destierros, esta cárcel y estos hierros, en que el alma está metida!. Sólo esperar la salida me causa un dolor tan fiero que muero porque no muero".

Ciertamente diremos con el salmista: "Es cosa preciosa a los ojos del Señor la muerte de los justos" (116,15).

62

Se refiere de *San Carlos Borromeo* que, teniendo en sus habitaciones un cuadro que representaba la muerte como esqueleto con la guadaña en la mano, lo hizo corregir, ordenando que la muerte apareciese en forma de ángel, teniendo una llave de oro en la mano, indicando así que ella nos abría las puertas del cielo.

63

El rey *San Fernando*, en el trance de la muerte, tomó la candela con ambas manos y puestos en el cielo los ojos, dijo: "El reino, Señor, que me diste y la honra (mayor que yo merecía) te los vuelvo. Desnudo salí del

vientre de mi madre y desnudo me ofrezco a la tierra. Recibe, Señor mío, mi alma y por los méritos de tu Santísima Pasión, ten por bien de colocarla entre tus siervos". Dicho esto mandó a la Clerecía cantasen las letanías y el "Te Deum laudamus", entregando su alma al Dios que le había creado.

64

Refiere *San Agustín* de su madre *Mónica*, que "preguntándole si no tenía miedo de dejar el cuerpo tan lejos de su patria, respondió: "Nada está lejos para Dios, ni hay que temer que al fin del mundo no sepa El donde estoy para resucitarme" (Conf. 9,11).

65

San Francisco de Asís, al ir a morir, cantaba alegremente e invitaba a cantar a los demás. Fray Elías maravillado, le dijo: Pero ¿cómo?...Cuando se acerca la muerte hay que llorar, ¿y vos cantáis?.

- Yo, respondió el santo, no puedo menos de cantar sabiendo que dentro de poco iré a gozar de Dios.

Así mueren los santos. Como la de ellos será nuestra muerte si vivimos santamente y siempre dispuestos a morir. "*Bienaventurados los siervos que, al llegar el Señor, los encuentre vigilantes*" (Lc.12,37).

66

San Luis Gonzaga, siendo aún novicio, jugaba un día al billar durante el recreo. Uno de sus compañeros le preguntó de improvisto:

-¿Qué harías si supieses con certeza que dentro de

unos minutos ibas a morir? A lo que sonriente contestó el santo: Continuaría jugando. ¿Por qué esta respuesta? Porque el santo joven estaba siempre dispuesto para la muerte. Es que estando en gracia no teme le sorprenda la muerte.

67

Se hallaba gravemente enfermo un desgraciado que no practicaba la religión, y nadie pensaba en darle a conocer su estado y hablarle de los sacramentos. -Una hija suya, que frecuentaba el Catecismo, se acercó a él y le dijo: "Papá, estás muy malo y podrías morirte:, he aprendido en el catecismo que es una desgracia grande, para quien ha pecado, morir sin confesarse, porque no va al cielo. Confiésate, pues, y Dios te ayudará". Estas palabras conmovieron a aquel hombre, que al momento hizo llamar a un sacerdote y quiso recibir los sacramentos. Poco después murió contento, y sus últimas palabras fueron éstas: "Sin mi querida hija, ¿qué hubiera sido de mi eternidad?".

68

En la media noche del mes de 1552, en una rústica choza de la isla de Sanción, frente a Cantón, se extinguía en amores divinos, a los cuarenta y seis años de edad, San Francisco Javier.

Un pobre chino puso entonces en sus manos una candelita encendida, símbolo de su vida de misionero enardecido, mientras que de sus labios reseca por la fiebre y sedientos de Dios caía una dulce palabra de esperan-

za: *"En ti, Señor, he esperado, no sea yo nunca confundido"*(Sal.31,2)...Y con la lámpara encendida de una vida santa y misionera se presentó ante Cristo a recibir el premio.

69

Un enfermo grave en la clínica. La muerte se le ve en la cara, más él no quiere confesarse. La Hermana enfermera ora por él y pide oraciones a su intención. Un día después de hacerle una radiografía, el médico va a visitarle y se interesa por su estado. Al salir se detiene en la puerta y, volviéndose, dice al enfermo:

- Señor X, que no se me olvide: ayer le exploramos bien su interior con el aparato Roentgen, y he de manifestarle que usted tiene un alma negra como el carbón. La broma le dio en el blanco. No había pasado un cuarto de hora cuando el enfermo llamó a la enfermera:

- Haga venir, hermana, a un sacerdote. Eso del alma no puede seguir así. Arregló sus cuentas con Dios y, después de unos días, murió en la paz del Señor.

70

Una tarde de octubre subía a un monte el Cardenal Ferrari para trasladarse a una parroquia perdida entre brumas y nieves, cuando se encontró en la cuesta con una anciana que se apoyaba jadeante en un bastón. El cardenal se inclinó para tenderle la mano. La anciana sonrió al sacerdote desconocido (es de advertir que el cardenal iba a pie y en hábito negro) y le dijo: "¡Ah, señor cura, es hora ya de volver a casa!". Estas palabras

parecieron admirablemente simbólicas al cardenal, quien las repetía luego mirando al cielo. La anciana esperaba pronto ir a la casa del Padre Dios.

Ved ahí la idea cristiana de la muerte; la idea de Jesucristo: "Entra en el gozo de tu Señor", y la idea de San Pablo: "El morir me es ganancia".

71

Mala muerte

En 25-2-1758 escribió *Voltaire* a D'Alembert: "Dentro de veinte años, Dios estará jubilado". Precisamente veinte años después, a fines de febrero de 1778, tuvo *Voltaire* la primera hemorragia. Lleno de espanto, hizo llamar a un sacerdote. Pero apenas se encontró un poco aliviado, declaró que lo hizo por broma. Una nueva hemorragia. Esta vez sus "amigos" tuvieron buen cuidado de que no se llamará a ningún sacerdote; *Voltaire* debía morir (según su propio deseo) sin sacramentos, feliz como un perro".

Mas el pobre desgraciado se revolcaba, gimiendo: "Estoy abandonado de Dios y de los hombres". Pidió que se llamara a un sacerdote y musitó el nombre de Jesucristo. Sus amigos no cejaron. El fin se acercaba. "Siento una mano que me ase y me lleva ante el tribunal, gemía *Voltaire*. "Veo el infierno, tapadlo".

Desesperado, blasfemando mordió su propio brazo. Luego un grito espantoso, una oleada de sangre y suciedad salió por la boca y la nariz del muribundo. *Voltaire* había expirado. Un testigo ocular dijo luego: "Si pudiera morir el diablo, así terminaría". Y su médico escribió: "Desearía que todos los que fueron seducidos por

los escritos de Voltaire, hubiesen presenciado su espantosa muerte”.

72

El famoso escritor y filósofo francés D´Alembert (m.1783) se burlaba de Dios y de la religión. Junto al lecho de Voltaire, estorbó que se acercase a él el sacerdote. Pero llegó su hora. A punto también él de morir y sintiendo terribles remordimientos, mandó llamar a toda prisa al párroco de Saint Germain, de París. “Voy al momento a llamarle”, dijo un amigo suyo. Salió de la habitación y, en vez de ir en busca del párraco, fue a dar un paseo.

D´Alembert, al ver que no llegaba el sacerdote, escribió el mismo una tarjeta al párroco suplicándole insistentemente que viniera al momento. En cuanto el párraco recibió el aviso, corrió a donde estaba el moribundo sin perder un minuto, pero no había aún llegado a la casa de D´Alembert cuando el filósofo murió.

¡Oh, cuán cierto es que, aquel que se burla de Dios en vida, en el momento de la muerte se burlará Dios de él! Es palabra de Dios: *“Os llamé y no me obedecisteis...despreciasteis todos mis consejos... Yo también me reiré en vuestra perdición”* (Prov.1,24-26).

73

Un misionero de Sudamérica (Tierra del Fuego, Punta Arenas) refiere que una noche de 1914 le llamaron a la cabecera de una enferma, Luisa, una joven de veinte años. Ya había recibido dos veces los últimos

sacramentos, prometiendo corregirse y abandonar su vida escandalosa. Pero recaía una y otra vez. El misionero le invita a confesarse. “Padre, no puedo, siento como un nudo en la garganta; no me deja hablar”.

- “Mira, Luisa, te traigo al Salvador, valor y ánimo”. “No puedo, no puedo”. “Pero, puedes hablar; repáralo todo y Dios te perdonará”. Espantada contesta la joven: “No puedo, no puedo; he abusado de la misericordia divina, ahora me castiga, no hay nada que hacer”.

El misionero la invita a rezar por lo menos una Avemaría. “No, no puedo aún. Esperad”. El sacerdote insiste: “Di por lo menos: Jesús mío, misericordia”. La desgraciada le mira con rostro desfigurado, cierra espasmódicamente los labios y expira. ¿Y su alma?.

74

Antioco Epífanés, rey de Siria (m.164 a.C.), que profanó el templo de Jerusalén y cometió muchas iniquidades, experimentó al final de su vida los golpes de la divina justicia. Arrojado de un carruaje, se le destrozaron todos sus miembros, de los que salían gusanos que le devoraban vivo despidiendo un hedor insoportable. Entonces aquel desgraciado se volvió a Dios, de quien no obtuvo misericordia (2 Mac.9,13). Y exclamaba: Ahora recuerdo los males que hice en Jerusalén... Conozco que por eso han caído sobre mí estos males (1 Mac.6,12 s).

75

Un gran pecador, arrepentido en el último momento.

Clemente M^a Hofbauer, el apóstol de Viena fue llamado a la cabecera de un moribundo que rechazaba obstinadamente todo auxilio espiritual. Al entrar el santo en el aposento, aquel hombre le rechazó encolerizado. Hofbauer se retiró a un rincón, rezando el rosario. El moribundo quiso echarle también de allí. Entonces él con gravedad le dijo: “No, no me iré. Ya he asistido a muchos moribundos que se durmieron santamente en el Señor. Hoy quiero ver como muere un réprobo”. Estas palabras produjeron una impresión tan profunda al moribundo, que pidió perdón, se confesó y murió reconciliado con Dios.

76

Cuando el célebre escritor francés *Lesage* agonizaba, un sacerdote procuró convencerle de que recibiera los santos sacramentos. El enfermo contestaba con palabras de mofa. Finalmente el sacerdote le amenazó con los castigos del infierno. Entonces, según se refiere, *Lesage* soltó una carcajada y dijo: “Creo que en el fuego del infierno me encontraré como el pez en el agua”. Y con estas palabras expiró. Por lo general, según se vive, así se muere.

77

¿Cuándo, cómo y dónde moriremos?

Todos ignoramos las circunstancias de la muerte. A las diez menos veinte de la noche del 8 de junio de 1956, en la calle de Bravo Murillo, número 353, de Madrid, se hundió el piso de una sala de fiestas donde se cele-

braba la boda de Angeles Ramos y Tomás Rodríguez. Las personas que allí había cayeron sobre la planta baja, donde celebraba la fiesta otro grupo de invitados. Todos quedaron horrorosamente mezclados.

Acudieron enseguida todas las autoridades, varios sacerdotes y más de veinte médicos. De las sesenta personas asistentes, resultaron muertas dieciseis y heridas treinta y tres, entre ellas los contrayentes. Al extraer los cadáveres de los escombros aparecieron tres parejas enlazadas, a las que sorprendió la muerte danzando.

Es de advertir que toda la tarde habían estado de fiesta y que, a poco de dar las nueve de la noche, el padrino advirtió a los invitados que se aproximaba la hora de dar por terminada la fiesta; pero, ante los ruegos de unas chicas, los mismos contrayentes solicitaron del dueño del local, la prorrogase durante unos minutos. Conseguido el permiso, a poco se produjo la catástrofe, cuya causa se ignora.

No sabemos cuándo, dónde ni cómo hemos de morir.

78

Se cuenta que un comerciante hizo estas preguntas a un marino:

- ¿Dónde murió tu padre?- Se ahogó en el mar. ¿Y tu abuelo? También. Y tú ¿no tienes miedo al mar?.

Pero el marino le contestó: Tu padre, ¿dónde murió?
- En la cama. ¿Y tu abuelo? También. Y tu ¿no tienes miedo de acostarte cada noche donde murió tu padre y tu abuelo?.

No hay duda, la muerte nos puede sorprender en todas partes.

El miércoles de ceniza del año 1950 una señorita permanecía en la fila en espera de recibir la santa ceniza, cuando sufrió un ataque de corazón. El párroco hubo de interrumpir la ceremonia para darle la absolución y la Unción de los Enfermos. ¡Qué rápidamente se cumplieron las palabras: “Acuérdate, hombre, de que eres polvo y al polvo volverás”!. ¿Moriremos este año?.

Sucedió el cinco de octubre de 1930. Un radiograma de la gigantesca aeronave R-101 sonaba a los cuatro vientos: “Los viajeros están muy bien; han terminado el banquete, fuman excelentes cigarros puros y dentro de poco nos iremos a acostar”. Pasados unos instantes era pasto de las llamas aquella soberbia construcción. Bajo sus escombros yacían calcinados cincuenta y dos cadáveres.

En el año 1943 se estrelló contra el suelo el avión correo que de Viena volaba hacia Venecia. Entre los viajeros iba un joven escritor que sufrió graves heridas y murió en la misma noche de la desgracia.

Había llegado a Viena desde Berlín, y a las dos, después de un corto descanso, prosiguió su viaje con dirección a Venecia. En Viena pasó las dos horas en una charla con un conocido suyo. Fueron en automovil a comer en un restaurante distinguido, y durante la comi-

da el joven escritor habló con entusiasmo del gran progreso de la técnica.

-Es poderoso el ingenio humano,- dijo-. Hoy, por la mañana he desayunado en Berlín; ahora, a mediodía, almuerzo en Viena; por la noche cenaré en un restaurante de la plaza de San Marcos y escucharé la música...

Por la noche compareció ante el trono del Juez divino. En nuestros viajes debemos decir: *"Iré a tal sitio y volveré si Dios quiere"*. (Léase Sant. 4,13-17).

82

"Este barco no lo hunde ni el mismo Dios", escribió en la quilla del "Titanic" algún inconsciente, pero en esa noche de abril de 1912 un iceberg cual quiera ha chocado casi imperceptiblemente con el coloso navío. Poco después la gente empieza a comprender que la salvación está sólo en los botes. "Los niños y las mujeres primero", grita una voz. Los botes rebosan de gente; el buque se hunde majestuosamente.

Una mujer brega entre las olas implacables. Es una diva que no hace muchas horas era aclamada en el salón de fiestas por los pasajeros, ajenos a lo que les esperaba. Busca la salvación, pero sus miembros van cediendo a la lucha; el frío los paraliza; las olas, el abismo... Al fin se hunde en las aguas, y a su vez 1500 personas perdieron la vida hundiéndose en el mar.

83

Consecuencia lógica. Estemos preparados...

Vivía en Francia un hombre de noble alcurnia, rico e

instruido. Un día corrió una noticia inesperada: este señor, haziendo de las glorias del mundo y de pompas vanas, había entrado en una de las Ordenes más severas, la Trapa de Aiguabelle, cerca de Marsella. El caso levantó gran polvareda y causó gran asombro. Sus amigos fueron a buscarle en el claustro para restituirle al mundo. -No puedo volver, les dijo. ¿No habéis visto en la puerta los tres gendarmes que no me dejan salir de aquí?.

-¿Tres gendarmes? no vimos a nadie, contestaron maravillados.

- Pues fijaos en la inscripción que hay encima de la puerta: "Muerte, juicio, eternidad". Son los tres gendarmes que no me dejan salir. Me quedo aquí. Quien piensa seriamente en estas verdades, no puede menos de pensar en vivir bien preparado para la hora de la muerte.

84

A un lugar de la Casa de Campo, en Madrid, elegido para llevar a cabo las ejecuciones en los comienzos de la guerra civil de 1936, un sacerdote, que vivía santamente, y no temía la muerte, fue llevado en un coche y puesto contra el muro para ser fusilado. Unos momentos antes de la ejecución sacó un reloj de oro. "Es todo cuanto tengo -dijo al pelotón de ejecución-; lo doy al que demuestre ser el mejor tirador.

Impresionados por su valor ante la muerte, los milicianos bajaron sus fusiles y le dejaron marcharse.

Cuenta la historia que en el día 25 de Agosto de 1621 el cardenal Roberto Bellarmino dejaba definitivamente el palacio apostólico del Vaticano para retirarse al noviciado del Quirinal, para allí prepararse a bien morir. Tenía entonces 79 años de edad. Se sentía muy cercano a la eternidad e iba alegremente a su encuentro.

Encontróse cierto día por el camino con el cardenal De Este. Ambos purpurados se pararon para darse el saludo ritual.

-¿A dónde va, señor cardenal? -preguntó Alejandro De Este. A morir, contestó San Belarmino. ¡Pero si V.I. no tiene cara que pronostique la muerte!. Nunca le he visto con tan buen aspecto como hoy. - Sin embargo, señor mío, voy a morir -repitió el santo-, y ya es tiempo.

Gerardo Kempis, hermano de Tomás, se hizo construir un palacio magnífico e invitó a sus amigos para que admirasen. Todos se hicieron lenguas de la casa; no hubo más que uno que le opusiera reparo.

-Tu palacio es magnífico -dijo-, pero, como todo, yo te aconsejaría algo.

-¿Qué? -preguntó el dueño. -Haz tapiar una puerta -¿Cuál? -Aquella por la que te sacarán un día para llevarte al cementerio. -Ah, sí; pero esta puerta no se puede tapiar, pues la muerte es un huesped desagradable del que el hombre no se puede librar.

Esta lección sirve para que no nos apeguemos a las cosas de la tierra, pues todas tenemos que dejarlas.

Ciudad, casa, dinero, decidme: ¿Cuántos dueños habéis tenido? y ¿cuántos tendréis todavía?... Todo pasa rápidamente,... Todo prueba nuestra nada...

87

El Cardenal Richelieu estaba bastante apegado a las obras de arte... y al morir decía apenado: “¿De quién serán estas cosas?”. Reflexiona tú ahora y di: “¿A qué manos irán a parar todas mis cosas?... ¡Cuántos afanes inútiles!...

88

Villegas refiere que *María de Mendoza*, monja en el monasterio de San Clemente el Real de Toledo, en 1580 cayó enferma del gran catarro, epidémico a la sazón en España. El médico le avisó de su cercana muerte. Ella le dio un escudo doble con estas palabras: “Tomad por las buenas nuevas que me dais”. Luego se preparó para la muerte. Hizo su despropio con la Abadesa como era costumbre, y le dijo que había dado dos ducados al médico, y que no los empleó mejor en su vida por la buena nueva que le dio.

Aprendamos esta lección: Cuando veamos a uno grave y que está próximo a la muerte, recibiendo los santos sacramentos.

89

San Isidoro de Sevilla al sentir aproximarse su muerte, quiso disponerse para el supremo trance, repartiendo a los pobres con tanta liberalidad lo que tenía, que cada día empezaba a dar limosna desde el salir el sol y no

cesaba hasta que se ponía. Por eso nos aconseja el Eclesiástico que “antes de tu muerte haz bien a tu prójimo, y según tus posibilidades ábrele tu mano y dale... Mira que tienes que dejar lo tuyo para otros, y tu hacienda se la distribuirán tus herederos” (Eclo. 14,12-15).

90

Parábola de Jesucristo a los ricos: Al rico apegado a sus riquezas, al que se cree eterno sobre la tierra, le hará mucho bien esta meditación.

“Había un hombre rico, cuyas tierras le dieron gran cosecha. Comenzó él a pensar dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, pues no tengo donde encerrar mi cosecha? Y dijo: Ya sé lo que voy a hacer; demoleré mis graneros y los haré más grandes, y almacenaré en ellos todo mi grano y mis bienes, y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes almacenados para muchos años: descansa, come, bebe, regálate. Pero Dios le dijo: Insensato, esta misma noche te pedirán el alma, y todo lo que has acumulado ¿para quién será? Así será el que atesora para sí y no es rico ante Dios (Lc.12,16-21)... *Guardaos de toda avaricia, porque aunque se tenga mucho, no está la vida, la felicidad, en la hacienda...* La muerte es un adiós para siempre a las riquezas, a los negocios de este mundo, a las honras y a los placeres... Todas las cosas de esta vida si no se encaminan hacia la eterna, son vanidad...”pasarán como sombra” (Sab.5,9).

JUICIO DIVINO

Nociones preliminares

En este mundo todos somos como administradores de los bienes que Dios nos ha dado: *bienes naturales*: salud, riquezas... y *bienes sobrenaturales*: sacramentos, la gracia para merecer la vida eterna..., y un día nos dirá como al mal administrador del Evangelio: “Dame cuenta de tu administración”... y entonces se verá cómo y en qué hemos empleado nuestros talentos y dones recibidos de Dios.

Hay dos clases de juicio: uno *particular*, inmediatamente después de la muerte de cada uno... y otro *universal* en el que será ratificada la sentencia ya dada y puesta de manifiesta al fin del mundo. Entonces “*todos los que están en los sepulcros saldrán: para resurrección de condenación los que obraron el mal*” (Jn. 5,28).

-La Iglesia en el Concilio de Florencia definió: “Después de la muerte de cada hombre, su alma es recibida al momento, o en el cielo, o en el infierno o en el Purgatorio, según la disposición de cada uno”.

Veamos algunos de los textos de la Biblia que nos hablan del juicio:

“*Está establecido morir una sola vez, y después de esto el juicio*” (Heb.9,27).

“*Es fácil al Señor dar a cada uno lo que merece y retribuirle según sus caminos*” (Eccl 11,28). “*Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo para que reciba cada uno lo que hubiere hecho por el cuerpo bueno o malo*” (2 Cor.5,10).

Notemos que dice el texto sagrado que “Todos hemos de comparecer”, cada hombre, sin excepción (los que se

mofan, los que dudan, los que no creen; los justos, los malos...), y hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo. Cristo es el Juez delegado por Dios. Él es el "Juez del Universo". Como rezamos en el Credo de los Apóstoles: "Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos".

"Cada uno dará cuenta de sí" (Rom.14,12). "Dios ha de juzgarlo todo, aun lo oculto, y toda acción, sea buena, sea mala". (Ecl.12,14).

"Dios juzgará al justo y al impío" (Ecl.3,17). "Dios discierne los pensamientos y las intenciones del corazón". (Heb.4,12).

"De toda palabra ociosa que hablarán los hombres habrán de dar cuenta el día del juicio" (Mt.12,36).

"Temed al Señor y dadle gloria, porque se acerca la hora de su juicio" (Apoc.14,7).

Ejemplos

91

El hecho siguiente tuvo lugar hace unos años en Piedrahita de Ávila. Predicaba allí el P.Calzada, Capuchino, que residía en Salamanca, y una noche les habló del juicio de Dios, y al final de su sermón dijo: "Mañana antes de esta hora las campanas de esta iglesia habrán tocado a defunción por uno de los que me escucháis. Uno de vosotros comparecerá ante el tribunal de Dios. ¿Cuál será? no os inquietéis...En fin, bajó del púlpito, como disgustado de sí mismo (según se lo oí referir, sin saber casi el porqué había hablado así...) Se sentó en el confesionario aquella noche... y uno de los que le oyó que se iba para casa, le dice al que le acom-

pañaba, me vuelvo porque me han preocupado las palabras del Padre... Se confesó... y al día siguiente por la mañana murió... Fue un aviso...

Si en este día muriese yo, ¿estaría dispuesto a comparecer ante el tribunal de Dios?. Estemos preparados...

92

El tranvía baja por una pendiente muy inclinada y una dama asustadiza pregunta al conductor:

¡Ay, señor conductor! ¿qué nos sucedería si ahora se echase a perder el freno eléctrico? No tenga miedo, señora: tenemos además un freno de aire. Pero ¿adónde iríamos a parar si fallase también este freno? - El conductor se quedó un instante cortado; mas un pensamiento cruzó rápidamente su frente y respondió:

¿Adónde iríamos? Pues según y conforme la disposición de nuestra alma: unos al cielo y otros al infierno.

93

Un rey de Inglaterra, yendo de caza se perdió en una selva. Llegó la noche y empezó a temer un poco. Dando vueltas y más vueltas dio por fin con una casa. Llamó a la puerta y fue recibido por un malvado, el cual no habiendo reconocido al rey, le trató mal, llegando a injuriarle.

Al apuntar el nuevo día, el rey se puso en camino y, una vez en la corte, hizo llamar a aquel villano y le dijo: "¿Me conoces ahora?". Estas palabras infundieron tal espanto en aquel desgraciado que cayó en tierra como herido por un rayo. ¿Qué sucederá al pecador, al blas-

femo, al que tanto ha injuriado a Dios en esta vida cuando se presente a su divino tribunal?.

94

Se lee en la Historia Sagrada que Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo un terrible juicio a Sedecías, rey de Judá, que se rebeló contra él. Primero le echó en cara los beneficios que le había hecho, lo podía haber matado, pero le dio la corona de rey, pero fue ingrato y se rebeló para traicionarlo... y hecho prisionero, le sacó los ojos y fue llevado prisionero a Babilonia donde se entró sin verla, como lo había anunciado el profeta Ezequiel (cap.12.). ¿Qué excusas podía haber aducido Sedecías al hacerlo prisionero?.

Así no podrán excusarse los pecadores, los blasfemos, los que en la vida se han revelado contra Dios y le echará en cara los muchos beneficios hechos en su favor, sus gracias, su sangre derramada, así como todas las infidelidades e ingratitudes de ellos. Y entonces ¡qué desesperación para los desgraciados pecadores que se encontrarán a la izquierda!...

95

Oid cómo se convirtió Bogoris, rey de los búlgaros, por los años de 865.

Llamó a su corte al monje Metodio, hábil pintor, y le ordenó que pintara en su palacio algún suceso milagroso cuya vista sirviera para adornar la regia mansión y para llenar de espanto a los que lo miraran.

Resolvió el santo sacar provecho de las disposiciones del príncipe. Nada conocía más terrible que la escena del juicio final, según la describe el Evangelio. Su pincel

guiado por la religión, pintó el espantoso espectáculo en un cuadro lleno de vida y movimiento cuya vista bastó para llenar de temor el corazón de aquel bárbaro rey.

Veíase en la parte superior a Jesucristo, rodeado de un inmenso cortejo de espíritus celestiales, sentado sobre un trono resplandeciente de gloria y con el aspecto formidable de un juez irritado.

- A su diestra, en innumerable tropel, los humanos elegidos, llenos de resplandor y gloria.

- A su izquierda, los réprobos, deformes, desesperados, horrorosos y confundidos bajo el peso de la venganza celeste.

- Abajo un abismo profundo, pletórico de llamas y fuego, en el cual innumerables y monstruosísimos demonios se maltrataban sin piedad.

Todas las partes del cuadro tenían tal fuerza, energía y viveza de expresión, que hacían aún más terrible lo que ya era espanto por sí mismo.

Bogoris, impresionado por esta espantosa escena que no comprendía, quiso conocer el significado de ella, y Metodio le respondió:

- Es el juicio universal, en que todos los hombres, buenos y malos, recibirán la recompensa de sus obras.

- ¿Es por ventura una ficción inventada por tu ingenio? -No, majestad; es un hecho cierto y real que se verificará al fin del mundo.

- ¿Quién es aquel juez sentado en majestuoso trono? -Es Jesucristo, el verdadero Hijo de Dios que se hizo hombre para salvarnos.

-¿Y aquella multitud innumerable colocada delante de Él? Es todo el género humano.

-¿Y quiénes son aquellos que están colocados a su

diestra, llenos de gloria y felicidad? Son los justos, los que guardaron la ley de Dios.

-¿Y aquellos que están a la izquierda, presos de la mayor desesperación? Son los pecadores, los que despreciaron la ley de Dios.

-¿Y qué significa aquel abismo horrible, lleno de llamas? Es el infierno, el lugar de los eternos suplicios.

-¿Y dices que todos los hombres han de acudir a este juicio? Luego ¿también tu y yo hemos de comparecer ante este tribunal? Sí, con certeza, inevitablemente.

-¿Y dónde estará colocado yo? ¿Estaré a la derecha o a la izquierda? -Majestad, vuestra suerte depende de vos. Si queréis estar a la derecha en aquel día, no tenéis más que cumplir la ley del que ha de juzgaros, que se compendia en sus diez mandamientos.

Profundamente impresionado, el rey se hizo cristiano, recibió el bautismo del mismo San Metodio y convirtió al pueblo búlgaro.

96

Cuenta San Gregorio Nazianceno que una señora fue a un palacio para pecar. Al pasar por el corredor, donde se hallaban colgados unos cuadros, vio el retrato de un filósofo antiguo que parecía mirarla severamente, y que la reprendía, lo que le causó gran turbación.

Si sólo la mirada de un retrato hizo temblar a aquella pecadora, ¿cómo no hará temblar a los pecadores la severa mirada del Juez divino?.

INFIERNO

Nociones preliminares

¿Existe el infierno? No podemos ponerlo en duda. Es un dogma de fe, verdad revelada muchas veces en la Sagrada Escritura. En ésta leemos: *“Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria..., se reunirán en su presencia todas las gentes..., y dirá a los de la izquierda: “Apartaos de Mi, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles (o enviados)...e irán estos al suplicio eterno”. (Mt.25,31-32,41).*

El infierno, pues, es un lugar de tormentos eternos donde van las almas de los que mueren en pecado mortal. El mayor tormento es la separación de Dios.

Los saduceos y materialistas antiguos, como los racionalistas y modernistas de hoy, lo niegan, pero es sin duda porque quisieran que no existiera por temor a ser castigados por sus crímenes.

Nadie, dicen los ignorantes, ha venido del otro mundo a decirnos que existe el infierno. Y se equivocan, porque vino Jesucristo, el Dios hecho hombre, que nos habla claramente de él en el Evangelio, y es eterno, ya que el mismo Jesucristo nos habla de un “suplicio eterno” (Mt.25,46).

Muchos dicen: Dios es Padre misericordioso y no puede castigar con penas eternas. Y a esto diremos: Es cierto, Dios es Padre misericordioso, pero también es justo, y si uno no quiere cuentas con Él y le blasfema y conculca su ley, Dios no es culpable de su perdición... Si uno cierra la ventana de su habitación para que no entre en ella sol, ¿quién tiene la culpa de que no le alumbré?

Todos hemos de esperar en la misericordia de Dios. Él no predestina a nadie al infierno, y por eso nos llama a la conversión, pero si uno rechaza hasta el último momento el amor y la misericordia divina y muere en pecado mortal, ¿quién es el culpable de romper la amistad con Dios y de separarse de Él para siempre? Esta separación es ya el infierno eterno.

Ejemplos

97

Del Padre Baldinucci, italiano, se refiere en el proceso de su beatificación que predicando en la diócesis de Veletri (Italia), en una plaza pública en primavera, llana de árboles frondosos, dejó de hablar...y hecho gran silencio, dijo: “Lo mismo que en otoño el vendaval arroja las hojas de los árboles al suelo, así he visto yo caer innumerables almas en el infierno”. Y al momento todas las hojas verdes de aquellos árboles cayeron al suelo y causó gran impresión, siendo todos testigos.

98

En el proceso de beatificación de San Francisco Jerónimo se refiere que predicaba los ejercicios espirituales en una plaza de Nápoles llena de gente, y entonces una mujer, llamada Catalina, que impedía a otros a que acudiesen a la misión y se reía de todo lo religioso, murió repentinamente, y el Padre misionero acercándose al cadáver de aquella mujer, le dijo: “Catalina, ¿dónde estás?”, y ella abriendo los ojos desencajados, respondió con un grito espantoso: “Estoy en el infierno”.

Monseñor Dafra, obispo de Ventimilla (Italia) en sus ejemplos repetía el caso de un joven que para lograr satisfacer sus pasiones, engañó a una joven diciéndole que él había estudiado mucho y por mis palabras y de mis profesores te aseguro que el infierno no existe... y al fin pecó, y al bajar la escalera de la casa cayó instantaneamente muerto. Poco después se le apareció a la joven y dijo: "Te decía que no había infierno, y vengo a decirte de parte de Dios que existe y yo estoy en él para siempre".

100

En los espantosos días de la revolución francesa un párroco de Lyon fue arrastrado ante los tribunales. - ¿Crees que hay infierno?, le preguntó con sorna un revolucionario. - Claro que sí, contestó el párroco, tengo por fuerza que creerlo al ver vuestros crímenes, que claman al cielo me lo harían creer ahora. La valerosa respuesta bastó para que se le condenara a muerte.

101

Un impío hacía alarde, ante unos amigos suyos, de no creer en el infierno. Un hombre de buen sentido que le oyó le salió al paso y le dijo:

- ¡Está bien! Dígame: ¿Cree usted que los reyes de la tierra pueden llevar a la cárcel a los malhechores, a los criminales y ladrones?. -Sí, respondió el incrédulo, y ¡Ay si no hubiese cárceles!.

También Dios, rey del universo ha preparado una

prisión para los que ultrajan a su majestad infinita, y esta prisión es el infierno. ¡Ay si no lo hubiese! ¡Dios no sería justo! Aquel impío quedó confundido.

Muchos incrédulos han creído en la verdad del infierno, entre ellos Voltaire, que a pesar de haber negado tantas verdades de fe, dejó escrito: “Me veo obligado a confesar que hay infierno”.

102

San Juan Crisóstomo, obispo de Constantinopla (m.407), tenía colgado en su habitación un cuadro que representaba el fuego y los tormentos del infierno. Todos los días se ponía delante de aquella pintura y, mirándola, se imaginaba y meditaba las penas de los condenados.

Con esta meditación, su voluntad se conservaba fuerte en el bien y vencía todas las tentaciones. Exhortaba a los demás a hacer lo mismo, y solía decir: “¡Oh hombre baja al infierno en vida si no quieres ir a él después de la muerte, porque entonces no podrás ya salir de él!”.

103

San Carlos Borromeo acababa de absorber a un gran pecador, y éste le pedía una penitencia grande, en consonancia con su pecado. “Poned el dedo meñique para cinco minutos en la llama de una vela”. “¡Pero, no podré resistirlo!”. “¿Y el fuego del infierno?... Tal penitencia era para que pensara que podría ir al infierno, si seguía pecando...”

El 19 de agosto de 1917, en Cova de Iria, la Aparición, la Virgen Santísima, dijo a los *pastorcillos de Fátima*: “Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, pues van muchas almas al infierno por no haber quien se sacrifique por ellas”.

EL PURGATORIO O PURIFICACIÓN FINAL

Nociones preliminares

La doctrina de la Iglesia sobre el Purgatorio es ésta: “Los que mueren en la gracia y la amistad con Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo”.

La iglesia llama “Purgatorio” a esta purificación final de los elegidos que es completamente distinta del castigo de los condenados. (En los Concilios de Florencia y de Trento puede verse esta doctrina sobre el Purgatorio).

Esta enseñanza se apoya también en la práctica de la oración por los difuntos, de la que ya habla la Escritura: “Por eso mandó (Judas Macabeo) hacer este sacrificio expiatorio en favor de los muertos, para que quedaran liberados del pecado” (2 Mac.12,46).

Desde los primeros tiempos, la Iglesia ha honrado a los difuntos y ha ofrecido sufragios en su favor, en particular el sacrificio eucarístico, para que una vez purificados, puedan llegar a la visión beatífica de Dios.

(Véase “Catecismo de la Iglesia Católica Núm. 1030-1032).

Doctrina y ejemplos

105

He aquí lo que nos dice el Concilio de Trento: “Habiendo enseñado la Iglesia católica..., según la doctrina de la Sagrada Escritura y de la antigua tradición de los Padres...que hay Purgatorio, y que las almas detenidas en él reciben alivio con los sufragios de los fieles, y en especial con el sacrificio acepto del Altar, manda el santo Concilio a los Obispos que cuiden con suma diligencia que la santa doctrina del Purgatorio recibida de los Santos Padres y Sagrados Concilios se enseñe y predique en todas partes y se crea y conserve por los fieles cristianos... No permitan que se divulguen y traten cosas inciertas, o que tienen vislumbres e indicios de falsedad” (Sess. 25.d.983).

106

Caminando dos amigos, uno protestante y otro católico, comenzaron a hablar de religión. El protestante preguntó al católico: Pero ¿es posible que creas en el Purgatorio? Yo pienso que, si nos salvamos, estamos salvos y no tenemos porque pasar por el purgatorio, sino ir directamente al cielo.

Apenas llegaron a la casa del católico, un criado les salió al encuentro diciéndoles que la comida estaba en la mesa.

- Magnífico, exclamó el protestante, jamás me sentí con tanto apetito.

- Pues vayamos directamente a la mesa, dijo el católico.

Mas el protestante dijo entonces: ¿Con esta facha tan polvorienta y sudados? Imposible; sería un insulto a tu esposa. Antes vayamos a lavarnos y mudarnos de ropa. Así lo hicieron. Ya a la mesa, dijo el católico a su esposa: Puedes sentirte orgullosa, pues nuestro amigo guarda más diferencias contigo que con el mismo Dios.

- ¿Cómo? ¿Qué quieres decir con eso? -Nada, que nuestro amigo no se atreve a presentarse a la mesa sin antes lavarse y mudarse, creyendo que el no hacerlo sería una falta de respeto hacia ti, y, sin embargo, piensa entrar de rondón en el cielo directamente con todo el polvo y la suciedad de su vida en el alma.

- ¡Cáspita! exclamó entonces el protestante. ¿Sabes que no había parado mientes en este punto de vista? - Ciertamente, es creible que las almas de los difuntos prefieran purificarse en el Purgatorio antes de presentarse manchadas ante la inmaculada limpieza y santidad de Dios.

107

El hijo del vencedor de Napoleón, el mariscal archiduque Alberto de Austria, a quien hizo famoso la victoria de Custozza (1866), murió el año 1895. En una de las cláusulas de su testamento figuraba la prohibición de que se llevasen flores a su entierro, y se añadía que el dinero que costasen se invirtiera en limosnas para los pobres o en Misas en sufragio de su alma. He aquí un ejemplo que debiera ser imitado.

En el día de Difuntos ¡cuánto se gasta en adornar las sepulturas con muchísimas flores. Esto más bien es vanidad de los vivos. Por eso San Ambrosio dijo: “Una

lágrima sobre los muertos se evapora, una flor sobre su tumba se marchita, lo que vale es una oración por ellos porque llega al cielo y la recoge Dios”.

108

Mónica, la madre de San Agustín, en el lecho, dirigiéndose a sus hijos: “Enterrad este cuerpo en cualquier parte; no os preocupe más su cuidado, solamente os ruego que, donde quiera os hallareis, os acordéis de mi ante el altar del Señor” (Conf.9,11,27).

109

San Efrén (m.373) en su testamento decía: “Dadme por viático oraciones, salmos y sacrificios. Y cuando hayan pasado treinta días, haced memoria de mi, hermanos. Porque a los muertos les aprovecha el sacrificio que ofrecen los vivos”.

- Y respecto a los últimos momentos del Maestro *Ávila* cuenta el Padre *Granada*: Preguntóle entonces la señora marquesa ¿qué quería que hiciese por Él? Respondió: “Misas, señora, Misas”. Llegó entonces el padre Rector del Colegio de la compañía y díjole: Muchas consolaciones tendrá ahora V.R. de nuestro Señor. Respondió él: “ Muchos temores por mis pecados”.

EL CIELO O VIDA ETERNA

Nociones preliminares

San Agustín al hablar del cielo, dice: “Toda la Sagrada Escritura nos exhorta a desprendernos de la tierra y a dirigir nuestra mirada al cielo, en donde se halla

la verdadera y suprema felicidad" (Lib. de Civit.).

¿Quién piensa en el cielo? La realidad es que pensamos poco en él y de él también hablamos poco. Hay mucho materialismo. El comunismo ateo pone su paraíso en la tierra. Niegan el más allá; pero es menester reconocer que "estamos en el camino que conduce a la Patria" (S. Greg. Magno).

El cielo es nuestra verdadera Patria, pues *"no tenemos aquí una ciudad fija sino que vamos en busca de una que sea eterna"* (Heb.13,14). Aquí *"somos peregrinos"* (Heb. 11,13).

- El cielo es premio eterno, pues *"los justos irán a la vida eterna"* (Mt.25,46). *"Alegraos y regocijaos porque es grande vuestra recompensa en el cielo"* (Mt.5,12). Nuestra casa eterna está en el cielo (1 Cor.5,1).

"Jesucristo llama al cielo *"Casa del Padre"* donde subió a prepararnos lugar" (Jn.14,2), y es la morada de Dios y de los santos, pues un día nos dirá: *"Venid, benditos de mi Padre, a poseer el reino que os está preparado"* (Mt. 25,34).

-El cielo es un estado de felicidad inenarrable. San Pablo al hablar del cielo, de las revelaciones que tuvo, dice que *"oyó palabras inefables que el hombre no puede expresar"* (2 Cor.12,4) y que *"ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios tiene preparado para los que le aman"* (1 Cor.2,9), y ¡cuántas cosas bellas hemos visto y oído, y concebido cosas maravillosas, y sin embargo todo palidece ante la grandeza y felicidad del cielo!.

"Los sufrimientos, las penas y trabajos de esta vida no son comparar con aquella gloria eterna, que debe resplandecer un día en nosotros" (Rom.8,18).

-El cielo, pues, existe, y para merecerlo, Jesucristo nos dice: *"Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos"* (Mt.19,17).

La doctrina, pues, de la Iglesia católica sobre el cielo es ésta: "Los que mueren en la gracia y amistad de Dios y están perfectamente purificados, viven para siempre en el cielo con Cristo. Allí serán siempre semejantes a Dios, porque le verán *"tal cual es"* (1 Jn.3,2), *"cara a cara"* (1 Cor.13,12). (CIC.núm.1023-1029).

Ejemplos

110

Enrique VIII de Inglaterra repudió a su mujer para casarse con otra: Ana Bolena. El Papa protestó y el rey entonces separó todo un reino del seno de la Iglesia católica.

Una noche estaba con Ana Bolena en una ventana del palacio, y los dos contemplaban absortos las estrellas misteriosas, brillantes. El corazón de la joven reina se enterneció; acaso fue efecto del brillo de las estrellas, acaso se despertó en ella el recuerdo de su juventud inocente. Ello es que exclamó profundamente conmovida: ¡Qué hermosa es la bóveda estrellada! ¡Pero cuánto más hermoso debe de ser lo que hay más allá de las estrellas, junto a Dios!. El rey la cogió de la mano, la apartó de la ventana y, con la cabeza inclinada, no dijo más que esto: -Ana, ¡aquello no es para nosotros!.

¡Cuántos en la vida, lo tienen todo como el rey apóstata: poder, riquezas, amor, pero, desgraciados de ellos, pues al mirar al cielo tienen que decir: "¡Aquello no es para nosotros!.

Un día, una buena muchacha, que luego fue santa y era hija de Santa Paula escribió una carta a San Agustín suplicándole que le dijese algo de los goces del cielo. Y el santo doctor respondió con estas solas palabras: “El alma en el cielo, gozará de la exención de todos los males, de la posesión de todos los bienes y de la visión de Dios”.

He aquí todo: mucho en pocas palabras. Tres cosas, pues: “Ningún mal, todo bien y la vista de Dios”. “La visión de Dios”, que es el sumo y absoluto bien, es la fuente de todos los bienes.

112

Tomás Moro, gran canciller de Inglaterra (m.1535), condenado a muerte por Enrique VIII por haberse mantenido fiel a la ley de Dios, al subir al patíbulo se acercó al verdugo, que tenía en la mano la segur y, abrazándolo, le dijo sonriente: “¡ Amigo, tu me abres la puerta del cielo!”.

113

Estaba una vez en oración el padre Spee, y dijo al Señor:

-¡Señor mío! Me gustaría llegar, a través del mar alborotado de la vida, al puerto eterno. ¿Qué embarcación he de usar?. El Señor le contestó: ¡La cruz!.

- Volvió el padre a preguntar: ¡Señor! Me gustaría subir al cielo. ¿Qué escalera he de usar? Contestó el Señor: ¡La cruz!.

Preguntó por tercera vez: Me gustaría entrar en el paraíso. ¿Cuál ha de ser la llave para abrirlo? Por tercera vez contestó el Señor: ¡La cruz!.

Jesucristo nos enseñó a ir por el camino de la cruz, y nos dijo: *“El que quiera venir en pos de Mi, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”* (Mt.16,24). Por eso San Pablo dice: *“Por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de los cielos”* (Hech.14,21). En esta vida tenemos que saber llevar nuestras cruces, nuestras enfermedades y tribulaciones con resignación y conformarnos en todo con la voluntad de Dios... El nos dice: *“Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo”* (Mt.5,12).

114

Luis Gonzaga, en su última carta dirigida a su madre (Roma 10-6-1591), le dice: No sería justo que llorais como muerto a aquel que vivirá ante Dios, para ayudar con sus oraciones mucho más de lo que pudo hacerlo desde aquí. Nuestra separación no dudará mucho tiempo, allá arriba nos volveremos a ver y nos alegraremos sin tener que separarnos ya nunca...

- Y *Bernardita Sonbirous*, cuando sufría mares en su enfermedad, : “¡El cielo! ¡El cielo!” repetía, y luego dijo: “Se dice que hay santos que no fueron a El derechamente porque no lo han deseado bastante; no será este mi caso. Vamos al cielo, trabajemos, suframos por el cielo. Todo lo demás es nada”.

ETERNIDAD

Nociones preliminares

¡Eternidad! Meditemos en esta palabra: “*El hombre irá a la casa de su eternidad*” (Ecl.12,5). Este gran pensamiento, como lo llama San Agustín, nos moverá siempre a obrar el bien. El nos apartará del pecado y nos inclinará a una penitencia saludable y a su vez a la práctica de la virtud... y ante las vanidades de este mundo, a cada momento, cual a otro San Luis Gonzaga, nos inducirá a valorar las cosas de este mundo y exclamar: “¿Qué valor tiene esto en orden a la eternidad?”.

¿Qué es la eternidad? Sólo Dios es esencialmente eterno. “*Desde el principio fundaste tú la tierra, y obra de tus manos es el cielo; pero estos perecerán, y tu permanecerás... Tu siempre el mismo y tus días no tienen fin*” (Sal.102,26-28).

La eternidad es en sí una duración interminable, es decir, una duración sin principio, sin fin y sin sucesión o movimiento. La eternidad es un “siempre”, que jamás acaba y nunca termina.

El tiempo se compone de horas, días, meses, y años y siglos. La eternidad es dueña de todos los siglos, esto es, abarca todos los tiempos y no tiene partes, de tal modo que cien siglos no son ni una pequeñísima parte de la eternidad.

-La eternidad es *ausencia de años...*, es lo interminable... es un mar sin fondo y sin orillas..., un péndulo que marca: *siempre, jamás*.

Si muero en pecado mortal es de fe que me condenaré... ¿Cuál será mi eternidad? ¿Feliz o desgraciada?.

Ejemplos

115

Tomás Moro, canciller de Inglaterra (ya canonizado), fue condenado al patíbulo..., y su esposa se le acerca para decirle que simulase su fe por dar gusto al rey y se libraría de la muerte. Le pedía que lo hiciera por ella y por su hija, y él contestó: ¿Por qué voy a renunciar a una eternidad feliz por 10 o 15 años más que puedo vivir? y prefirió el martirio antes que renegar de su fe cristiana.

116

A los pies de San Juan de Avila llegó una mujer. Ella no podía cambiar de vida, no podía dejar la ocasión de pecar. El santo la recomendó: “Vaya a su casa, esta noche siéntese una hora, dos, tres, sin moverse...; mañana venga a darme cuenta”. Al día siguiente llegó aquella mujer de nuevo: “No pude estar sin moverme ni media hora”. “Pues, hermana, dentro de poco tendrá usted que estar en el infierno, en una cama de fuego, sin moverse, no una hora ni un año, sino toda la eternidad”. Aquella mujer rompió a llorar y se convirtió.

Piensa que ha de morir, y tal vez muy pronto y antes de lo que piensas..., somos peregrinos en la tierra. Si hay que romper con aquella ocasión de pecado... Si hay que sacrificarse, se hace... ¡por una eternidad feliz!

-Trabajemos ahora... La eternidad es bastante larga para descansar... Las pasiones las vencerás pensando en la eternidad.

En una escuela militar de París, el sacerdote predicó sobre la condenación eterna. Al final del sermón un capitán incrédulo dijo en tono de sorna:

-Olvidó decirnos, señor cura, si en el infierno sere-mos cocidos o asados. El sacerdote miró al capitán y le contestó tranquilamente:

-Señor capitán no satisfago ahora su curiosidad; ya lo verá usted por si mismo. Tal respuesta, inesperada, con-movió al incrédulo y le produjo un desazón conatante que le indujo a convertirse y a cambiar de vida total-mente. También a ti te será de gran provecho pensar en la vida y en la condenación eterna.

¿Condenarse? ¿Perderse para siempre? ¡Abusamos con tal ligereza de la palabra "eternamente"! Pero medita con seriedad lo que significa.

Meditad detenidamente en la contestación que dio un misionero inglés a un multimillonario americano. Este invitó al misionero a comer. Durante la comida el telé-fono llamaba constantemente, y el dueño de la casa, aun comiendo, seguía con sus negocios.

¿Ve usted, reverendo padre? Aquí en América, no se pierde nada de tiempo. Estamos comiendo y seguimos trabajando.

- Tiempo...realmente, lo que es tiempo no se pierde -contestó el misionero-, pero lo importante es que no se pierda eternidad. Este es el negocio más importante de todos.

Fernando III, rey de Castilla, en medio de la pompa real, pensaba de continuo en la eternidad. Sentado en su trono, se imaginaba que alguien le susurraba al oído: "Fernando, piensa en la eternidad".

En plena guerra, siempre que oía el sonido de la trompeta bélica, se le antojaba oír la trompeta del juicio final que le iba repitiendo: "Fernando, piensa en la eternidad". En su propia cámara aparecían escritas en la pared, con caracteres cubitales, estas palabras: "Fernando, piensa en la eternidad".

¿Pienso yo en ella? ¿La medito? ¿Ajusto a ella mi norma de conducta? Si pensase seriamente en ella ¿viviría así?.

120

Se encontró en cierta ocasión San Francisco de Asís (m.1226) con un albañil que estaba trabajando, y amistosamente le preguntó:

-¿Qué haces, amigo? - Yo trabajo desde la mañana a la noche.

- ¿Y por qué trabajas? ¡Vaya una pregunta ! Para ganar algún dinero.

- Y ¿Para qué quieres ganar ese dinero? A esto, el otro, un tanto molesto dijo: Para comprar pan y vivir.

Está bien, replicó el santo; y ¿para qué fin vives? Entonces el albañil ya no supo qué contestar; pero la respuesta se la dio San Francisco recordándole el fin para que estamos en el mundo.

Conclusión

Después de expuestas las verdades sobre los novísimos, interesa que cada uno de nosotros reflexione sobre esta pregunta: “¿Para que estoy yo en este mundo?”. Reconociendo que Dios es nuestro Creador, por ser hechura suya, dependemos de Él, y nuestro deber, en el corto tiempo en que vivimos, es alabarle, darle gracias por los beneficios recibidos, y amarle y servirle. Y ¿Quién ama a Dios? El que guarda sus mandamientos (Jn.14,15). El que los quebranta, no puede salvarse, ya que Jesucristo nos dice: “Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos”. (Mt.19,17).

Si no los guardas, tu alma está en peligro, y lo está si la tienes manchada con pecados mortales y esclavizada de tus pasiones.

Piensa que en el cielo solamente se puede entrar por una de estas dos puertas: Por la puerta blanca de la inocencia (cuando el alma está limpia de pecados), o por la de la penitencia o arrepentimiento con propósito de no querer pecar en adelante.

El negocio de la salvación es personal...y es urgente... Te urge la misericordia de Dios que te llama y convida al perdón... Te urge la eternidad que se acerca, pues puede sobrevenirte la muerte cuando menos esperas y después ya no hay tiempo de perdón ni de arrepentimiento...

Es necesario salvar el alma. Con este pensamiento convirtió San Ignacio de Loyola a San Francisco Javier, al que le decía: “Javier, Javier, ¿qué te importa ganar todo en el mundo, si pierdes tu alma?” (Mt.16,26).

Laudetur Iesuschristus: Alabado sea Jesucristo.

Segunda Parte

LOS MANDAMIENTOS

***Dios dijo: ¡Ojalá cumplierais mis mandamientos
para ser felices vosotros y vuestros hijos! (Dt. 5,29)***

INTRODUCCION

El más importante de todos los temas, a la luz de la Santa Biblia, es el referente al Decálogo o los 10 Mandamientos de la Ley de Dios. He escrito ya otro libro en el que los he expuesto doctrinalmente y en éste los voy a exponer a base de ejemplos que comprueban su gran valor.

Toda la Biblia se reduce en su esencia a inculcar el cumplimiento de estos 10 Mandamientos. Dios los anunció al pueblo de Israel innumerables veces. Él los promulgó por primera vez en el monte Sinai, y después los inculcó por medio de los profetas, y el mismo Jesucristo, que los redujo al amor de Dios y al prójimo, mandó que los observáramos todos para alcanzar la vida eterna (Mt. 19,17).

He aquí la respuesta que Él dio a uno de los doctores de su tiempo al preguntarle cual era el mandamiento más grande de la ley: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Est es el más grande y el primer mandamiento. El segundo, semejante a éste, es: Amarás al prójimo como a ti mismo. De estos diez mandamientos penden la Ley y los Profetas" (Mt. 22, 37-40).

Mi deseo es que todos mis lectores se convenzan del gran valor de los 10 Mandamientos de la Ley de Dios y

mediante su observancia logren la felicidad temporal y eterna, pues estos es lo que Jesucristo dijo al pueblo de Israel y lo repite a todos: “¡Ojalá cumplieseis mis mandamientos para ser felices vosotros y vuestros hijos!” (Dt. 5,29).

Los ejemplos que voy a ir exponiendo irán precedidos de unas breves nociones doctrinales.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Nociones preliminares

“Maestro, ¿qué he de hacer...”?

Un día se acercó a Jesús un joven, y le dijo: *“Maestro, ¿qué he de hacer yo para conseguir la vida eterna?”*. Jesús le contestó: *“Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”*. El joven le dijo: *“¿Cuáles?”* - Jesús refiriéndose a los del amor al prójimo, le dijo: *“No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre”*.

El joven dijo: *“Todos estos los he guardado, ¿qué más me queda?”*. Jesús le contestó: *“Si quieres ser perfecto, vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendras un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme”* (Mt. 19,16 ss).

Esta segunda respuesta no anula la primera, que Jesús resumió al decirle luego: *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”*. El “si quieres ser perfecto”, es un consejo evangélico, que va siempre unido al mandamiento (CIC. 2052).

El Decálogo debe ser interpretado a la luz del doble y único mandamiento de la caridad, plenitud de la ley. La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud (Rom. 13,10).

El Decálogo en la Sagrada Escritura

El texto de los diez mandamientos encierra la afirmación de la existencia de un Dios único y exclusivo y son llamados "*Decálogo*" (de la palabra griega *deka*= diez, y *logos*: tratado o sentencia) y lo tenemos en el Exodo (20, 1-17) y en el Deuteronomio (5,6-21).

La ley de Dios no es otra cosa que la voluntad de Dios, pues ésta se nos manifiesta a través de sus mandamientos. Estos son *leyes morales* porque determinan claramente lo que es bueno y lo que es malo.

El autor de los mandamientos es el mismo Dios, pues de Él traen origen:

1) Dios los imprimió *en la conciencia de todo hombre* al hacerle inteligente y libre (ley natural) (Rom. 2,14-15).

2) Los promulgó en el monte Sinaí y

3) Los confirmó Jesucristo al decir: "*Yo no he venido a abrogar la ley.... sino a perfeccionarla*"(Mt. 5,17).

Los Mandamientos, en compendio, son estos:

1º *Amarás a Dios sobre todas las cosas.*

2º *No tomarás el nombre de Dios en vano.*

3º *Santificarás las fiestas.*

4º *Honrarás a tu padre y a tu madre.*

5º *No matarás.*

6º *No cometerás actos impuros.*

7º *No robarás.*

8º *No dirás falsos testimonios ni mentiras.*

9º *No codiciarás pensamientos ni deseos impuros.*

10º *No codiciarás los bienes ajenos.*

Dios, como dueño y Señor nuestro, tienes derecho de imponer su ley para nuestro bien, y para orientarnos por el camino de la perfección.

Ejemplos

121

Fue Cervera el gran almirante que cerró heroicamente la dominación de España en América. Algunos años más tarde moría aquel anciano almirante.

Le rodearon en el lecho sus muchos hijos, no menos valientes y católicos que él. En aquella hora, cuando se despedía y quería dejar algún recuerdo a la posteridad, dijo estas palabras:

- "Hijos míos, ante todo guardad los mandamientos de la ley de Dios. El pueblo que guardara esos mandamientos sería el pueblo más feliz de la tierra".

122

No hace mucho tiempo alguien sacó la cuenta de las leyes que hay en Estados Unidos. ¿Sabéis cuántas? Diez millones. Diez millones de leyes. No hay en el mundo quien haya podido leerlas siguiera una vez en su vida; quizá ni sus títulos. Pero tampoco hay país en el mundo en que se cometan diariamente tantos crímenes, asesinatos y robos como en Estados Unidos.

Ahí tenéis el gran contraste; diez millones de leyes y

crímenes horrendos; diez frases cortas, los mandamientos de la Ley de Dios, y una vida feliz. Dios dice: No mates, no robes, no hagas mal a tu prójimo. Si se cumplieran los mandamientos de Dios, ¡cuántas cárceles estarían vacías!

123

El economista *Frédéric Le Play*, viéndose obligado a estudiar en pasado siglo las condiciones sociales y morales de gran número de pueblos, dice refiriéndose al Decálogo: Los diez preceptos del Decálogo recuerdan a los hombres, en fórmulas sencillas, comprensibles por todas las inteligencias, la distinción del bien y del mal, y se imponen con una autoridad irresistible.

Las sociedades prósperas no han podido sustituir nunca nada a ese conjunto tan claro y preciso de enseñanzas. A veces le añadieron leyes muy complicadas, mas éstas sólo fueron bienhechoras cuando se presentaban como corolarios de los diez mandamientos. En resumen, al fuente de la dicha y de la paz siempre se ha hallado en el Decálogo; desde los primeros tiempos de la historia, se ve que los pueblos sometidos a esta ley prosperan, mientras que sufren los que la violan y perecen los que persisten en su rebeldía.

124

El explorador Standley refiere que en el corazón de África tuvo ocasión de dar a conocer el Decálogo al rey de una tribu indígena. El rey al oírlo, le dijo: “Escucha, quédate aquí y enseña esta gran oración también a mi

pueblo; si los muchos miles de mis súbditos conocen y siguen esta oración, yo seré el primer rey del mundo”.

125

San Juan Bosco contestó así a unos que le preguntaron cuáles serían los números premiados en una lotería: “Tomad estos tres números: el 10, el 5 y el 14. La suerte es segurísima”.

Cuando, satisfechos los consultantes, se despedían del santo, éste añadió: “Voy a explicaros mi adivinación: el número 10 son los mandamientos de la Ley de Dios; el 5, los de la Iglesia; y el 14, las obras de misericordia. Jugad siempre estos números y seréis afortunados en esta vida y en la otra”.

Dios en la Biblia nos habla y promete la felicidad temporal y eterna al que guarda sus mandamientos (En los capítulos 26 del Levítico y el 28 del Deuteronomio, se pueden leer las bendiciones y maldiciones de Dios) *“Si cumplís mis mandamientos daré la lluvia a su tiempo, sembraréis poco y cosecharéis mucho, y si no los cumplís sembraréis mucho, cosecharéis poco... y todo os saldrá mal”* y *“Si queréis entrar en la vida eterna, guardar los mandamientos (Mt. 19,17).”*

126

Un hipócrita pirata de los negocios se creyó en la necesidad de decir un día a Mark Twain:

- Antes de mi muerte pienso hacer una peregrinación a Tierra Santa; quiero subir a lo alto del monte Sinaí para leer en voz alta los diez mandamientos. -Podría usted

hacer una cosa mejor todavía -replico Twain: quedarse en su casa de Boston y *guardarlos*. Esto es lo principal.

127

Un viernes de Temporas fueron invitados unos amigos a comer en casa de otro. Todos comieron y saborearon los deliciosos platos de carne que les ofrecieron, excepto uno de los jóvenes invitados, quien, cayendo en la cuenta de que era día de abstinencia y la Iglesia prohibía comer carne ese día. El amo de la casa le dijo: - No sea escrupuloso, los mandamientos de la Iglesia no los hizo Dios, sino los hombres. A lo que respondió discretamente el joven: Es verdad que los hicieron los hombres, a los cuales dijo el Señor: *“Quien os obedece, a Mí me obedece, y quien os desprecia, a Mí me desprecia”* (Lc. 10,16). Luego quien come carne en día de abstinencia, desobedece y ofende a Dios, pues el fundador de la Iglesia es Jesucristo, el Dios hecho hombre.

PRIMER MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS

Nociones preliminares

Este es el primer mandamiento. *“Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”* (Mt. 22,37).

En estas palabras Jesús resumió los deberes del hombre para con Dios. Dios tiene derecho a todo nuestro

amor, porque Él es nuestro Creador, y a Él debemos amarle y adorarle sobre toda las cosas, y debemos amarle porque *"Dios es amor"*... y Él nos amó primero (1 Jn. 4,16-19) y somos hechura suya y nos ha redimido por amor (CIC 2084).

El primero de los mandamientos abarca la fe, la esperanza y la caridad. Debemos, pues, creer en Dios, esperar en Él y amarle y darle el debido culto: *"Adorarás al Señor, tu Dios..."* (Mt. 4,10).

Ejemplos

128

Era un hombre frívolo e indolente que no amaba a Dios; y Francisco de Asís había venido a la tierra para encender el corazón de los hombres en ese amor. Un día le cogió y no le dijo más que esta palabra: "¡Ven!". Le llevó por un sendero muy largo y estrecho sin decir palabra. El hombre le seguía admirado. Al fin, en una encrucijada, encontraron un hombre echado en el suelo, ciego y paralítico.

El santo se puso delante de él. -Dime, hombre -le preguntó-; si yo te devolviera de pronto los ojos y el uso de tus miembros, ¿me amarías?.-

-¡Oh contestó el mendigo-, no sólo te amaría, sino que sería esclavo tuyo toda la vida!.

Francisco se volvió al hombre indolente y frívolo, y le dijo: -¿Ves? Este me amaría a mi si le devolviera el uso de sus sentidos; pues ¿por qué no amas tu a Dios, que te los ha dado perfectos?. Todos debemos amar y dar gracias a Dios por tantos beneficios como nos hace.

Son palabras de un político conocido:

“Recuerdo que alguien me rogó que fuese más cristiano y que invocase más a Dios en mis discursos y en mi actividad pública. Quiero dejar en estos apuntes la respuesta que le di, porque me he propuesto ser sincero en todo:

“Es cierto lo que usted dice: yo no invoco a Dios muy frecuentemente. La verdad es que no quiero complicar a Dios en los posibles errores de mis opiniones y de mi actividad personal. Pero quiero a Cristo mucho más de lo que usted cree; yo le quiero en los desventurados. ¿Acaso no dijo Él que estaría en los pobres, en los enfermos, en los que tuvieran hambre...?.

Creo firmemente que el primer mandamiento es el del amor. El mismo Cristo dijo que nadie ama más que el que da la vida por sus amigos. Si alguna vez molesto a Dios es para eso; para que me ayude a dar la vida por mis obreros...”.

130

¡Cuántas veces os habéis preguntado eso!: ¿Qué haré yo para llegar a la santidad? ¿dónde encontraré ese camino seguro que encontraron otros hombres, débiles como yo y que los llevó a las alturas maravillosas de la perfección? Escuchad:

Un día Margarita de Hungría hablaba con su confesor, el padre Marcelo, hombre lleno de prudencia y virtud. El religioso le confesó que había pedido largo a tiempo a Dios, por medio de fervientes oraciones, la res-

puesta a eso que vosotros preguntáis: que le diera a conocer por qué camino habían llegado los antiguos a tan gran santidad.

Y una noche, despertando de pronto, vio un libro escrito con letras de oro y oyó una voz que le decía: “Hermano, ¡levántate y lee!”. Marcelo se levantó y leyó estas palabras: “El camino de la perfección de los antiguos padres fue el siguiente: Amar a Dios, despreciarse a sí mismo y no despreciar ni juzgar a nadie”.

Margarita aprendió la lección. Tomó como norma de su vida estas palabras, y el cumplirlas la llevó al altar.

¿No podían ser también la norma de la vuestra? Probad a ponerles por obra: “Amar a Dios, despreciarse a sí mismo y no despreciar ni juzgar a nadie”.

131

Un joven católico vivía lejos de sus familiares, en Londres, y empezó a descuidar mucho los deberes de la religión. Todas las mañanas, al ir al trabajo, pasaba por delante de una capilla protestante en cuyo exterior solía haber un letrero impreso. En una de las ocasiones el letrero decía así: “Si Dios te hubiese amado lo mismo que tú le amas a Él, ¿dónde estarías?”.

El primer día lo leyó sin reflexionar mucho sobre la frase. El segundo día se dijo a sí mismo: “¡Caramba!, hubiera sido terrible”. El tercer día tomó la resolución de cumplir con la Misa del domingo y la comunión frecuente. “*Amemos, pues, a Dios, puesto que Él nos ha amado primero*” (1 Jn. 4,19).

SEGUNDO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS

Nociones preliminares

El segundo mandamiento de la Ley de Dios nos manda respetar el nombre del Señor: *“No tomarás en falso el nombre del Señor, tu Dios”* (Ex. 20,7).

Todos debemos alabar el nombre de Dios, adorarle y dar ejemplo en la invocación de Dios.

El que deshonra el nombre de Dios es el que lo pronuncia sin respeto o le blasfema o hace juramentos ilícitos, como sería jurar sin verdad, sin justicia y sin necesidad.

Ejemplos 132

La blasfemia es un pecado gravísimo que sólo la ignorancia puede excusar. En el Levítico (24,16) se nos narra cómo se apedreaba en el pueblo de Israel al reo de blasfemia. Un hombre de padre egipcio riñó en el campo con un israelita y maldijo el nombre de Yahvé. Fue encarcelado hasta que Moisés, de parte de Yahvé, pronunciase lo que debía hacerse. Y Yahvé mandó sacar del campamento al blasfemo y que toda la asamblea lo apedrease.

133

El diario “La voce d’Italia” el 7 de mayo de 1902 dio la noticia de que en Génova, junto a la iglesia de San

Teodoro, un individuo no permitía la entrada de las personas en aquel templo y echaba terribles blasfemias contra ellos y contra la Virgen y Dios.

De repente, el blasfemo enmudeció, palideció y cayó al suelo como fulminado. Fue a socorrersele, mas el desgraciado estaba ya muerto.

134

Nos lo cuenta el gran poeta de Cataluña, Juan Maragall. Volvía de Francia, y en el mismo departamento de un coche de primera viajaban en él tres caballeros franceses. Los frenos del tren apretaron fuertemente las ruedas... estaba en la estación. En aquel momento un empleado del ferrocarril, con voz lenta y sonora, cantada: "Irun..." Y en aquel mismo instante estallaban en el andén unas asquerosas blasfemias... Estamos en España".

Y dice Maragall, que era un gran patriota= "Entonces sentí vergüenza de ser español". Los que blasfeman no saben lo que dicen, dan señal de poca cultura y educación.

135

Allá por el año 1882 toreaba en la plaza de Madrid el famosísimo Rafael Molina "Lagartijo". Junto a la puerta de entrada se habían quedado formando corro varios banderilleros, de diferentes cuadrillas. Uno de los peones de la lidia, en una exclamación espontanea, lanzó una blasfemia horrible. Al oírle Lagartijo, se dirigió al imprudente blasfemo y le dijo:

- Oye tu, ¿con qué cara te presentarías delante de este divino Señor que acabas de insultar si te cogiera un toro esta tarde?.

El banderillero, con visible emoción, balbuceó torpemente algunas palabras de excusa, y en cuantos presenciaron la escena no dejaron de hacer impresión las palabras del maestro.

136

En Namur (Bélgica) un niño de 10 años que frecuentaba las Escuelas Cristianas tenía, por desgracia, un padre blasfemo. Un día el niño volvió a casa más tarde de lo acostumbrado, lo que bastó para que el padre desencadenase las más bárbaras blasfemias. El niño, horrorizado, se postró de hinojos ante el padre y exclamó entre lágrimas:

-Si quiere, pégueme; estaré contento; mas ¡no maldiga el santo nombre de Dios! - La lección sirvió al blasfemo y él, habiendo reflexionado un poco, desde aquel momento no volvió a blasfemar.

137

San Jerónimo plantó cara una vez a un blasfemo. El santo hizo notar a aquel impío la gravedad del pecado, pero no obtuvo de él más que protestas, insultos y amenazas.

Entonces dijo el santo: Los perros salen en defensa de sus amos; y ¿debo yo permanecer mudo cuando se maltrata el nombre de Dios? ¡Moriré, pero no callaré! Cuando oigamos blasfemar digamos “¡Alabado sea

Dios!” y llamemos con buenos modales al blasfemo diciéndole: ¿Qué gana usted con blasfemar? Está tirando piedras contra usted mismo y Dios le puede castigar...

138

El que jura con mentira, o sea, el que pone a Dios por testigo sobre cosas falsas comete un gran pecado. Jesucristo nos advierte: *Sea vuestro decir: Sí, sí; no, no; todo lo que pasa de esto del mal proviene*” (Mt. 14,7).

El juramento que hizo Herodes a la hija del Herodías de darle cuanto pidiera, y como le pidiese la cabeza de Juan el Bautista, fue injusto, y por ser precisamente injusto y contra la ley divina, no estaba obligado a cumplirlo. Cuando se jura hacer una cosa injusta o mala, el que lo hace no está obligado a cumplirla, antes bien, comete un nuevo pecado, si cumple el juramento.

TERCER MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS

Nociones Preliminares

El tercer mandamiento de la Ley de Dios es: *“Santificarás las fiestas”*. En el A.T. el día de fiesta era el “sábado” (que significa “descanso”), el cual por mandato de Dios, los israelitas debían *santificar* (Ex. 31,14-15).

Ahora en el Nuevo Testamento el día de fiesta para los cristianos es el “domingo”, llamado “día del Señor”, porque en domingo resucitó Él.

El mandamiento de la Iglesia determina y precisa la ley del Señor: “El domingo y demás fiestas de precepto los fieles tienen obligación de participar en la Misa”.

Los días festivos se han de santificar no trabajando *sin necesidad* de ellos, sobre todo en aquellos trabajos corporales o diversiones que distraigan más de las obras espirituales y nos impidan más acercarnos a Dios.

Ejemplos

139

Algunos años antes de la primera gran guerra, el coronel Pétain recibió de la superioridad el aviso siguiente: “Mi coronel, nos informan de que varios oficiales de su regimiento se toman la libertad de oír misa con el uniforme. Semejante transgresión del reglamento no se puede tolerar. Sírvanos comunicarnos los nombres de los susodichos oficiales”.

La respuesta no se hizo esperar: “Mi general, es cierto que varios oficiales de mi regimiento se toman la libertad de oír misa llevando el uniforme. Entre ellos se encuentra el coronel, pero como éste acostumbra a ponerse en primera fila, ignora los nombres de los que se colocan detrás”.

En primera fila para oír la santa misa y comulgar y en primera fila para salvar a la patria. Siempre lo mismo. Del hombre religioso nace el héroe.

140

Oyó un señor la misa en la iglesia de San Marcos de Florencia. Al salir topó con un amigo suyo que le dijo

estas palabras: ¿Qué es esto? ¿De dónde sales? Pero ¿será posible que hayas asistido tú a misa?

- Ni más ni menos: ahora mismo salgo de ella. - ¡Pero hombre! le insinuó el amigo; ¡si todo esto no son más que ilusiones de gente simple y necia!

- Amigo -replicó entonces el caballero-, fíjate bien en aquellos tres señores que bajan ahora la escalinata de la iglesia. ¿Los conoces? Uno es Alejandro Manzoni, el otro Gino Capponi y el tercero Nicolás Tomasseo. Los tres han estado en la Misa a que he asistido yo, ¡y los tres han comulgado! Creo que estaba, pues, con bien digna compañía.

¡Y vaya si estuvo bien acompañado!, ya que los tres hombres aquellos eran famosos y conocidísimos en el mundo de la literatura y de la política. Pues bien, los tres oían misa y comulgaban casi todos los días!

Los que no oyen misa los domingos y días festivos es que son ignorantes en religión, y no se dan cuenta de la gravedad de quebrantar este mandamiento de Dios, pues Dios no nos dice solamente: No mates, no robes, sino que dice: *Santifica las fiestas*. Es, pues, un mandamiento de Dios.

141

Un padre sin religión mandó a su hijo que fuese a trabajar al campo un día de fiesta. El hijo le dijo respetuosamente: Papá, hoy es domingo. -¿Y qué quieres decir con eso? Quiero decir que Dios manda no trabajar en las fiestas.

- ¡Qué mandamientos! Eso es para los niños, tu eres ya un muchacho... Repuso el joven al momento: -

Entonces, yo no te obedezco, porque el cuarto mandamiento tampoco es para mí.

El padre se mordió los labios sin responder. ¡He aquí una bonita manera de negarse a los mandamientos injustos de los padres!

142

Don Alejandro Manzoni fue a misa todas las fiestas mientras las fuerzas se lo permitieron. Un domingo de invierno sus familiares no le dejaron salir de casa por que se hallaba indispuesto. Un amigo le encontró al mediodía, de mal humor.

- ¿Qué tiene, querido Alejandro? - Los míos no han querido que salga para ir a misa con el pretexto del mal tiempo. -Han hecho bien, podía costarle una enfermedad.

Yo, en cambio, digo que han hecho muy mal. Suponga que me ha tocado un premio de la lotería y que caduca hoy el tiempo de cobrarlo. ¿Cree que me hubieran aconsejado que no fuera por él? ¿Y no es mucho más la misa? ¿Cuántos son los jóvenes que imitan hoy la fe práctica de Manzoni?

143

El famoso navegante Alfonso de Albuquerque (m.1515) almirante de la armada portuguesa, se hallaba en el mar durante una terrible enfermedad. Había perdido casi toda esperanza de salvación y estaba ya resignado al naufragio, cuando vio sobre el combés de su nave a una mujer que tenía en sus brazos a un niño de pocos meses.

-Dadme vuestro niño, le dijo. -No respondió la mujer; me lo vais a perder. -Todo lo contrario; puede ser la salvación de todos. La mujer se lo entregó, y él levantándolo hacia el cielo, oró así:

“¡Oh gran Dios, justo y terrible! Lo sé: todos nosotros somos pecadores que merecemos vuestros castigos y la muerte: ¡pero este niño es inocente! Dios de misericordia, por amor a este inocente, salvadnos!”.

Esta oración fue grata a Dios y obtuvo resultado: en un instante cesó por completo la tempestad y la nave comenzó a andar segura.

Una cosa semejante acontece en la santa misa. Los pecados de los hombres provocan las venganzas del cielo; y Dios, justo y terrible, está a punto de descargar sus rayos sobre la humanidad culpable. Pero he aquí que el sacerdote en el altar, ofrece a Dios la criatura inocente.

Ofrece a Jesucristo mismo, el Santo de los santos, el Hijo de Dios y sus méritos infinitos. ¡Y entonces Dios es aplacado y la humanidad se salva! ¡Ah, si no fuese por la misa! San Leonardo de Puerto Mauricio ha dicho: “¡Estoy convencido de que sin la misa el mundo, a estas horas, se hubiera ya abismado bajo el peso de sus crímenes”.

144

El mariscal Foch, que impuso la paz a Alemania, era un fervorosísimo católico y no perdía la misa ni en los días de mayor preocupación ante el enemigo. Un día a las seis de la mañana, llegó al frente el presidente, se dirige a la tienda de Foch y preguntó a sus ayudantes:

¿Dónde está? - Oyendo misa, pero lo llamamos enseguida, si su excelencia lo desea. - ¡No, no! Bien nos va con la misa y el mariscal que la oye, replicó el presidente.

145

Mientras tocaban a misa un día de fiesta, decía uno con ínfulas de grandes azañas: Yo desde que me casé, no he ido a misa. ¿Para qué?.

Uno de los oyentes, que tenía sentado a su lado a un perro, poniéndoselo delante le contestó: Este perro no ha ido a misa en toda su vida.

Todos celebraron con una carcajada tan oportuna salida, y aquel valiente se quedó con la boca abierta sin saber que responder.

146

Alguna vez habéis visto este espectáculo: un personaje llega a un pueblo, el pueblo entero sale a su encuentro y uno solo habla, pero habla en nombre de todos. Es el pueblo entero el que se ofrece al personaje y le saluda.

Algo así pasa en la misa. Vosotros veis al sacerdote en el altar. Habla con Dios, ofrece el sacrificio, pero habla y ofrece en nombre de todos. El sacerdote es el que representa al pueblo.

147

Ludovico Pio al liberar la ciudad de Barcelona del dominio de los moros, quiso hacer su entrada en día de domingo. En sábado se le entregó la ciudad. Pero el rey

guardó su entrada para el día siguiente consagrado a Dios, como domingo; y para darle gracias y celebrar solemnemente la santa misa, mandó purificar la iglesia que había servido de mezquita. (Flórez).

148

Pedro Claver quería que sus hijos espirituales, los pobres esclavos negros celebrasen con profunda veneración los domingos y días de fiesta.

Con motivo de las grandes solemnidades recorría las calles y tiendas de la ciudad dos o tres días antes, exhortando a todos a la confesión: "Tal día, decía, es tal fiesta: conviene lavar los vestidos y limpiar la casa para disponer el alojamiento al divino Huesped". No consentía que trabajasen en día de fiesta: "No temáis, les decía, no temáis que haya de faltaros el pan por haber sido fieles a Dios".

La comunión es complemento de la misa, y todos debieran comulgar en ella estando libres de pecado mortal.

CUARTO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS

Nociones preliminares

Desde el 4º al 10º mandamiento nos indica el amor al prójimo, al que debemos mirar como a un hermano, pues todos somos miembros de la misma familia humana y de un Padre común que es Dios.

“Honrarás a tu padre y a tu madre”. Este es el 4º mandamiento. Los hijos deben honrar a sus padres de un modo especial por ser los representantes de Dios y los transmisores de su vida. También debemos honrar y respetar a los que Dios, para nuestro bien, ha revestido de autoridad. A los padres les compete educar bien en la religión católica a sus hijos y ayudarlos a elegir su profesión y estado de vida con consejos juiciosos (CIC 2221 ss).

Ejemplos

149

Mientras dormía Federico el Grande de Prusia, hacía guardia en la antecámara el que después sería general Ziethen. Por este servicio se le daba un suplemento en la paga. Una noche Ziethen, que había velado ya varias noches, rendido por el sueño, se quedó dormido.

El rey, en cambio, estaba desvelado y llamó para que le trajesen un libro. Como nadie le respondía, se levantó indignado y vio que Ziethen dormía con la cabeza sobre la mesa y la pluma en la mano, junto a un pliego a medio escribir dirigido a su madre, a la que decía, entre otras cosas: “Estoy lleno de sueño, madre mía, porque estas noches he velado, aunque no me tocaba el turno, para ganar más y enviároslo. Os mando diez táleros que he ganado de esta manera”.

El rey, después de haber leído esto, volvió a su cuarto, tomó un puñado de monedas de oro y lo puso sobre el papel sin despertar a Ziethen., pues reconoció que era un buen hijo que honraba a su madre y se sacrificaba por ella.

¿Decís que amáis a vuestros padres? Pero ¿cuál es el verdadero amor?. Había un padre que tenía tres hijos: Juan, Pedro y Diego. Estaba un día el padre enfermo y no podía ir a trabajar. El jornal del padre era necesario para vivir. El enfermo llamó junto a sí a sus tres hijos.

Juan llegó, le besó las manos, le abrumó de preguntas, le colmó de caricias. *Pedro*, de menos palabras, derramó unas lágrimas y se compadeció mucho de ver malo a su padre. *Diego* no supo qué decir, ni tuvo lágrimas para llorar; abrió sus ojos negros, miró a su padre y calló. Un dolor grande se pintaba en su semblante.

Empezó su padre a hablar, y cuando dijo que su jornal era necesario y que él no podía trabajar, *Juan* se despidió completamente, salió sin decir nada y se fue... Le esperaban unos amigos para ir de juerga. *Pedro* oyó atentamente a su padre, suspendió un poco el llanto y, ¿qué vamos a hacer? dijo “¿será necesario pedir algo prestado o vender alguna cosa!”. Al pobre padre se le arrasaron los ojos de lágrimas.

Diego, que hasta entonces había estado callado, miró con indignación a Pedro, con dolor a su padre, y medio balbuceó: “Padre, no hay que apurarse, yo iré a ganar el jornal por usted”. Y sin decir más se alejó.

¿Cuál de los tres hijos amaba más a su padre?

Porque hay tres clases de amor en los hijos. Uno besa, y habla, y da gritos como Juan, mas luego tiene que ir al café, al bar, y deja a su padre abandonado. Otro llora, se lamenta de la desgracia, y nada más. Pero hay otro que trabaja y se sacrifica por su padre, pensando que le debe la vida.

¿Cuál de los tres es el verdadero amor?

151

El profeta Eliseo, siendo anciano, se quedó calvo. Un día iba solo a Betel, y mientras subía por una senda, junto a una selva, unos muchachos se burlaron de él, diciéndole: “¡Oye, calvo, oye!”. El profeta los maldijo en nombre de Yahvé y al instante salieron de la floresta dos osos, que se lanzaron contra aquellos desgraciados y despedazaron a cuarenta y dos de ellos (2 Rey. 2,23-24). Terrible castigo que debe servir de lección a los niños que se burlan de sus mayores y no les obedecen.

152

Cosroes II, rey de Persia (628), por la ambición de reinar llegó a condenar a muerte a su propio padre. Ormisda.

Pero pronto se le pagó con la misma moneda. El mayor de sus hijos levanto contra él a las guardias reales y le arrojó cargado de cadenas en una oscura prisión. Después le hizo comparecer ante él, le echó en cara todas sus bellaquerías y concluyó: “Por haber condenado a muerte a tu padre, me portaré contigo de la misma manera”. Y mandó que le mataran.

Pero también para este pérfido hijo llegó el castigo de Dios, porque se desencadenaron las más terribles desgracias sobre él y sobre el reino de Persia. En Los Proverbios leemos: “*El que maltrata a su padre y ahuyenta a su madre es un hijo infame y deshonesto*” (19,26).

153

En Nebraska, América del Norte, ocurrió lo siguien-

te: Un joven indujo a su madre a que le cediera el patrimonio antes de tiempo; luego despiadado la arrojó de casa. La pobre mujer acudió a un abogado, el cual patrocinó su causa.

Entonces aquel bribón de hijo quiso vengarse hasta del abogado. Y una noche, mientras éste se hallaba fuera, penetró en su habitación con una cesta, la descubrió y la sacudió para hacer salir de ella a la serpiente; y apenas la vio caer al suelo quiso cerrar de prisa la puerta, mas la serpiente, en un abrir y cerrar de ojos, se le echó encima y le mordió en un brazo y le ciñó fuertemente el cuello. El desgraciado bajaba las escaleras dando aullidos, y al llegar a la calle cayó al suelo y murió.

Poco despues volvió a casa el abogado, el cual, al ver en el despacho de cesta vacía, comprendió lo ocurrido y dio gracias a Dios por haber escapado de aquella venganza salvaje.

¡He aquí como castiga Dios a los malos hijos! Aquí viene bien aquel proverbio: *“El que ama la trampa, es el primero en caer en ella”*

154

A propósito de ceder los padres los bienes a sus hijos en vida recordemos lo que nos dice el sagrado libro del Eclesiástico. *“En toda tu vida no entregues a otro tus bienes, no sea que, arrepentido, tengas que pedirles a ellos. Mientras en ti haya aliento de ida, no te entregues a nadie; porque mejor es que te rueguen tus hijos, que no verte en manos de ellos. En todo lo que haces sé el dueño”* (Eclo. 33,20 ss). Cuando veas que se acerca la

muerte puedes ir distribuyendo tu heredad. Cuantas madres han dejado y a veces los padres sus bienes, y puestos a nombre de los hijos andan de casa en casa y a veces mal tratados. El siguiente casa es elocuente.

155

Hubo un hombre muy poderoso y rico llamado Juan Canaja. Había casado a sus dos hijas con sendos caballeros, los cuales, dándose buena maña, no ahorran ocasión de agasajar al viejo, ganándole así la voluntad, de modo que repartió a los dos todo lo que tenía, fiado en que, para lo que le restaba de vida, lo tendría todo sobrado siempre en casa de sus hijas. Pero, al revés de lo que esperaba, los ruines yernos e hijas mudaron en desprecio los agasajos. Padecía el pobre viejo las miserias, las faltas y aun los desaires acostumbrados en estos casos.

¿Qué hizo? Fue a un mercader amigo y le pidió prestados, por sólo tres días, diez mil pesos. Los trajo a su casa y, cuando estaban sus hijos juntos, él en su cuarto empezó a hacer ruido, a abrir cajas, a arrastrar mesas, y luego lanzaba con fuerza sobre la mesa cada moneda.

- Los hijos fueron a acechar por las rendijas y exclamaron: ¡Mira, mira cuánto dinero tenía el viejo, y hacía el pobre!.

Él, que no pretendía otra cosa, seguía contando; después metió los talegos en la caja y salió. Uno de sus yernos, no pudiendo más, le preguntó: ¡Parece que contaba usted mucho dinero!. Sí, respondió el viejo: son veinticinco mil pesos que tengo apartados para mi vejez. Y al hacer testamento, los dejaré a aquel de mis hijos que me haya servido mejor.

Dijo, y se quedó serio. No fue menester más. Empezó la competencia de hijas y yernos con el regalo y el agasajo, y el viejo se dejaba regalar y cuidaba de la caja. Llegó la hora de la muerte, los juntó y les dijo:

-Ahí, dentro de esa caja, está mi testamento con mi herencia, y mando que no se abra hasta que mi cuerpo esté enterrado y hechas las exequias. Así lo cumplieron puntuales.

Abrieron la caja, mas la hallaron vacía, y en ella sólo un palo y un papel que decía: "Yo, Juan Canaja, dejo encargado en mi testamento que den con este palo al padre que reparte antes de morir su dinero a los hijos, fiado en que ellos le seguirán tratando lo mismo que cuando lo tenía".

156

La emperatriz María Teresa visitó un día la Academia militar de Viena, y a uno de los estudiantes, llamado Bukassovich, le regaló por su buena conducta doce ducados, diciéndole: "Con esta suma te procurarás algún alivio".

Volviendo al poco tiempo a la Academia, la soberana preguntó al alumno militar en que había empleado aquel dinero. El joven callaba, avergonzado.

- ¿Lo has perdido acaso en el juego?, insistió la emperatriz. Entonces el alumno contestó modestamente que se lo había enviado a su padre, que se encontraba en la miseria.

La emperatriz conmovida, se informó del estado de aquel padre, al que señaló una pensión anual de doscientos ducados.

Este honrado muchacho tuvo después una próspera fortuna: ingresado en el ejército, por su valor ascendió de grado en grado hasta el de teniente general. De esta manera recompensó Dios su amor filial.

157

¿Cuál es el deber de los padres? Educar bien y cristianamente a sus hijos. He aquí un caso del que fueron responsables los padres:

Corría el año 1771. Un joven que aspiraba al estado religioso se presentó al padre Guardián de un convento de capuchinos en París, quien le admitió al noviciado. Mas he aquí que, al despedirse el joven de sus padres, estos le disuadieron de su ingreso en la religión y lograron que empezara la carrera de derecho.

El joven llegó a ser abogado, mas tarde tomó parte en la revolución francesa y se erigió en dictador y verdugo de sus conciudadanos, muchos de los cuales murieron decapitados. Ese hombre que también conoció los horrores de la guillotina, se llamaba *Robespierre*. He aquí el gran mal que ocasionan los padres impidiendo la vocación religiosa a sus hijos.

158

No hace mucho tiempo fue condenado en Francia a trabajos forzados un muchacho de 15 años. Oyó friamente la sentencia de su condenación, y pidió silencio y gritó:

“Perdono a los jueces: han sentenciado justamente. Perdono a los guardias, han cumplido con su deber deteniéndome. Pero en esta sala hay un hombre a quien no

puedo perdonar; helo ahí: es mi padre. Me ha educado sin religión; nunca me mandó al catecismo; he crecido lleno de vicios y me he convertido en un malhechor. Por su culpa me veo condenado a galeras”.

¡Qué terrible confesión! Si los que están instruidos en la religión encuentran dificultades para ser honestos, ¿cómo podrán serlo los que nada saben de religión?.

159

Hallábase en la cárcel de Zaragoza, puesto ya en capilla, un asesino, y como un sacerdote le hablase de cosas santas, le interrumpió diciendo:

-¡Ah, padre! si en lugar de enseñarme en la escuela la doctrina cristiana me hubiesen enseñado el código penal, no me vería hoy en capilla y mañana en el palo.

-Pues yo te aseguro, hijo, repuso el padre, que si hubieses recordado lo que dice la doctrina ni aun pusieras los pies en la cárcel. ¿Sabes los mandamientos de Dios? Sí, señor.

-Vamos a ver: El primero, amar a Dios sobre todas las cosas. El segundo... El quinto: No mentir. -¿Cómo? El quinto: no matar. -¿Lo ves?, repuso el sacerdote; en la doctrina cristiana está todo, y los que la saben y practican no han de temer cárceles, ni presidios, ni capillas, ni cadalsos.

QUINTO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS

Nociones preliminares

Dios nos ha dado este mandamiento: *No matarás*. Todos tenemos derecho a la vida. La vida es un don de Dios. Él, por tanto es su autor. Nosotros, pues, no somos más que administradores de la vida que Dios nos ha dado. Toda la vida humana, desde el momento de la concepción hasta la muerte es sagrada, pues la persona humana ha sido amada por sí misma a imagen y semejanza de Dios vivo y santo (CIC.2258).

El homicidio es un gran crimen. El primer homicidio fue el de Caín. Al acabar de matar a su hermano Abel, Dios le habla y con severo juicio lo condena: *“La tierra... ha abierto su boca y recibido de tu mano la sangre de tu hermano”*. *“La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la Tierra...”*. (Gén.410-11)...La religión cristiana nos enseña a deponer todo odio y toda venganza... (Sobre la prohibición del homicidio, suicidio, eutanasia y las guerras, véase mi libro: *“Síntesis del Catecismo de la Iglesia Católica”*).

Ejemplos 160

L. Arthofer visitó en cierta ocasión a un agente de policía, moribundo por un sinnúmero de heridas que le había causado un criminal. Este era un hombre cuya única ley era su instinto perverso, indomable, mejor dicho, indomado. El agente de policía falleció de las heridas.

Poco tiempo después fue Arthofer a ver un difunto en la cárcel. Era el criminal que se había ahorcado. Allí estaba con la boca abierta, la frente arrugada y hosca, los puños cerrados. ¡Asesino y suicida! ¡Trágico final de una vida instintiva!.

161

Cuando el faraón de Egipto no quiso libertar al pueblo hebreo, que tenía esclavizado, Dios castigó a los egipcios con varias plagas, y por fin les infligió la más espantosa: envió a su ángel exterminador, y éste iba de casa en casa matando a los primogénitos: *“Fueron grandes los alaridos de los egipcios, porque no había casa donde no hubiese algún muerto”* (Ex. 12,30).

Hoy día se propaga entre nosotros esta plaga de Egipto. Acaso se perdona la vida a los primogénitos (no siempre), pero se estrangula inexorablemente a los demás niños antes de nacer... El aborto y el infanticidio son crímenes abominables” (GS.51). La Iglesia sanciona con pena canónica de excomunión este delito contra la vida humana.

162

Refiere Berghoff que un prisionero le contó su caso: Él y su esposa quisieron suprimir a su tercer hijo. Recurrieron a todos los medios a su alcance. Pero, contrariamente a lo que podía esperar, el niño nació un niño robusto. Y llegó a ser el preferido de sus padres, hijo ejemplar, cariñoso. Esperaba cada tarde a su padre que volvía del trabajo, el cual siempre que le miraba sentía

secretos remordimientos. “A este magnífico rapazuelo has querido matar tú”.

Después de la muerte de su esposa, el hombre empezó a beber. Y, según su testimonio, si no se había encenagado aún más lo debía a ese tercer hijo... Éste se acuerda de él incluso en la cárcel y le da la delicada sorpresa de un aguinaldo de Navidad. ¡El hijo que no pudo ser asesinado por sus padres!.

163

Dos familias estaban enemistadas a causa de un triste suceso: una muerte violenta. No había manera de reconciliarlas. Bullían planes de venganza.

Gerardo Majella ya había logrado reblandecer un poco el corazón del padre de la víctima, cuando la madre, desolada, logró avivar nuevamente el fuego de la venganza. Mostrando a su esposo los vestidos del hijo, manchados de sangre, le dijo:

- Mira los vestidos de tu hijo: míralos bien y luego ve y haz las paces con los asesinos, si es que eres capaz de hacerlas.

Gerardo fue a ver el matrimonio nuevamente. Todo en vano. Por fin se arrodilló, cogió su crucifijo, lo colocó en el suelo y exclamó:

- Venid ahora y pisotead el crucificado. Por tres veces clamó. Mas el marido y la mujer no se movieron. -¿Cómo? ¿No venís? Pues sabed que, una de dos o perdonáis o pisoteáis al Señor; a Él que nos dio precepto de perdonarnos mutuamente; a Él, que, aun clavado en la cruz, perdonó a sus verdugos. Decidíos a favor de Cristo o en contra de Él.

Una lucha breve pero ruda en el espíritu de los espo-

sos... Y el deseo de venganza cedió a los sentimientos de perdón. Todos tenemos que aprender de Jesucristo a vengarnos de nuestros enemigos con la caridad, la oración y el perdón.

164

Fernando, el marido de *Rita de Casia* murió asesinado. Rita con heroísmo cristiano perdonó al asesino. Mas no así sus hijos. Aunque de tierna edad sintieron que una oleada de sangre bañaba su corazón clamando venganza.

Entonces Rita recurrió a Jesucristo: “¡Señor, no permitáis que mis hijos, manchen su mano y su alma con una acción criminal. Si es necesario llamadlos, Señor; pierdan antes la vida que vuestra gloria”. Jesús escuchó el ruego. Los hijos de Rita murieron antes de cometer una acción mala.

165

Antonio Grasi, del Oratorio de Fermo, no podía ver odio entre los cristianos y se afanaba constantemente por conciliar voluntades. Por esa su actividad la ciudad de Fermo le honró con el cargo público y perpetuo de “Juez de Paz”.

En cierta ocasión Clelia Panucci alimentaba un odio tenaz contra un hombre, que había asesinado a su hijo. En vano eran todas las tentativas de moverla a otorgar el perdón. Su mismo hijo se le apareció en sueños pidiendo perdón para el asesino. Por fin, se quiso probar la última tentativa y se pidió la intervención de Antonio Grasi. Y este santo varón logró disipar el odio de la

madre apenada, la cual firmó una escritura pública ante notario ratificando el perdón.

166

El venerable *Liberman* se encontró un día por las calles de París con un hombre, que se paró delante de él y a modo de latigazo le lanzó estas palabras: “¡Ah cura, si supieras cuánto te odio!”. *Libermann* le contestó con suavidad. “Amigo, si supiese usted cuánto le amo”. Los verdaderos cristianos saben perdonar y amar.

SEXTO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS

Nociones preliminares

El sexto mandamiento es: “*No cometerás actos impuros*”... “*No cometerás adulterio*” (Ex. 20,14). En este mandamiento se nos manda que seamos puros y castos de pensamientos, palabras y obras, o sea, no pensar, ni decir, ni hacer nada contra la castidad... Y se nos prohíbe todo aquello que pudiera manchar nuestra pureza o la del prójimo, o sea, todo acto interno o externo de lujuria o apetito desordenado de deleites carnales.

Jesucristo y los apóstoles al hablar de la pureza la alaban y ensalzan, mientras que reprueban toda clase de impurezas:

“*Bienaventurados los limpios de corazón...*” (Mt. 5,8). *La fornicación y cualquier género de impurezas ni siquiera se nombre entre vosotros*” (Ef. 5,3).

Lo sexual se ordena al matrimonio, pero todo acto

impuro fuera del matrimonio es reprobado como pecado. La virtud de la pureza se llama “castidad” y consiste en el dominio de las fuerzas instintivas que Dios ha dado para la generación. Las ofensas a la dignidad del matrimonio son: el adulterio, el divorcio, la unión libre o vivir en concubinato...

Ejemplos

167

Un buen padre de familia, dándose cuenta de que su hijo cedía al vicio de la impureza, la llevó a un hospital, al departamento donde los enfermos por pecados deshonestos pagaban sus desórdenes entre espasmos atroces. A la vista de aquellos desgraciados, en gran parte jóvenes envejecidos antes de tiempo, macilentos, ulcerados, que exhalaban un insorportable hedor, y al oír sus gemidos, el joven se sintió desmayar.

Encontes el padre le dijo: ¡He aquí las consecuencias de la deshonestidad; ahora, desgraciado, sigue el camino de la disolución: no tardarás tu en venir a este hospital a tener la suerte de gestos infelices”.

La lección del padre hizo tal impresión en el ánimo del joven, que al momento se enmendó de sus vicios, emprendió la carrera militar y fue ejemplo de morigeración para todos sus compañeros.

168

Luis XV, rey de Francia (m1774), llevó mucho tiempo una vida desordenada. Son tristemente famosas en la historia las abominables licencias de este rey y de su corte; pero no tardaron en producir funestísimos efectos.

En su vejez fue atacado de viruelas; desde un principio su cuerpo se vio cubierto de ampollas asquerosas; luego las carnes, esclavas del vicio, comenzaron a pudrirse y a caer en pedazos. Entonces se despertó la conciencia de aquel hombre lujurioso, que reconoció en la horrible enfermedad la mano de Dios que le castigaba.

¡Dichoso él, que aún tuvo tiempo de convertirse y morir penitente!

He aquí los frutos de la deshonestidad. Basta entrar en los hospitales y en los manicomios para ver las consecuencias de este maldito pecado.

169

Vio Leonardo de Vinci, en un templo de Roma, a un joven cantor llamado Pedro Bardinelli, cuyo rostro dejaba traslucir tal candor e inocencia, que lo escogió para pintar en su célebre “cena” a San Juan Evangelista.

Algunos años después se encontró Leonardo en la calle con un mendigo desastrado, el cual reflejaba en su demacrado rostro una maldad tan diabólica, que pensó que el serviría para la cara de Judas. Le prometió una buena cantidad de dinero para que se prestase. Y cuando, para observar más el contraste, le puso al lado de San Juan, dijo sollozando el mendigo: “También serví yo de modelo para éste, pero entonces yo era un joven bueno; ahora en cambio, soy un perdido, entregado a la bebida y el vicio”.

170

Dios castiga terriblemente las obras impuras, no sólo con el infierno, sino ya en esta vida: Visitaba un sacer-

dote un manicomio y temblaba de espanto y pena al ver tantos centenares de desgraciados. Preguntó al médico: ¿Cómo han venido a parar a tan triste situación?

El médico le respondió: Más de la mitad se han vuelto locos por sus obras impuras, y una cuarta parte por sus borracheras.

Lo mismo dicen los médicos en los hospitales: centenares de enfermos se ven acosados de atroces dolores, corrompidos en plena juventud e incluso agusanados por sus obras impuras.

171

San Felipe Neri libró de este modo de la deshonestidad a un joven que se hallaba hacía mucho tiempo engolfado en ella: le ordenó que, cada vez que cayese, al momento fuese a confesarse y a comulgar.

El joven obedeció, y en poco tiempo se encontró enmendado... La confesión hecha con propósito firme de emienda y la comunión bien hecha, terminan produciendo almas puras (Zac. 9,17). Para cualquier gran empresa, lo que necesitamos es fuerza de voluntad y pedir ayuda a Dios...

172

El testimonio de un joven: “He luchado y combatido. Pero zozobraba nuevamente. Estaba completamente aturdido. Todo me importunaba y me preparaba tentaciones. En medio de este estado caótico, iba hojeando las conferencias de los Ejercicios y tropecé con la última, la referente a María. La leí y luego cogí mi devo-

cionario, en el que tengo una imagen admirable de María y me puse a contemplarla.

Nunca me había emocionado tanto esos rasgos nobles y puros. Luego me arrodillé y supliqué a María que me ayudase. Desde entonces me he salvado de los peligros y me he vuelto más fuerte. No estoy seguro todavía. Pero si por la mañana prometo fidelidad ante la imagen, siempre logro pasar un día sin pecar. Bendigo la hora en que conocí a María” “(Meyer. “María en la vida de los jóvenes”)

LA VIRGINIDAD

Nociones preliminares

La virginidad merece un capítulo aparte. San Pablo, después de defender celosamente el vínculo conyugal, sale por los fueros de la virginidad y la proclama superior al matrimonio y exhorta a todos a lo más loable.

La virginidad no es de precepto, es decir, no es obligatoria, el apóstol da su consejo y querría que todos le imitaran manteniéndose célibes, pero cada uno ha recibido de Dios su propio don. El que no tenga el don de continencia, cásese (1 Cor.7)

Si la virginidad es preferible al matrimonio es porque las vírgenes tienen más libertad para el bien, y ¡para el apóstolado del bien!, y porque siendo la vida tan corta, interesa emplearla toda en servicio de Dios.

San Pablo dice a los padres: “*Si tu hija se casa, no peca, pero si no la da en matrimonio (siendo ella de este parecer), obra mejor*”. *El que tiene mujer... se halla*

dividido; en cambio, una mujer virgen piensa en las cosas de Dios para ser santa en cuerpo y alma.

Una persona es virgen cuando ha guardado y guarda por amor a Dios la perpetua y absoluta integridad (o pureza de alma y cuerpo), la que se abstiene del matrimonio y de todo placer carnal para ser más grata a Dios y por amor al reino de los cielos. El ofrecimiento de la virginidad para que sea grato a Dios y meritorio, debe hacerse de un modo *libre y voluntario*, solamente *por su amor y por el reino de los cielos...* Es seguir a Cristo por el camino de la abnegación, la mortificación y vencimiento continuo. La castidad consagrada, como dijo Pío XII, exige almas fuertes y nobles, preparadas para luchar y vencer por el dicho reino de los cielos.

Las almas vírgenes han de pasar por menos tribulaciones que las casadas.

173

En la mañana del Domingo de Ramos de 1212, Asís vio en la catedral, asistiendo a misa solemne, a la doncella Clara, de la noble familia de Sasso Rosso. Realzaba su natural belleza un elegante vestido de terciopelo. “Sin duda, Clara se casará pronto”, decía la gente.

Aquella misma noche dejaba Santa Clara la casa paterna y, en la iglesia de Santa María de los Angeles, se consagraba al Señor.

Muchas personas hay que renunciando al matrimonio abrazan el estado de virginidad y se consagran a Dios, unas, como Santa Clara, y se encierran en un convento para orar constantemente y obtener innumerables gracias

para la humanidad pecadora, y otras en medio del mundo para dedicarse a la enseñanza de los niños o para atender a enfermos... y todas lo hacen para sacrificarse y hacer obras de caridad...

174

He aquí unos ejemplos de almas amantes de la virginidad:

1) *Ana de Rosa*, joven de 18 años, el día 12 de septiembre de 1893, consiguió la palma de martirio en Nápoles. "Antes morir que ofender a Dios y perder la inocencia", dijo a un mozo brutal que la requería con amenazas. Estas se convirtieron en hechos. Cayó la joven herida con rudos golpes. La conducción del cadáver fue una apoteosis, y fue cubierto de flores.

2) *María Goreti*, niña de doce años, fue invitada a pecar, se resistió varias veces al que la solicitaba e intentaba violarla, mas ella se defendió fuertemente diciendo: "Prefirio morir antes que pecar". El joven, que la solicitaba no pudiendo conseguir su instinto, la infligió 14 herida en el vientre y pecho, y murió perdonándolo.

3) *Josefina Vilaseco*, la María Goreti española, por la misma causa fue herida gravemente, y pensando en su asesino decía: "Le perdono y ruego a la Virgen por él... No quiero que le maten; ofrezco mis comuniones para que se convierta y sea bueno"

175

Santa Eufrasia de Antioquia (M.309) había caído en manos de un soldado como paloma en las garras de un buitre. No hallando manera de evadirse y evitar verse

manchada, recurrió la joven virgen a una rara estrategia.

Dijo al soldado: “Desiste de tus brutales pretensiones, y te revelaré un secreto que hace invulnerable a cualquier persona”.

El soldado, curioso, quiso conocer el secreto. Entonces la santa sacó de su bolsillo un frasco que contenía jugo de hierbas, y dijo: “Donde se derrama este líquido no pueden nada los golpes de la espada. Mira, voy a hacer ahora la prueba. Me untaré el cuello, y tu lo herirás luego”.

Hízolo así, y el soldado, convencido de que iba a presenciar un prodigio, asestó tal golpe sobre la cerviz de la virgen, que dejó separada la cabeza del busto. De esta manera salvó Eufrasia su inocencia, pues el golpe de espada hizo de verdad invulnerable su alma purísima, que voló al cielo.

176

A Miguel Angel le preguntó un crítico por qué había hecho tan joven y tan guapa a la Virgen de la Piedad, siendo así que ya debería de tener cuarenta y ocho años cuando murió Jesús. Respondióle: “Siempre fue joven y siempre fue bella, porque siempre fue Virgen”.

SEPTIMO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS

Nociones preliminares

“No hurtarás o no robarás”. Este mandamiento nos

manda respetar los bienes ajenos, y nos prohíbe hacer daño al prójimo en sus bienes.

El robo es quitar o retener una cosa ajena contra la voluntad razonable de su dueño. La Iglesia alaba la propiedad privada porque ella es estímulo para el trabajo, y lo que condena son sus abusos, y toda clase de avaricia y apego del corazón a los bienes materiales. *“Si las riquezas vienen a vuestras manos, no apeguéis vuestro corazón a ella”* (Sal. 62,11). San Pablo nos dice: *“El que robaba que ya no robe; antes bien, afánese trabajando con sus manos en algo de provecho para poder dar al que tenga necesidad”* (Ef. 4,28). Y el robo es un gran pecado, porque nos dice: *“Ni los ladrones, ni los que viven de rapiña, han de poseer el reino de Dios”* (1 Cor. 6,10).

Además del robo hay otras maneras injustas de aprovecharse de los bienes ajenos, como son la usura y el fraude no dando el justo peso o medida... Pecan también los que no cumplen con los deberes del cargo, los que no dan el debido rendimiento en el trabajo, etc...

Ejemplos

177

Un hombre estaba acostumbrado a robar maíz a su vecino y un día se hizo acompañar de su hijo, niño de ocho años. El padre le dio el saco mientras echaba una mirada. Luego subió a la tapia y, convencido de que no había nadie, tomó el saco y empezó a llenarlo con maíz.

- Padre, dijo el niño, has olvidado mirar en otra dirección. ¿En qué dirección? -preguntó el hombre tembloroso, dejando caer el saco y mirando a todas partes.

- Te has olvidado de mirar hacia arriba. El maestro

nos dice que Dios nos ve desde arriba. El padre aprovechó de tal modo la advertencia del niño, que dejó el maiz y no se atrevió a robar en lo sucesivo.

Como dice Santo Tomás: “Si pensáramos que Dios nos ve, nunca o casi nunca pecaríamos”.

178

Un rey de Lidia muy avaro, procuraba gastar lo menos posible. La reina, su esposa, decidió curarle de esta enfermedad. Un día en que llegaba hambriento de la caza, ordenó ella que le sirvieran platos de brillantísimo oro. Después de admirarlos unos momentos, el rey pidió: ¿Cuándo me traen la comida? - ¿La comida? ¿Es que no te hemos traído lo que tu apreciabas mas? - Sí, pero el oro no puede saciar el hambre -¡Ah! Entonces el oro no sirve para nada si no se cambia por otras cosas, lo que nos reporta utilidad.

Aprendió el rey la lección y desde aquel día abrió las arcas de sus tesoros y los empleó en beneficio de la nación.

Uno de los mejores medios de emplear el dinero es darlo en limosna; el limosnero atesora en el cielo. Jesucristo nos enseñó el camino del desprendimiento y la pobreza, pues nació pobre, vivió pobre y murió pobre, y por darnos nos dio hasta su mismo cuerpo.

179

Un hombre muy rico dijo, en el lecho de muerte: “He trabajado durante cuarenta años como un esclavo para labrar una fortuna; los años que me restaban de vida los he empleado en guardarla como un policía; y

¿qué he recibido en cambio? Comida, casa y vestido”.

Tiene razón San Bernardo: “La fortuna la conseguimos con fatigas, la guardamos con pesares y la perdemos con dolor”.

¿Para qué vivir con tanta avaricia acaparando fortuna que hemos de dejar aquí a la hora de la muerte? Sigamos el ejemplo de San Pablo= “Teniendo con qué comer y vestirnos estemos contentos” (1 Tim. 6,8).

180

Un catequista en una escuela de Viena invitó al hijo de un social demócrata a recitar el Decálogo. El muchacho le contestó: “No sé los diez mandamientos; mi padre me dijo que no había necesidad de que los aprendiera”. Después de unos días el muchacho hurtó a su padre una suma crecida de dinero. Los compañeros del padre, que conocían la respuesta del muchacho, no pudieron menos de observar: “Quizas habría sido conveniente que tu hijo hubiese conocido por lo menos el séptimo mandamiento”.

181

Un califa de Córdoba, cuenta una tradición árabe, quiso agrandar sus jardines y construir un pabellón sobre un pequeño campo que lo rodeaba y era lo único que poseía una pobre viuda.

Esta se negó a vendérselo, y entonces el príncipe se apoderó con violencia del campo y edificó en él un brillante palacio.

La pobre mujer, desolada y llorando, fue a quejarse al cadí. El asunto era difícil. ¿Quién se atrevía a opo-

nerse a la voluntad omnipotente del príncipe? Sin embargo, el cadí, hombre de bien, montó sobre un asno y se presentó al califa cuando éste, rodeado de su corte, se encontraba en su palacio. El cadí llevaba con él un gran saco. Hechas sus reflexiones, pidió permiso al príncipe para llenar aquel saco con tierra del jardín. El príncipe, que, con todo, era bueno, consistió. Lleno el saco, con una familiaridad oriental, dijo al príncipe:

- No basta; para completar tu obra es preciso que me ayudes a cargar el saco en mi asno. El califa lo intentó y encontró el saco demasiado pesado.

- El príncipe, dijo entonces gravemente al cadí, si este saco, que no encierra más que una parte de esta tierra, te ha parecido pesado, ¿cuánto pesará en tu conciencia y cómo podrás delante de Dios con la tierra entera que has usurpado?.

Al príncipe le hizo impresión la parábola, y mandó devolver a la viuda el campo con el palacio y todas las riquezas que contenía.

¡Cuántos, sobre todo en estos calamitosos días de hoy, se presentarán delante del tribunal de Dios cargados con el pesadísimo saco de sus rapiñas! Entonces ya no tendrán tiempo de devolver lo que quitaron a las viudas, a los pobres, y a todas las víctimas de su rapacidad.

Entonces verán por triste experiencia que es cierto aquello que tantas veces oyeron predicar: “O restitución o condenación”.

OCTAVO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS

Nociones preliminares

“No dirás falso testimonio contra tu prójimo ni mentirás” (Ex. 20,16). Este mandamiento nos manda decir la verdad y respetar la fama del prójimo, y a su vez nos prohíbe la mentira, la calumnia, la maledicencia o difamación, el falso testimonio, el juicio temerario y toda ofensa contra el honor y la fama del prójimo.

Los cristianos debemos ser leales y veraces con nuestras acciones y palabras, por ser una exigencia de la convivencia humana. Los pecados contra la verdad son *la mentira*, que es decir lo contrario de lo que se piensa con intención de engañar. Y los pecados contra la buena fama, son la *murmuración* y la *calumnia*, atribuyendo maliciosamente al prójimo culpas o defectos que él no tiene, y *el juicio temerario*, que es tener por cierto sin suficientes razones, que el prójimo ha obrado mal.

Ejemplos 182

¿Habéis visto en la plaza un toro cuando le clavan una banderilla? El toro se remueve, se retuerce, corre, sacude con energía la cabeza y no descansa hasta ver, si a fuerza de sacudirla, la arroja de sí.

Eso, decía un clásico, es lo que hace el necio. En cuanto le clavan la banderilla de una noticia que puede dañar a su prójimo, se mueve, se retuerce, corre hasta que encuentra a alguien a quien soltarsela. Y entonces

queda tranquilo y contento, sin pensar en la fama que quitó y en la obligación que ahora tiene de restituirla, ¡A cuántas almas la murmuración y la calumnia, si son graves, las llevarán al infierno!

En la Biblia leemos: *“Maldice al murmurador y al de lengua doble, porque han sido la maldición de muchos que vivían en paz”* (Eclo. 28,15).

183

El poeta francés Victor Hugo, siempre que tenía huéspedes, se cuidaba de poner en la mesa una silla libre de la que colgaba una esquela con las palabras: “Los ausentes están presentes”. Estas palabras debían ser una advertencia para los huéspedes a fin de evitar murmuraciones.

De San Agustín se dice igualmente que tenía en la pared de su comedor este letrero: “Ninguno del ausente aquí murmure; antes quien piense en esto demandarse, procure de la mesa levantarse”.

184

Leemos en el Pantateuco que María, hermana de Moisés, se atrevió a murmurar de su hermano, escogido por Dios para ser caudillo de Israel.

Y quedó por ello cubierta de lepra, aunque después, por la oración de Moisés, Dios la libró (Núm, 12).

185

Un paje tuvo la osadía de calumniar a un joven reina. A los pocos días todos hablaban de las locuras de la

reina. Arrepentido el paje, se fue a confesar, y como penitencia le impusieron que pidiese perdón a la reina y se retractase. Fue a la reina y le pidió mil perdones. Entonces la joven reina cogió una jofaina y derramó el agua por el suelo. Luego mirando al paje le dijo:

-Recoge el agua si puedes. -Señora, es imposible. - Pues de la misma manera es imposible que me restituyas toda la fama que he perdido.

186

He aquí otro caso semejante: Cierta mujer muy dada al vicio de la malediciencia preguntó a San Felipe Neri qué debía hacer para extirpar su mal hábito. El santo le contestó:

- Ve al mercado y compra un pollo muerto, sin desplumar; después recorrer las calles de la ciudad desplumando el pollo y, cuando hayas terminado, ven acá y te diré lo que debes hacer.

Cumplió la mujer lo ordenado y el santo le dijo entonces: Ahora recorre las mismas calles y traeme aquí todas las plumas, sin dejar siquiera una. -Es imposible - le contestó la mujer-, porque el viento las habrá llevado quien sabe adónde.

187

El padre Jorge Bellanter, el “capellán militar del Avemaría”, a los siete u ocho años de edad dijo una mentira grave. Su madrina lo contó a la madre del niño, y ésta le colocó sobre sus rodillas diciéndole.

- ¿Es posible esto que me dicen? - y sus ojos se lle-

naron de lágrimas. -Dime Jorge, que tú no mentirás más jamás... Y como el niño la mirase todo emocionado y desconcertado: Hijo, agregó, preferiría verte muerto.

Estas palabras, según manifestó más adelante Jorge Bellanter, le hicieron una impresión imborrable.

Detestemos la mentira, porque "el Señor abomina los labios mentirosos" (Prov. 12,22).

188

San Francisco de Sales, siendo obispo, entró en una iglesia mientras estaba predicando un religioso sobre el lujo en el vestir. El predicador fustigó también la pompa, según su parecer exagerada, que cundía aun entre el alto clero y los obispos.

Francisco de Sales le hizo llamar después del sermón y, con calma y suavidad, le llamó la atención sobre lo imprudente de su conducta. Los príncipes de la Iglesia tenían que presentarse conforme a su estado. "Además, añadió, no puede usted saberlo que hay debajo de la sotana de seda".

Y abrió su sotana, enseñando al predicador el tosco sayal de penitencia que llevaba debajo: "He querido mostrárselo para que vea usted que la humildad puede compadecerse también con el vestido de seda. Espero que en adelante será más circunspecto en sus juicios al hablar".

Jesucristo nos dice: "*No juzguéis para no ser juzgados*" (Mt. 7,1). A veces podemos equivocarnos, si juzgamos a otros por pecados que haya cometido, y no sabemos si ya se han confesado de ellos, si Dios lo ha perdonado.

NOVENO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS

Nociones preliminares

“No consentirás pensamientos ni deseos impuros”.
“No desearás la mujer de tu prójimo”. Este mandamiento nos manda que seamos puros y castos en pensamientos y deseos, y nos prohíbe los pecados internos contra la pureza, esto es, los malos pensamientos y deseos (que son pecado grave cuando hay complacencia voluntaria en ellos).

San Juan distingue tres clases de codicia o concupiscencia: *“Concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida”* (1 Jn. 2,16).

En la Biblia se nos dice: *“Habeis oído que fue dicho: No adulterarás; pero yo os digo que el que mira a una mujer deseándola, ya adulteró con ella en su corazón”* (Mt. 5,27-28). *“Los adúlteros no heredarán el Reino de Dios”* (1 Cor.6,9-10).

Ejemplos 189

Una dama distinguida se quejó ante *Gerardo Majella* de verse atormentada por pensamientos impuros y ciertas tentaciones. Con la mirada certera de quien conoce los corazones, él contestó: *“Señora, usted tiene la culpa. Usted no es fiel a nuestro Salvador. Cierre con mayor cuidado las puertas de su corazón y estará tranquila”.*

La dama quedó sumamente sorprendida; el santo había puesto el dedo en la llaga. Se trataba de una ocasión de pecado muy peligrosa, que ella hasta entonces había considerado de poca importancia.

Hermas refiere en su “Pastor” (1,1) que habiendo visto bañarse en el Tiber a Roda, quedó prendado de su belleza y pensó: “¡Qué feliz sería, si lograra una mujer como ésta en belleza y costumbres!” Y observa: “Esto sólo pensé y nada más”. Después de algún tiempo, camino de Cumas, el Espíritu le arrebató, y abriéndose los cielos vio a Roda, que iba a argüir los pecados de *Hermas* ante el Señor; ella le dijo que Dios estaba irritado contra él por haber pecado con ella.

- “¿Contigo he pecado yo? ¿De qué manera? ¿Cuándo te dije una sola palabra vergonzosa? ¿No te veneré siempre como a una diosa? ¿No te respeté siempre como a una hermana?”.

Ella riendo contestó: “El deseo del mal entró en tu corazón. ¿O es que no te parece cosa mala para un hombre justo que el deseo del mal entre en su corazón? Pecado es y grande. Porque el varón justo de pensamientos justos piensa... Mas los que tramam maldades en sus corazones, se acarrean a sí mismos la muerte y la cautividad... Tu haz oración a Dios y Él curará tus pecados”.

191

Los malos pensamientos y las tentaciones en sí no son pecado, lo que es pecado es consentirlos o deleitarse en ellos, por eso se deben evitar las ocasiones del mal. Muchos casados que intentan divorciarse porque desean ya maliciosamente otra mujer, ya adulteran en su corazón, como dice Jesucristo en el Evangelio. Para que los matrimonios sean estables tienen que irse preparan-

do con relaciones castas, y como toda ocasión de pecado es mala, por eso una madre negó a su hija el permiso para ir de paseo con el novio. La hija insiste: ¿Es que desconfías de mi? De ti no. Entonces desconfías de mi novio? Tampoco. Pues entonces ¿de quién desconfías? ¡De los dos juntos! Las relaciones deben ser castas y cortas, lo necesarias para conocerse, y si están expuestos al pecado, activar la fecha del matrimonio.

192

Meier cita el siguiente apunte de un muchacho de diecisiete años: Al llegar a la edad en que agitan los diversos pensamientos y tentaciones, redoblé mi confianza en mi director espiritual, y se lo iba contando todo. Al mismo tiempo sentía la necesidad de ahuyentar mis pensamientos impuros con otros puros. Hacía lo posible para lograrlo.

Por esto adquirí una medalla que reproducía de un modo exquisito a la Inmaculada, y tal como la pintó Murillo. La llevaba siempre encima; y en casa, mientras estudiaba, la tenía delante de mi sobre la mesa. Al ir de paseo me la llevaba. Cuando me asaltaba un mal pensamiento la miraba. Y al verla en su brillante trono de nubes, rodeada de ángeles, que transportados de gozo la contemplan, me animaba. Con filial confianza y convicción, le decía: “Madre, no olvides que quiero mantenerme puro”.

DECIMO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS

Nociones preliminares

“No codiciarás los bienes ajenos”. Este mandamiento prohíbe el deseo de la hacienda ajena, sean casas, viñas, frutos, dinero y otras cosas parecidas. Y nos prohíbe también el deseo desordenado de riquezas y la envidia de los bienes ajenos; y nos manda conformarnos con los bienes que Dios nos da y con los que honradamente podamos adquirir.

Dios no prohíbe el deseo de riqueza con tal que las deseemos obtener por medios lícitos y fines honestos.

San Pablo nos dice: *“Teniendo con qué comer y vestir, ya debemos estar contentos”* (1 Tim.6,8). Y el salmista: *“Si abundan las riquezas, no apeguéis a ellas vuestro corazón”* (Sal. 62,11). Como todo hay que dejarlo en este mundo, interesa que seamos desprendidos y saber dar a los necesitados, haciendo obras de caridad.

Ejemplos 193

Un mendigo, al atravesar un monte, se tropezó con un caballero y le pidió una limosna. El caballero echó mano a la cartera y, viendo que llevaba en ella siete monedas de oro, dio seis al pordiosero y le dijo que se quedaba con la otra por lo que le pudiera pasar.

Al poco rato de haberse separado de su bienhechor, aquel hombre, que era doblemente miserable, material y moralmente, se dio cuenta de que el caballero había

dicho que se reservaba una moneda; azuzado por la codicia, volvió a buscarlo y, echando mano de un revolver, le gritó: “¡Caballero! ¡La bolsa o la vida!” Me da la moneda que le queda o le mato!”. ¡A qué extremos llega la codicia y la malicia humana!

194

La señorita Walker, una millonaria del siglo XIX, se suicidó. ¿Por qué lo hizo? En su escritorio se encontró una esquila en la que, poco antes de morir, había escrito estas palabras:

“Tengo arcas y cofres llenos de dinero y oro, pero ni hijos ni amigos. Estoy rodeada de hipócritas y aduladores que pretenden heredarme. Todos se hacen daño mutuamente por mí y creo que todos tienen razón en sus mutuas acusaciones. Todos los hombres son malos. Por eso voy a la muerte”.

La riqueza terrena no nos hace felices. Dura sólo cierto tiempo, y finalmente llega la muerte con su inexcusable demanda: “Entrégalo todo”. Aun los más ricos van sin un céntimo a la tumba.

195

En el año 742 moría el califa *Hescham de Raspha*, que dejó 700 cestos llenos de monedas de oro, y tan gran ajuar de vestidos y adornos de seda que se necesitaban 600 camellos para su transporte. Pero no bien hubo expirado, cuando el palacio fue saqueado, y de tal forma que no quedó ni un lienzo para envolver su cadáver. ¿A dónde llega la codicia y avaricia humana!

Tres viajeros tártaros que atravesaban una selva, habiéndose encontrado escondida una cantidad de monedas de oro, se las repartieron. Aconteció que, hallándose faltos de víveres, fue preciso ir a por ellos a la ciudad más próxima, de lo que fue encargado el más joven de los tres.

Por el camino empezó éste a decirse: "Ya soy rico, pero aún lo sería más si poseyese yo todo el tesoro, lo que podría conseguir envenenando a mis dos compañeros de aventuras". Y decidió hacerlo así.

Entretanto, los otros dos razonaban de esta manera mientras aguardaban: "Hemos hecho un mal negocio repartiéndonos el tesoro con aquel, ya que podría ser todo nuestro. Pero de algo nos han de servir nuestros afilados puñales; cuando regrese al campamento le suprimiremos de entre los vivos y seremos ricos".

Regreso el joven con los víveres envenenados y sus compañeros le asesinaron. Comieron luego éstos de aquellos manjares y murieron. El tesoro no fue de nadie. -Todos recibieron la paga de su codicia y de su maldad.

Alejandro Magno pidió que, al ser conducido al sepulcro, le pusieran las manos al descubierto para que viera el pueblo que, a pesar de tanto como había poseído, no se llevaba nada.

Reflexionemos ahora nosotros: Al morir nosotros daremos cuanto poseemos a otros y ¿nos presentaremos ante Dios con las manos vacías de buenas obras?

"Mientras disponemos del tiempo obremos el bien"
(Gál. 6,9 ss).

EL PECADO MORTAL Y LA GRACIA SANTIFICANTE

Pecado mortal

El pecado mortal es el mayor de los males porque se opone al fin para el que Dios nos ha creado, pues despoja al alma de la gracia divina y la priva de la bienaventuranza eterna.

Pecado es la consciente y libre transgresión de un mandamiento de Dios y como desobediencia al mandato de Dios es una ofensa, una rebelión, una ingratitud de la criatura para con Dios su Creador y Redentor.

Dios, por ser nuestro Creador, tiene derecho a imponernos sus mandamientos, y nosotros como criaturas suyas tenemos el deber de cumplirlos. Todo pecado es ciertamente una ofensa a Dios y una ingratitud, porque al pecar nos servimos de los ojos que Dios nos dio y de los oídos y de lengua, del talento y de la salud... todos don de Dios.

¿Como comprender la malicia del pecado? Basta ver cómo Dios lo castiga: Por un solo pecado y este de pensamiento consentido los ángeles quedaron convertidos en tizones del infierno, (pues en él fueron sepultados) (2 Ped. 2,4), y por un pecado de desobediencia con raíz en la soberbia de nuestros primeros padres, el mundo

quedó convertido en un valle de lágrimas (Gén. 3,17ss). El diluvio universal de agua y luego el de fuego sobre Sodoma y Gomorra, las guerras y tantas calamidades son castigos por el pecado de los hombres. Además Jesucristo, revestido de nuestra naturaleza tomó sobre si los pecados de los hombres y por ellos fue castigado cruelmente hasta morir en una cruz. ¿Qué será pues el pecado cuando Dios así lo castiga?.

Todo pecador, ante la gran pérdida de la gracia por el pecado, debe recurrir a Dios, que es que puede, en su infinita misericordia, purificar nuestras almas limpiándolas del pecado mediante el arrepentimiento y la confesión sincera.

Ejemplos

198

- En cierta ocasión San Luis, rey de Francia, preguntó a un amigo suyo. Dime; qué preferirías tú, cometer un pecado mortal o quedar leproso? - Majestad -respondió el amigo sin titubear-, preferiría cometer treinta pecados mortales antes que quedar leproso. El rey exclamó entonces tristemente ¡Ay, pobre amigo mío, cómo se ve que ignoras lo que es un pecado mortal!.

El pecado mortal es la lepra que corrompe y mata el alma, terminando por arrojarla a los infiernos. ¡Qué pocos piensan en la malicia del pecado mortal y en sus consecuencias!

199

Se lee en la Sagrada Escritura, del joven José, que, cuando estaba en casa de Putifar, vino a ser tan querido

del señor por su buena conducta, que le hizo administrador de todos sus bienes. Pero la mujer de Putifar era mala, y una vez trató de inducir a José a cometer un pecado grave. Entonces José dijo: “¿Cómo voy a hacer cosa tan mala y a pecar contra Dios?” (Gén. 39,9) y huyó de ella. La infame mujer trató de detenerlo asiéndole de la capa. El dejó su capa en manos de aquella desgraciada, pero logró irse.

Fue injustamente acusado y llevado a la cárcel. Pero él prefirió vivir inocente en la lobreguez de una prisión antes que vivir pecador entre comodidades y placeres. Por su buena conducta Dios estaba con él y fue exaltado llegando a ser virrey de Egipto. ¡Oh, si todos imitasen la conducta de este joven!.

200

Un joven hizo Ejercicios y salió de ellos decidido a mudar de vida y, para ello, evitar las malas ocasiones. Vuelto a la ciudad, se encontró con una “ocasión” peligrosa, que le invitó a ir consigo, y le decía: -Pero chico, ¿ya no me haces caso? ¿No me conoces? Yo soy aquella.... -Sí, -respondió el otro- pero yo no soy aquel. Las ocasiones de pecar son malas y hay que huir de ellas, pues como dice el Sabio: *El que ama el peligro, perecerá en él*” (Eclo. 3,27).

201

David y Saúl, reyes de Israel, ambos pecaron gravemente, después de lo cual lloraron y detestaron sus pecados. Pero ¿fueron los dos perdonados?. Uno ciertamente, el otro, no. David fue perdonado porque comprendió

su injusticia e ingratitud para con el Señor y se arrepintió sobremanera de haber obrado el mal contra Él (2 Sam. 12,7-13). Saúl, en cambio, se arrepintió de su pecado por el único motivo de haber perdido la estima del pueblo, el trono y la corona. Este dolor de Saúl no era sobrenatural, no fue bueno, y por eso no obtuvo de Dios el perdón. (La confesión de nuestros pecados, sino es con dolor sobrenatural y propósito de enmienda, no tiene valor).

202

Dice el *P. Calatayud* que el “pecado mortal es una espina aguda y penetrante clavada en medio del corazón y la conciencia de quien peca”. Y para confirmarlo cuenta lo siguiente: Personas hay a quien su pecado punza, entristece, inquieta, y no las deja sosegar... Así pasó con un *mercader de Amberes*: oyó predicar que los pecados que se olvidan en la confesión se perdonaban; ¿qué no hizo este hombre porque se le olvidase un horrendo pecado que había cometido, y no se atrevía a confesar?

Dióse a músicas, diversiones y saraos; pero de ellas salía triste su corazón como una noche, porque le seguía su pecado. Entregóse a la Matemática, para ver si con su embeleso se le olvidaba el pecado, pero allí le roía e inquietaba. Fué a ver varias ciudades y le perseguía más crudamente su maldad, hasta que en un viaje encontrando a un Padre de la Compañía de Jesús, le metió en su carroza y después de algunos ratos de conversación espiritual conjeturando el Padre la interior aflicción y dolencia del mercader, con suaves preguntas, y apuntando con destreza los pecados que puede cometer un

hombre, le nombró entre otros el que tenía en su conciencia, y se le hizo confesar en una buena confesión general. Entonces fue cuando le desapareció la espina que llevaba consigo y quedó con la conciencia tranquila. (Dios es misericordioso y hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos a penitencia).

LA GRACIA SANTIFICANTE

El alma en gracia es un alma limpia de pecado. Si supiéramos bien el valor de la gracia santificante, no pecaríamos jamás. ¿Qué es lo que se pierde por el pecado?. Si Dios, después de nuestro pecado, nos quitara todos los bienes temporales, y nos castigase con enfermedades y reveses de fortuna, y nos arrebatara los seres queridos... ¿con qué ojos miraríamos como efectos de su terrible ira y nos consideraríamos como los hombres más desgraciados del mundo. Pero querríamos pecar con estas condiciones en adelante? ¿Queríamos cometer un pecado al que se siguiesen tales castigos?.

Sin duda que no; al contrario le temeríamos como el mayor de todos los males. Pero ¿dónde está nuestra fe? Con el pecado perdemos a Dios y su gracia, y perdida ésta, todo se ha perdido para nosotros. ¡Y le cometeríamos sin temor, sin escrúpulo y sin remordimiento!.

La gracia, entendámoslo bien, es un don de Dios, es la vida sobrenatural del alma. Al entrar en nosotros por el bautismo o la penitencia, expulsa el pecado, el alma queda limpia, purificada, embellecida.

La gracia es un don infinitamente preciso y superior a todos los bienes de la naturaleza en valor y hermosu-

ra, pues *“todo el oro, dice el Espíritu Santo, y todas las grandezas y tesoros del mundo no son, en comparación de ella, más que un poco de arena, y la plata es como lodo delante de ella* (Sab. 7,9).

La gracia es fuente y principio de todos los demás bienes sobrenaturales, es el precio de la pasión y sangre de un Dios hecho hombre, que nos hace hijos suyos, herederos del cielo, templos del Espíritu Santo, amigos del Altísimo. Es un don que nos hace partícipes de la naturaleza divina, esto es, despoja nuestra alma de la negrura que la envolvió el pecado, para revestirla de la pureza y de la santidad de Dios.

Sin la gracia santificante, aunque poseyéramos todas las riquezas del mundo y todos los honores, seríamos hijos de maldición y de ira, quedando por el pecado desheredados del cielo. He aquí el terrible efecto del pecado y lo que es la gracia que por él se pierde. Los que viven en pecado mortal *“tienen el nombre de vivientes, pero en realidad están muertos”* (Apoc. 3,1).

Para permanecer en gracia es necesaria la oración, la frecuencia de sus sacramentos, devoción a la Virgen, y huida de ocasiones...

Ejemplos

203

Una pobre monja estaba desolada; creíase condenada y no veía en sus obras sino pecados. San Felipe Neri quiso hablar con ella para librarla de tan funestos pensamientos. Díjole que tenía el cielo seguro.

-¡Ah, no! -respondió la pobre escrupulosa-; el infierno es mi destino. -Pues yo le digo que el cielo. ¿Quiere

un argumento? Dígame para qué murió Jesucristo. Jesucristo murió para salvar a los pecadores. Y ¿qué es usted? Soy una gran peadora. Así pues, murió Jesucristo por usted. Lavada con la sangre de Jesucristo, entrará en el cielo. La gracia obró el prodigio, y la monja quedó libre del desaliento y del miedo.

Dios nos dice por el profeta Ezequiel: *“Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva... y si se convirtiere de su pecado y anduviere por el camino de mis mandamientos, no haciendo iniquidad, ciertamente vivirá y no se recordará ninguno de los pecados que cometió”*

204

Hace varios años vivía un joven en una ciudad. La vida le sonreía, y podía satisfacer todos sus caprichos. El oleaje le arrastraba, y él se dejaba llevar. Transcurrían sus años entre placeres y pecados, en la ociosidad y la insignificancia. Fue uno de tantos en la serie de miles de inútiles de que el mundo está lleno, hasta que un día por mero azar, como lo hiciera un día San Agustín, abrió la Biblia y leyó estas palabras: *“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos”* (Mt. 5,6).

¡Harto! No lo había estado nunca; y, sin embargo, experimentaba la náusea de la vida.. Puesto que se hablaba aquí de algo que saciaba, ¿Por qué no iba a probarlo?.

Rompió con el pecado y tuvo hambre y sed de justicia. Cuando, al cabo de un año, contó su vida a un sacerdote, terminó su confesión de esta manera: ¡Cuán hermosa y feliz es ahora mi existencia!

No hay duda, está en nuestra mano en hacer que tal sea nuestra vida por medio de la gracia santificante.

205

Eva Lavallière, la célebre actriz, después de dejar su vida de pecado y convertirse, renunciando a las riquezas y éxitos, se encuentra con sus colegas Sacha Guitry e Ivonne Printems.

- Por fin -le dice Guitry-, por fin terminó la broma y el misterio. ¿Vienes para la gira americana? Llegas a tiempo para participar en la excursión de estrellas. Ella se niega de modo terminante; su propósito es otro. La súplica de Ivonne tampoco tiene eficacia.

- Os auguro el éxito mío, el de la gracia de Dios, les dice. La miran con admiración. Los ojos de Ivonne se humedecen. Sí, insiste Eva, aunque no lo creáis, jamás he sido tan feliz como el día y desde el momento que conocí a mi Dios... Conoció el valor de la gracia y terminó viviendo santamente hasta el final de su vida.

206

En cierta ocasión iba un famoso pintor a dibujar una Inmaculada. Queriendo encontrar un rostro de una joven que pudiera servirle de modelo se fijó en una que correspondía al ideal que se había formado. Se acercó a ella y le preguntó si accedería a posar en su taller para servir de modelo de una imagen de la Virgen.

La joven se extrañó, pero después de serenarse dijo al artista: Hoy no puede ser, iré mañana. Al día siguiente, después de los saludos previos, dijo la joven: Ayer

no me atreví a servir de modelo para una imagen de la Inmaculada, porque estaba en pecado. Esta mañana me he confesado, y ahora podré servir menos indignamente.

207

Un niño ofreció un hermoso ramo de flores a Juan Bautista Vianney y el santo le dijo: Hijo, tu alma es todavía más hermosa que estas hermosas flores. No lo olvides”.

Santo Tomás de Aquino, teniendo presente el valor de la gracia dijo: “Si pensáramos que Dios nos ve, nunca o casi nunca pecaríamos”.

Tercera parte

**LOS SACRAMENTOS DE
LA IGLESIA**

*Los sacramentos de la Nueva Ley son
necesarios para la salvación
(Concilio de Trento)*

Introducción

He escrito ya varios libros en los que expongo ampliamente la doctrina sobre los sacramentos de la Iglesia, entre otros: "BREVE TEOLOGIA, La religión fundamentada en la Biblia", "BREVE ENCICLOPEDIA del dogma, moral y culto", y el que lleva el nombre de "LOS 7 SACRAMENTOS, fuentes de vida sobrenatural", mas el presenta que va expuesto a base de ejemplos, a los que preceden unas breves nociones preliminares para que todos tengan a mano lo más esencial que tenemos que saber de ellos.

La Iglesia nos ha enseñado desde su fundación que Jesucristo instituyó siete sacramentos para comunicarnos la vida sobrenatural o vida de gracia santificante, pues *Él vino a este mundo para que las almas tengan vida y la tengan abundante* (Jn. 10,10).

Los sacramentos son, pues, la principal fuente de santificación de que dispone la Iglesia de Jesucristo. Son canales por donde nos llega la gracia, y por medio de ellos se ve que profesamos nuestra fe y la hacemos notoria a la vista de los hombres como nos enseña el Catecismo Romano. Y debemos tenerlos en gran estima, como algo esencial y necesario por cuanto por ellos no sólo renacemos a la vida espiritual y somos incorporados e íntimamente unidos a Cristo, sino que además crecemos

con Él, y si, desgraciadamente, hemos sido apartados de Él por el pecado de la vida sobrenatural, que recibimos en el bautismo, podemos ser reintegrados a Cristo por medio de otro sacramento, el de la penitencia.

La breve doctrina y ejemplos que aquí aduzco sobre los sacramentos espero den a todos un mayor conocimiento de los mismos y sepan apreciarlos en todo su valor.

LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

Nociones preliminares

Los sacramentos de la Nueva Ley que fueron instituidos por Jesucristo son siete: Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de Enfermos, Orden sacerdotal y Matrimonio.

Sacramento es un signo sensible y eficaz de la gracia, instituido por Jesucristo para santificar nuestras almas.

Decimos que es *signo sensible*, o sea, una señal exterior, que vemos con nuestros ojos, vg. *el agua* que se derrama sobre el que se bautiza, y las palabras que oímos al pronunciar: "*Yo te bautizo...*", son una señal sensible, y por esta señal se infunde la gracia del bautismo en nuestra alma y la limpia de todo pecado, y decimos que es *signo eficaz de la gracia* porque por medio de las cosas sensibles de los sacramentos (*el agua* en el bautismo, *el crisma* en la confirmación, etc) junto con la forma de los mismos sacramentos, significan, causan y dan la gracia o vida sobrenatural.

Ejemplos

208

En la fachada de la basílica de San Pablo en Roma

hay un mosaico en cuya parte central se ve un cordero debajo del cual salen siete fuentes en que sacian su sed algunas ovejas.

¿A quién representa el cordero? A Jesús, sacrificado en la cruz para salvarnos. ¿Y las fuentes? A los sacramentos, canales de la gracia. ¿Y las ovejas? A las almas que reciben la gracia. Los sacramentos son fuentes de la gracia, necesario para nuestra salvación.

209

Un rey poderoso y amante de sus vasallos, quiso favorecer a sus súbditos, y para ello estableció unas cajas bien provistas de dinero en todas las ciudades de su reino. Los vasallos no tenían que hacer otra cosa que presentarse a los administradores y pedirles lo que quisieran. Con sólo pedirlo, recibían grandes sumas para pagar sus deudas o para aumentar su fortuna.

Pero sucedió algo extraordinario: los vasallos por desdén o por negligencia, no acudían a las cajas. Estas permanecían llenas de dinero, mas ellos arrastraban una vida miserable y llena de necesidades.

¿Considerarías a esos vasallos dignos de compasión, teniendo ellos mismos la culpa de sus miserias? Pues esto sucede a la mayor parte de los hombres. Jesucristo ha depositado las riquezas de sus méritos en las cajas de sus sacramentos.

No es necesario ir a Roma para aprovecharse de ellas. En todas las parroquias, en todas las iglesias están esas cajas de los sacramentos. No hay más que ir a pedir las a los administradores para que estos (den a cada uno lo que neceite). Mas los hombres llenos de deudas,

lentos de necesidades y miserias, no acuden a las cajas, y así quedan baldías e inútiles todas las riquezas de Dios.

LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACION CRISTIANA

Nociones preliminares

Los sacramentos de iniciación cristiana son tres: el bautismo, la confirmación y la Eucaristía, pues mediante ellos se ponen *los fundamentos* de toda vida cristiana. *Por el bautismo*, los fieles comienzan renaciendo a una vida nueva; *por la Confirmación*, la fortalecen, y *por la Eucaristía* la alimentan con el manjar de la vida eterna. (CIC.1212).

Conviene saber que hay tres sacramentos que imprimen *carácter*, o sea, una *señal o sello* espiritual en el alma que no se borra jamás, y no se pueden recibir más que una sola vez. Estos son el Bautismo, el Orden sacerdotal y la Confirmación.

EL BAUTISMO

El bautismo es el sacramento por el que Jesús nos hace hijos de Dios y miembros de su Iglesia. El bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, la puerta de la vida espiritual.

El bautismo es *el primero* de todos los sacramentos,

porque antes de él no se puede recibir *válidamente* ningún otro sacramento. Y es el más *necesario* de todos, porque Jesucristo nos dice que sin él nadie puede entrar en el cielo (Jn. 3,5; Mc. 16,16).

Los efectos de este sacramento son: Da la gracia santificante, por la que nos hacemos hijos de Dios y perdona los pecados: el original y los personales que tuviera uno al bautizarse, e imprime *carácter* como hemos dicho. Por el bautismo nos incorporamos a la Iglesia y recibimos una vida nueva.

Ejemplos

210

Refiere el misionero que un anciano de ochenta años bautizado por él comenzó a llevar, desde la fecha de su bautismo, una vida verdaderamente edificante. Dos años más tarde estaba agonizando. Cuando se le preguntó su edad, contestó: Tengo solamente dos años. Mi vida empieza a contar desde mi bautismo en el que recibí la gracia santificante; los ochenta años que precedieron era una vida de muerte”.

¡Qué vida más grande es la del bautismo! Pensemos en ella con agradecimiento.

211

Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, había contraído la lepra. Un buen día, una joven criada que estaba al servicio de la esposa, exclamó: -¡Oh, si mi señor estuviera cerca del profeta que está en Samaría (el profeta Eliseo) ciertamente que lo curaría!

Naamán se traslada en su carro a la casa de Eliseo, el cual, informado del caso, hace decir al jefe de Siria: “*Vé y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne quedará curada*”. Pero Naamán se enfureció porque el profeta le había enviado una tercera persona para indicarle el remedio, en vez de hacerlo personalmente, y porque el mismo remedio le pareció bien poca cosa para producir el efecto deseado. Y se decía: “¿Acaso los ríos de mi patria no tienen la misma eficacia que todas las aguas de Israel?”. Entonces un criado de buen sentido se acercó a Naamán y le dijo:

- Señor, si el profeta te hubiese pedido una cosa mucho más difícil, la habrías hecho. ¡Cuánto más prontamente debes obedecer, ya que te ordena una cosa tan sencilla!.

Naamán entonces comprende, se sumerge en el Jordán y sus carnes quedan más limpias que las de un niño.

El agua, por sí sola, no podía curar la lepra, pero Dios le confirió un poder milagroso. Así el agua del bautismo recibe de los méritos infinitos de Jesús el poder de lavar las manchas del pecado y de dar la vida sobrenatural.

212

San Luis, rey de Francia, acostumbraba a firmar “Luis de Poissy”, por ser este el nombre de la ciudad donde se había bautizado. En cierta ocasión dijo en presencia de sus cortesanos: “En Poissy recibí el mayor honor de mi vida.

- Su majestad se equivoca -observó un cortesano-;

querrá decir en la ciudad de Reims. -No me equivoco, replicó el monarca; es verdad que en Reims fui consagrado rey en la tierra, pero en Poissy me hicieron cristiano, y adquiriré allí el derecho al trono del cielo.

213

En el bautismo de Jesús en el Jordán se encuentran figurados los frutos que produce el sacramento. En efecto, ¿qué sucedió cuando Jesús fue bautizado por Juan? Los cielos se abrieron, el Espíritu Santo apareció en forma de paloma, y el Padre dijo estas palabras: *“Este es mi Hijo muy amado, en quien he puesto todas mis complacencias”*.

Cuando nosotros recibimos el sacramento del bautismo no se ve ningún prodigio, pero en aquel momento desciende sobre nosotros el Espíritu Santo con su gracia, y Dios Padre nos dice: “Tu eres mi hijo”.

214

San Francisco de Sales, ya siendo niño, demostró un extraordinario celo apostólico por las almas y ejerció gran influencia sobre sus juvenes camaradas. Algunas veces solía llevarlos a la iglesia y los colocaba en círculo alrededor de la pila bautismal.

- Mirad, ¡este es el sitio que más debemos amar! Aquí es donde fuimos hechos hijos de Dios; digamos un “Gloria Patri” para agradecersele al Señor. Ellos se arrodillaban y rezaban la plegaria, besaban la pila y regresaban a sus juegos.

LA CONFIRMACION

Nociones preliminares

La confirmación es el sacramento que nos aumenta la gracia del Espíritu Santo para fortalecernos en la fe y hacernos soldados y apóstoles de Cristo. La recepción de este sacramento es necesaria para la plenitud de la gracia bautismal.

En los Hechos leemos que a los que habían recibido la Palabra de Dios y se habían bautizado, luego les imponían las manos los apóstoles para que recibieran el Espíritu Santo (Hech. 8,14-17).

Efecto de este sacramento es el aumento o perfeccionamiento de la gracia santificante recibida en el bautismo, nos introduce en la filiación divina y nos incorpora más firmemente a Cristo, aumentando en nosotros los dones del Espíritu Santo. Además imprime en el alma “carácter sacramental”....

Ejemplos

215

En la Edad Media existía una ceremonia que se llamaba “investidura del caballero”. Era el ideal de todos los jóvenes de la época llegar a ser caballero, esto es, un hombre capaz de combatir valerosamente en defensa de la religión y de la justicia. El día de la investidura era uno de los más importantes de su vida, y el aspirante a caballero se preparaba con un largo período de retiro. ¡Y no era un sacramento!.

Con la confirmación se llega a ser caballero de

Cristo, y por esto es necesario prepararse bien y conocer los principales misterios de la fe. El verdadero “testigo de Cristo” debe estar dispuesto a confesar públicamente a Cristo y a su Evangelio sin avergonzarse de Él.

216

Con motivo de celebrarse la confirmación, los aldeanos de un lugar de Bohemia acudieron a un hacendado muy rico para rogarle que apadrinara a sus pequeños. No les movía a ello más que el interés, pues aquel hombre tenía fama de generoso y todos contaban con sus espléndidos regalos.

El rico hacendado aceptó casi todos los ofrecimientos, pero dijo a todos: Os advierto que mi presente consistirá en un devocionario, un rosario y una estampa.

Llegado el día, de tantos como habían solicitado el padrinazgo del hacendado, se presentaron solamente dos. Al parecer, los demás consideraron muy pobre el regalo. Los dos apadrinados recibieron el regalo prometido, con la salvedad de que la estampa, era un billete de cien guldens (hoy diríamos de “cien dólares”. Así procede Dios con los ambiciosos que buscan provecho y beneficio material en un sacramento, sin darse cuenta que lo profanan con su ambición.

Todo católico práctico debe acercarse a recibir este sacramento con las debidas disposiciones y con la fe de recibir los grandes dones del Espíritu Santo, que fortificarán su alma para caminar rectamente por el camino que conduce a la vida eterna, que es lo que en verdad interesa.

Una niña china de diez primaveras, acude al obispo y le pide el sacramento de la confirmación. El prelado observa que ella es aún demasiado joven, pero la chiquilla insiste: "Pues, dime, si el Mandarín te hiciera encerrar en la cárcel después de tu confirmación y preguntara tu religión, ¿qué le responderías?. "Por la gracia de Dios, soy cristiana". "Pero si él te dijera que has de renunciar a tu fe, ¿qué harías?" "Le contestaría: nunca". "Y si él llamara al verguro y te dijera: "Escoge ahora, o renuncias a tu fe o te cortaremos la cabeza, ¿qué harías tú?". "Le diría: córtala". Y la niña inclinó la cabecita como si se tratara ya de cortársela de veras. El obispo no quiso ya diferir la confirmación de la pequeña cristiana.

Teresa del Niño Jesús, recordando su propia confirmación: "Con mucho esmero me había preparado a la venida del Espíritu Santo, y no podía comprender que no se atribuyese gran importancia a la recepción de este sacramento de amor... ¡Oh! ¡qué alegre estaba mi alma! como los Apóstoles, yo también al prometido Consolador, alegrándome de ser pronto perfecta cristiana y de tener eternamente gravada en la frente la misteriosa cruz de este inefable sacramento... En este día recibí la fortaleza para sufrir"....

Gema Galgani fue admitida a la confirmación admi-

nistrada por el Arzobispo Nicolas Ghilardi el 26 de mayo de 1885, en la Basílica de San Miguel *in foro*. Su madre, mortalmente enferma, decía: “¡Qué cosa mejor puedo hacer antes de morir que confiar esta niña al Espíritu Santo? Cuando yo falte, sabrá a quien la ha dejado”.

220

Los misioneros del *Japón* en el siglo XVII aseguraban que en ninguna parte habían visto a los cristianos recibir con tanta piedad el sacramento de la confirmación como allí; “¿no será esta la razón de que el Japón diera en aquel siglo dos millones de mártires?”.

El que recibe la confirmación es testigo (=mártir) de Cristo, y debe estar dispuesto a dar su vida, confesando su fe públicamente, si es preciso pues el mismo Jesucristo nos dice: “Quien se avergonzare de Mi y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria...” (Lc. 9,26).

Nota: Para recibir este sacramento se necesitan seis condiciones. Tres *para la validez*: 1) Estar bautizado. 2) No estar confirmado. 3) Tener intención, si es adulto. Y otras tres *para la licitud*: 1) Estar en gracia de Dios. 2) Saber la doctrina según la edad. 3) Tener padrino.

LA EUCARISTIA

Nociones Preliminares

La Eucaristía es el sacramento del cuerpo y sangre de Jesucristo bajo las especies de pan y vino.

El Concilio Vaticano II nos dice: “Nuestro Salvador en la última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y sangre bajo los signos del pan y del vino” (SC.47) (CIC. 1325).

La Eucaristía “es fuente y cima de toda la vida cristiana” (LG.11). “Los demás sacramentos, como también todos los misterios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía, y a ella se ordenan..” (PO5).

El mismo Jesucristo *prometió* la Eucaristía (Jn. 6,24 ss). y la *instituyó* (Mt. 26,26). Por estas palabras: “*Esto es mi cuerpo, esta es mi sangre*”, Jesucristo cambió el pan en su cuerpo y el vino en su sangre (CIC 1337 ss). Y por las palabras: “*Haced esto en conmemoración mía*”, Jesucristo dio a sus apóstoles y a todos los sacerdotes el poder de cambiar, como Él, el pan en su cuerpo y el vino en su sangre.,

Como Jesucristo instituyó la Eucaristía para ofrecerse en el santo sacrificio de la Misa, para dárseos en alimento en la comunión, y para estar siempre con nosotros, expondremos algunos ejemplos primeramente sobre la Eucaristía en general, luego sobre la Misa, y finalmente sobre la comunión.

Ejemplos

221

El profesor Clot Bey, el primero que fundó en Egipto una facultad de Medicina, iba un día acompañado de algunos discípulos suyos, por una calle de Marsella cuando se acercó un sacerdote llevando el Santísimo Sacramento. Clot Bey se detuvo e hizo una profunda

inclinación. Uno de los jóvenes le preguntó por qué la hacía. Él le contestó con sencillez: "Acaba de pasar Dios". "¿Cómo? ¿Usted cree que el Todopoderoso está en manos de un sacerdote?" "Sí, lo creo; vosotros sólo conocéis el poder de Dios, mas no su amor".

222

Lutero deseaba negar la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, y se le habría hecho un gran favor si se le hubiera proporcionado algún medio para ello, según él mismo escribió a los de Estrasburgo: "En realidad me veo cogido, no queda ningún camino de evasión; ya que el texto del Evangelio es sobremanera claro y evidente...". Pero enseñó un error, el de la Consustanciación, admitiendo en el sacramento eucarístico juntamente con el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo la substancia del pan y del vino. La doctrina católica sostiene que la substancia del pan y del vino, en virtud de la consagración, desaparecen y sólo queda Jesucristo bajo los accidentes del pan y del vino.

223

¿Habéis oído hablar de monseñor Mermillod, el santo obispo francés, el elocuente apóstol?. Solía contar que siendo vicario administrador de la diócesis de Ginebra había convertido a una protestante con sólo hacer bien una genuflexión delante del Santísimo.

Tenía la costumbre de ir todas las noches a la iglesia para arreglar la lámpara, para ver si las puertas estaban bien cerradas. Esto hecho se dirigía al pie del altar, dobleaba lentamente las rodillas y besaba el suelo en señal de profunda adoración.

He aquí que un día, al levantarse después de estas devociones, oyó un ruido, y salió de junto a un confesionario una gran señora. ¿Qué hace usted aquí a tales horas?.

-¿Soy protestante; he asistido a sus sermones de cuaresma y he oído su argumento sobre la presencia real! Estaba casi convencida, sólo me quedaba una duda; perdóneme que se lo diga: “¿Cree este sacerdote en lo que dice?”. He venido aquí; he querido ver si a solas se conducía usted con la eucaristía como quien cree en ella, decidida a convertirme si veía que su conducta era conforme a sus enseñanzas. He venido, he visto y creo. ¡Confíeseme usted!.

224

En el día de clausura del Congreso Eucarístico de Roma (28 mayo 1922), después de seis horas de marcha, la procesión llegaba por la noche a la iglesia, y el *Tantum ergo*, como el bramido del mar, llenaba la plaza de Letrán cuando desde el balcón de la iglesia madre se dio la bendición con hostia pacífica al mundo entero. En medio del profundo silencio, se oyó este grito: “¡Oh Dios Jesús, da al mundo la paz!” (Card. Faulhaber).

La Santa Misa

La santa Misa es el centro de la vida cristiana. Es lo que el sol en el sistema solar, todo gira alrededor de ella, y es la primera y principal de las devociones, porque es el sacrificio de Cristo en la cruz.

El sacrificio de la Misa es en sustancia el mismo que ofreció Jesucristo en el Calvario, porque en uno y otro Jesucristo es *Sacerdote y Víctima*. Con la diferencia que allí se ofreció por sí mismo de modo *cruento*, o sea con derramamiento de sangre, y aquí se ofrece por medio del sacerdote de modo *incruento* bajo las especies de pan y vino. El sacrificio de la Misa se actualiza y perpetúa ahora no para adquirir los méritos o añadir eficacia alguna al del Calvario, sino para aplicarnos los méritos, sino para aplicarnos los méritos de la redención. No se trata, pues, de nueva propiciación sino de *aplicación o distribución* de los frutos o gracias merecidas por Cristo en la cruz.

Las partes fundamentales de la Misa son dos: *1º Liturgia de las palabras*. En esta parte Dios habla a su pueblo por medio las lecturas bíblicas del A. y del N.T. A las que sigue *la homilía*, comentario sobre las mismas, y la *2ª es La Liturgia sobre la Eucaristía*, siendo el momento principal cuando Cristo se *hace presente* sobre el altar al pronunciar las palabras de la consagración.

La Misa vale para alabar y adorar a Dios, para darle gracias por tantos beneficios recibidos, para reparar las ofensas hechas a Dios por nuestros pecados y para impetrar las gracias que necesitamos.

Ejemplos

225

El. P. Jesuita *Ogilvie* poco después de su llegada a Escocia (1615) fue encarcelado. Al comparecer ante el tribunal, se le preguntó cómo osó celebrar Misa en tie-

rra escocesa, siendo así que el rey lo había prohibido. Ogilvié contestó: “Cristo, Rey del cielo y de la tierra, dijo: *“Haced esto en memoria mía”*. El rey de Escocia dice: “No habéis de hacerlo”. Juzgad vosotros mismos, a quien se debe más obediencia, a este rey o a aquel otro”. Ogilvié murió mártir.

226

Si apreciáramos la santa Misa nos sentiríamos impulsados a dar la razón a aquel incrédulo que en cierta ocasión se dirigió a un creyente y le dijo: ¿Es usted católico? ¿Va a Misa todos los días?. No, no tengo tiempo, ni me obliga mi religión. Voy sólo los domingos y fiestas de guardar.

El incrédulo prosiguió: ¿Cree de veras que en la Misa está Jesucristo presente? ¿El Redentor que murió por usted en la cruz? -¡Claro que lo creo!.

Pues si yo lo creyera asistiría a Misa todos los días.

227

Gili Marchislo, uno de los más formidables campeones del ciclismo italiano, fue interrogado por un grupo de amigos sobre si era verdad que él ayudaba a Misa el domingo. Poniéndose un poco serio, contestó: “Ayudar a Misa no lo hago siempre; oirla, sí, todos los domingos. Así me han enseñado mis padres, y yo soy como ellos, católico ferviente. Creo no hacer mal”.

Callaron todos y se quedaron admirados. Respuesta franca y serena, y sobre todo preciosa y digna de ejemplo para todos aquellos que con pretexto del deporte se olvidan tan fácilmente de la santificación de las fiestas.

Lavater, Juan Gaspar, filósofo protestante dijo: “Si pudiera creer en la presencia de Cristo en el sacramento, de pura adoración no dejaría un momento de estar de rodillas”. Pues todos debemos creer que Jesucristo está real y verdaderamente presente en la Eucaristía. Y ¿cuándo empieza a estar allí presente? En el momento de la consagración, cuando el sacerdote pronuncia las palabras del Señor en la santa Misa.

San Cirilo de Jerusalén en su catequesis (4,1) dice: “Habiendo pronunciado el mismo Jesucristo y dicho del Pan: *“Esto es mi cuerpo”*, ¿quién se atreverá a ponerlo en duda? Habiendo El mismo asegurado y dicho: *“Esta es mi sangre”*, ¿quién se atreverá a titubear y decir que no es su sangre?”.

La Sagrada Comunión Nociones preliminares

La Sagrada Comunión es recibir al mismo Jesucristo bajo las especies del pan y vino. Y le recibimos en la Comunión para que sea alimento de nuestras almas, nos aumente la gracia y nos dé la vida eterna.

Para recibirle dignamente se necesita estar en gracia de Dios, pues el que comulgase en pecado mortal cometería un horrible sacrilegio. Además deberá acercarse a la comunión con buena intención, con fe viva, saber a quién va a recibir y guardar el ayuno eucarístico, o sea, no haber comido ni bebido nada desde una hora antes de comulgar. El agua no rompe el ayuno.

A los que comungan Jesús ha prometido la vida eter-

na y resucitarles en el último día (Jn. 6,54). Sobre la comunión indigna dice San Pablo: “*Quien come el pan y bebe el caliz del Señor indignamente será reo del cuerpo y de la sangre del Señor... y traga y bebe su condenación*” (1 Cor. 11, 27-29).

Ejemplos

229

El cardenal *Newman*, siendo aún pastor anglicano tenía cien mil francos de rentas anuales. Días antes de su conversión un amigo quiso disuadirle del paso que iba a dar: “Piensa lo que haces. Si te haces católico, pierdes tus rentas de cien mil francos anuales”. Newman le contestó: “¿Y qué significan cien mil francos en comparación con una santa Comunión?”.

230

Santa Teresa de Jesús dijo: “Cuando yo me llegaba a comulgar y me acordaba de aquella Majestad grandísima que había visto, y miraba que era el que estaba en el Santísimo Sacramento (y muchas veces quiere el Señor que le vea en la Hostia), los cabellos se me espeluznaban, y toda parecía me aniquilaba. ¡Oh Señor mío! Mas si no encubriéras vuestra grandeza, ¿quién osara llegar tantas veces a juntar cosa tan sucia y miserable con tan gran Majestad?”

231

Raquel María (de origen ruso-judío): “Volviendo a

casa de este día memorable (el día de adorar la Eucaristía), leí en arrobamiento la Biblia; no parecía sino que caían escamas de mis ojos... Él, “el hombre más noble que haya vivido jamás”, ¿podía ser loco al llamarse a Sí mismo *“pan vivo que desciende del cielo”*?. ¿Podía ser un impostor el que se atrevió a decir que *“vino a dar vida al mundo”*?. No, mi Jesús, el más santo de los hombres, el Hombre-Dios, como lo mostraron sus palabras, sus milagros, no era ni loco ni impostor.

“Su promesa de la Eucaristía tiene que ser verdad. Es verdad, aunque inefable en su amor y condescendencia infinitos, como debe serlo la Encarnación aun para el cristiano más rebosante de fe.

Difíciles de aceptar eran las palabras de Cristo al anunciar la institución de la Eucaristía... “Desde entonces muchos de sus discípulos dejaron de seguirle...” Respondióle Simón Pedro: *“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocido que tu eres el Cristo, el Hijo de Dios”*. Mi hora de creer y conocer que Él era Cristo había llegado. Estaba curada de mi ceguera”.

232

Napoleón conversaba un día con sus compañeros de armas. Uno decía que el día más dichoso de su vida había sido el de la batalla de Marengo, otro el de Austerlitz... Todos citaban algunos nombres de batallas. Entonces uno de los presentes preguntó al emperador:

- Y para vos, majestad, ¿cuál ha sido el más hermoso de vuestra vida? Napoleón contestó: El día más hermoso de mi vida ha sido el de mi primera Comunión.

Un viernes del Corazón de Jesús, a las seis de la tarde. Un joven empleado de correos va a la casa rectoral y suplica al párroco que le dé la sagrada Comunión.

- ¿Comunión? -le pregunta el cura-; ¿no sabe usted que no se puede comulgar sin estar en ayunas? (Era la anterior legislación).

Y el empleado explicó el caso: Estuvo de servicio, viajando toda la noche y todo el día. Desde los ocho años no había dejado de comulgar ningún primer viernes, y tampoco quería faltar esta vez. Con simpatía y emoción, le preguntó el párroco: ¿No sintió usted la tentación de romper el ayuno, con el calor que hace? -Sí, hubo algunas horas bochornosas, pero para evitar un descuido eché por la ventanilla del tren la botella de vino.

234

Cuando el antiguo pueblo hebreo, libre ya de la esclavitud de Egipto, atravesaba el desierto camino de la tierra prometida, Dios hacía llover del cielo maná, que era un alimento prodigioso con el que el pueblo se sustentaba.

Aquel alimento maravilloso era la figura del alimento espiritual que el Señor daría más tarde a los cristianos en la sagrada Eucaristía.

235

Encontrándose próximo a morir un marino, recibió

los santos sacramentos. Después que hubo comulgado, dijo alegre y tranquilo: Ahora estoy apunto para el gran viaje. Y como el sacerdote le preguntase la causa de su gozo, respondió en lenguaje marino: Ya no hay nada que temer, porque el piloto está a bordo. Quería decir que tenía consigo al Señor, que le iba a conducir seguro al puerto de la felicidad eterna.

236

Cuando los sarracenos asaltaban la fortaleza de Asís y ya escalaban con la embriaguez de la victoria sus murallas, santa Clara cogió la custodia y se presentó ante las huestes enemigas.

Del santísimo sacramento salieron rayos que cegaban, y los sarracenos, deslumbrados y presa de vértigo, caían en el foso. Huyó todo el ejército, y el pequeño claustro de Asís, la pequeña ciudadela de vida fervorosamente religiosa, se había salvado.

Toda alma en gracia viene a ser como una fortaleza agradable, una morada de predilectos de Dios. ¿En qué puedes buscar ayuda, cuando tus instintos desordenados y los sarracenos salvajes de las tentaciones del mundo asaltan las murallas de tu alma? ¿En que otra cosa, sino en el santísimo sacramento, en una comunión fervorosa?.

LOS SACRAMENTOS DE CURACION

Los dos sacramentos llamados de "curación", son el de la Penitencia y el de la Unción de los Enfermos. Por ellos podemos recuperar la gracia perdida por el pecado, especialmente por el de la Penitencia.

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

Nociones Preliminares

La *penitencia* es el sacramento que perdona los pecados cometidos después del bautismo. Jesucristo transmitió a sus apóstoles y sucesores, Obispos y sacerdotes el poder de perdonar los pecados con estas palabras: *"Recibid el Espíritu Santo: A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviéreis, les serán retenidos"* (Jn. 20,23).

Este sacramento se llama también "confesión" por ser necesario confesar los pecados para recibir el perdón (OT.5).

Para confesarse uno bien, hay que hacer examen de conciencia, especialmente por los mandamientos de Dios y de la Iglesia, confesión de los pecados y arrepentirse de ellos con propósito de no volver a pecar... y cumplir la penitencia que nos imponga el confesor. La confesión debe ser sincera e íntegra, no callar pecado alguno por vergüenza. Entonces la confesión sería nula...

Ejemplos

237

San Felipe Neri hizo maravillosamente esta experiencia con un joven que a él acudió para que le ayudase a salir de una mala costumbre deshonesta que le esclavizaba. El santo le consoló, le dió esperanza, le animó y le mandó comulgar después de la confesión, diciéndole:

- Si te aconteciera caer de nuevo en el pecado, vuelve enseguida, hijo mío, a confesarte y a comulgar. Así lo hizo, en efecto, aquel joven, diez, trece y hasta dieciséis veces, mas al fin triunfó Jesucristo; y aquel corazón hizo tales progresos en la virtud, que San Felipe Neri le recibió en su Congregación y llegó a ser modelo de todos.

Tales son la fuerza y los maravillosos efectos de la confesión y de la sagrada Comunión en quienes las reciben con fe y fervor.

238

Eva Lavallière, la célebre actriz, se convirtió y quiso confesarse. Al volver del confesonario estaba transformada. “Si la gente supiera esto, se confesaría, ¿verdad, Leo?” -dijo a su confidente- -Parece que hasta físicamente experimentamos los efectos del alma nueva!... Una vez que dejó el teatro y cuanto la ataba al mundo, exclamó: “Nunca he sido más feliz que el día que encontré a mi Dios”...

239

La vez primera que *Don Pedro González de Mendoza* fue a palacio a confesar a la reina Isabel, se sentó en un

banquillo junto al reclinatorio donde estaba ella arrodillada. Díjola la reina: "Arrodílese también Vuestra Excelencia, así es costumbre confesar en Palacio". "Señora, en este tribunal, yo soy el juez y la reina el reo; mi sitio es, pues, la silla, y el de la reina el reclinatorio". Contó el caso la reina después a sus damas, y añadió: "Este es el confesor que yo buscaba".

240

"¿Qué perdona hay que haya recibido en el vestido una mancha grande, que si puede no vaya y se quite aquel vestido, y se ponga uno limpio?. Pues si esto se hace por no andar a la vista de los hombres con aquella mancha en el vestido, ¿por qué el que tuviera una culpa mortal en el alma, que es una mancha muy enorme, no ha de procurar luego al punto quitarle por la confesión, por no parecer manchado ante los ojos de Dios? (*Pedro de Villalobos*).

241

Gaspar de Búfalo, fundador de los misioneros de la Preciosísima Sangre quiso ayunar en cuaresma siendo muchacho de doce años. Su madre le dijo que el ayuno no obligaba aún en esa edad. El muchacho le contestó: "Tengo bastante edad para pecar, ¿y no la tendría para ayunar?" Lo que ahorra ayunando lo distribuía entre los pobres. Además de la confesión, bien está tener espíritu de penitencia.

UNCION DE LOS ENFERMOS

Nociones preliminares

La Unción de los Enfermos es el sacramento de quienes se encuentran en los últimos momentos de su vida. “El tiempo de recibirlos comienza cuando el cristiano ya empieza a estar en peligro de muerte por enfermedad o vejez” (SC.73).

La Iglesia hace ahora lo que hizo Jesucristo y lo que hacían los apóstoles. Cuando un cristiano enferma, la Iglesia le administra la sagrada Unción con la que le unge en nombre del Señor, para darle *la salud espiritual* (y a veces la salud del cuerpo, si conviene para la salud del alma).

Las palabras alusivas al sacramento de la Unción de los enfermos, son las siguientes del apóstol Santiago (5,14.15).

“¿Enferma alguno de vosotros? Haga llamar a los presbíteros de la Iglesia y oren sobre él, ungiéndole con el oleo en el nombre del Señor, y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará, y los pecados que hubiese cometido le serán perdonados”.

La Iglesia ha reconocido en este rito, instituido por Jesucristo y proclamado por el apóstol, uno de los siete sacramentos de la Iglesia (CIC.1506 ss).

Ejemplos 242

En la gran guerra europea de 1914 a 1918, un soldado e Paderborn, en Westfalia, fue herido tan grave-

mente, que todos creyeron en su muerte inmediata. Llevado al hospital, le fue administrada la santa Unción. Al día siguiente, creyendo el padre Rist encontrarle muerto, oyó con sorpresa que le llamaba y le decía: "Padre, desde que recibí el sacramento me encuentro tan aliviado, que parece un milagro".

A los pocos días marchó a su casa; y, estando en ella, el coronel del batallón, que le creía muerto, remitió a su esposa el certificado de defunción. La mujer presentó riendo el certificado a su marido, que se había salvado de la muerte con la aplicación de los santos oleos.

243

Cuenta San Juan de Dios (m.1550), fundador de la Orden de los Hermanos de la Misericordia, que en cierta ocasión instó a un hombre gravemente enfermo para que recibiese los sacramentos. El enfermo creía, como creen muchos, que la santa Unción apresuraba la muerte y que si la recibía moriría indefectiblemente. Así, nunca consideró oportuno ningún momento y murió sin los santos oleos. Días después se apareció a San Juan de Dios y le dijo que, por haber muerto sin los auxilios espirituales, Dios le había condenado a veinticinco años de Purgatorio.

244

Un médico francés, el *Dr. Surbled*, publicó un estudio sobre la influencia favorable que ejerce la Santa Unción aun desde el punto de vista puramente médico. Desde hace treinta años he tenido ocasión de comprobar

entre mis pacientes la cesación repentina de la enfermedad, un mejoramiento inesperado, verdaderas curaciones, que no permiten dudar de la eficacia terrenal de la Unción de los Enfermos. Hoy puedo añadir un testimonio más seguro y de mayor peso, ya que es personal. A fines de 1909, estando gravemente enfermo, pedí y recibí la santa Unción, y puedo asegurar que el sacramento fue una confortación indecible para el alma y un alivio sensible para el cuerpo”.

245

El P.Andrés Arístegui S.I., deseoso de conocer la verdad acerca de los últimos momentos de Don Manuel Azaña, el Ex-presidente de la República española, escribió a Mons. Pierre Marie Théas, Obispo de Tarbes y Lourdes. Y el prelado le contestó, diciéndole entre otras cosas: “Recibió (Azaña) con plena lucidez el sacramento de la Penitencia, que yo mismo le administré”.

Cuando pedí a la señora Azaña que me permitiera llevar el Viático a su marido, estaba yo cierto de que el enfermo quería recibir la comunión. Pero choqué con la negativa obstinada de N. Cinco veces me presenté, y las cinco tuve que marcharme: -Eso le impresionaría demasiado, -se me decía- Fue la señora Azaña quien me mandó llamar a medianoche para administrar la Santa Unción al enfermo, quien la recibió “in extremis”, pero con plena lucidez...

Lo que resultó cierto fue que el Presidente, o había conservado, o había vuelto a encontrar una fe cristiana muy viva”. Posteriormente el Obispo escribió al P. Arístegui: “Convendría completar mi carta con algunos

detalles...” Por ejemplo el gesto del Presidente Azaña, tomando el crucifijo en sus manos, y besándolo por tres veces, y diciendo cada vez: “Jesús, piedad, misericordia”.

LOS SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD

Los sacramentos del Orden y del Matrimonio están ordenados al servicio de los demás. Contribuyen ciertamente a la propia salvación, pero eso lo hacen mediante el servicio que prestan a los demás.

EL ORDEN SACERDOTAL

Nociones preliminares

El Orden sacerdotal es el sacramento por el cual algunos cristianos son elevados a la dignidad de ministros de Dios.

La misión que fue confiada por Cristo a sus apóstoles, sigue siendo ejercida por ellos en la Iglesia hasta el fin de los tiempos. Este ministerio apostólico comprende tres grados: El episcopado, el presbiterado y el diaconado (CIC 1534-1536).

Hay dos clases de sacerdocio: el común y el ministerial: El *común* es el que reciben todos los fieles por el sacramento del bautismo, que los incorpora a Cristo y a su Iglesia.

El sacerdocio *ministerial o jerárquico* es el que reciben solamente *algunos* de entre los mismos fieles por medio del sacramento del Orden, que les da una potestad de consagrar, perdonar pecados..., de que carecen los simples fieles.

Ejemplos

246

Un joven se dirige a su director espiritual y le dice: Quiero hacerme sacerdote. -¿Quién te lo ha inspirado?- Jesús, después de la Comunión.

-¿Por qué quieres hacerte sacerdote? -Porque deseo servir mejor a Jesús y hacer que otros le conozcan y le sirvan.

Magnífica vocación; vocación de servicio. ¿Quieres tu imitarle?.

247

Un jefe designado por Napoleón para una comisión de confianza se sintió por ello muy orgulloso. Era el general Narvot, y decía:

“El emperador, entre un ejército de 140.000 valientes y una guarda de 25.000 hombres escogidos, ¡me ha elegido a mí!.

Con mucha más razón, cada uno de los sacerdotes bien podía decir: “Dios también, de entre un ejército de valientes, ¡me ha elegido a mí!.

248

Conversando un día San Juan Bosco con una marquesa, le decía: ¿Qué piensa hacer con su primogénito? Pues seguirá la carrera de diplomático, como su papá. -

¿Y con el segundo? -Está en la academia, y espero que será general... ¿Y con éste, señalando al más pequeño?. ¿Quiere usted que le hagamos sacerdote?

-¡Jamás, respondió la marquesa, muy contrariada-, prefiero que muera antes que ser sacerdote! Ocho días más tarde la señora marquesa, deshecha en lágrimas, llamaba a Don Bosco para que viniera a bendecir a su hijo, que estaba muriéndose.

249

El jefe de un campo de concentración, obseva las filas de los prisioneros. Este, éste, éste... Son diez, diez condenados a muerte. Alguien entre ellos suspira con voz ahogada: ¡Pobres hijos míos!

Los que han quedado en las filas respiran por fin. Pero pronto se produce algo sorprendente: uno sale de su fila y se adelanta. Él es padre Maximiliano Kolbe. Insensible, de pie, delante del capitán, dice con voz serena:

-¿Me permite ir a la muerte por uno de los condenados? El capitán le mira atónito. Queda en silencio un momento y después pregunta: ¿Quién eres tú? -Soy un sacerdote católico. ¿En lugar de quién te ofreces a morir? -De éste -y el padre Kolbe señala al hombre queha exclamado: "¡Pobres hijos míos!".

- Bien. El padre va junto a los condenados. Hay un momento de solemne silencio. Nadie comprende lo que ven sus ojos sólo el padre permanece sereno, transfigurado...

Al cabo de dos semanas le encontraron sentado en tierra con la cabeza apoyada en las manos y el rostro res-

plandeciente. Parecía dormir. Había sido encerrado en una casamata con los demás condenados a muerte, privado de todo alimento y de toda bebida.

250

Se presentó a García Moreno un sacerdote con el sombrero en la mano.

-Cúbrase, padre -le dijo el Jefe del Estado del Ecuador, al tiempo que se descubría él mismo.

-Un ciudadano, contestó el sacerdote, no puede estar cubierto ante el presidente de la república.

-Padre, repuso García Moreno, poniéndole el sombrero en la cabeza, ¿qué es un presidente de la república en presencia de un ministro del Altísimo?

251

Cuenta el padre Sigüenza, en su libro sobre la historia del monasterio de El Escorial, que era tal el respeto y la veneración de Felipe II hacia los sacerdotes, que, al ofrecerle éstos con las manos las pequeñas reliquias de los santos, no sabía decir qué besaba con más veneración, si las reliquias de los santos o las manos de los sacerdotes. El sacerdote es "otro Cristo".

SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

Nociones preliminares

El Matrimonio es el sacramento que santifica la unión del hombre y la mujer y les da gracia para que vivan en

paz y críen hijos para el cielo. (Y como dice el Concilio Vaticano II, es “una comunidad de vida y amor, que se establece sobre la alianza de los esposos, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable” (GS.48).

La Sagrada Escritura se abre con el relato de la creación del hombre y de la mujer a imagen y semejanza de Dios (Gén. 1,26-27). El matrimonio fue instituido por Dios, Nuestro Señor, en el paraíso terrenal cuando unió como esposos a Adán y Eva para que viviesen *siempre* juntos en mutuo y fiel amor (Gén. 2,18-24) CIC 1602).

La salvación de la persona y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligada a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar” (GS. 47,1)- El matrimonio es *uno e indisoluble*. Es *uno* de un hombre con una sola mujer, e *indisoluble*, o sea, unidos para siempre.

La institución del matrimonio y el amor conyugal están ordenados por si mismos a la procreación y a la educación de los hijos... (Gs.48.)

Jesucristo condena el adulterio y el divorcio, y ya en el Génesis dijo Dios: “*Lo que Dios unió que no lo separe el hombre*” (Gén. 2,24).

En todos los matrimonios hay algo que tolerar, pues no hay persona sin defectos. Hay que hacer lo posible para la reconciliación. Hay momentos de crisis y hay que superarlos con aguante y con virtud.

Si los divorciados se vuelven a casar civilmente, mientras vivan sus cónyuges legítimos, se ponen en una situación que contradice a la ley de Dios, y mientras persista esta situación no pueden acceder a la comunión eucarística... El divorcio es un gran mal, para la mujer, para el marido y especialmente para los hijos.

El piadoso *Luis Martín* se dirigió un día a la abadía de San Bernardo. El prior le acogió afablemente y le escuchó con atención; pero, en lugar de recibirlo en la comunidad, le aconsejó que volviese al mundo.

Celia Guérin, acompañada de su hermana mayor, fue una tarde a la casa de las Hermanas de la Caridad de Alençon y solicitó de la superiora ser admitida en la comunidad. La superiora la escuchó sonriendo y le dijo: "Su vocación es para el mundo. Dios la quiere para formar una familia".

Sucedió, pues, que el 12 de julio de 1858 fueron unidos en matrimonio, en la iglesia de Notre Dame, en Alençon, *Celia Guérin* y *Luis Martín*. Aquellas vocaciones frustradas dieron por resultado el matrimonio de seres cuyo mayor deseo era el de tener un hijo misionero. Dios no les concedió este hijo. En cambio, quiso que naciese de su unión la patrona de las misiones: Santa Teresa del Niño Jesús.

Referían los periódicos que dos jóvenes esposos, en el día de su matrimonio, compraron un crucifijo al que señalaron en la nueva casa el puesto de honor y le suplicaron bendijera el suspiro secreto de sus corazones.

Pasaron días y años, y el crucifijo seguía siempre en su puesto de honor. Hiciéronse viejos los esposos y se disponían a celebrar sus bodas de oro. Su numerosa familia era modelo de virtud y gozaba de la estima y respeto de cuantos le conocían.

Un día un amigo preguntó a la vieja madre cómo se

habían conservado sus hijos tan buenos y honestos... Ella, señalando con el descarnado dedo el crucifijo colgado de la pared, donde estaba desde hacía medio siglo, contestó con una sonrisa inefable, que se lo debían al crucifijo.

254

El rey Enrique VIII de Inglaterra prestó, al principio de su reinado, grandes servicios a la Iglesia, hasta el punto que el Papa le confirió el título de “Defensor de la Fe”. Pero un día pidió a Clemente VII que anulase su matrimonio con Catalina de Aragón, con quien llevaba diecisiete años de matrimonio, para tomar por nueva esposa a Ana Bolena. El papa se negó “porque no hay potestad en la tierra que pueda desatar lo que Dios ató”, pero el rey no hizo caso de esta negativa, repudió a Catalina y se casó con Ana.

Irritado contra el Papa, se erigió en cabeza visible de la Iglesia que llamó anglicana, originando con ello una reforma semejante a la de los protestantes de Alemania.

Como los verdaderos católicos se negaran a reconocerle como su jefe, los persiguió ferozmente, de tal manera que el número de sus víctimas se calcula en setenta y dos mil, entre ellos veinte obispos y seiscientos sacerdotes y religiosos. En los cuatro últimos años de su vida, con la pierna ulcerosa, se hizo aún más cruel si cabe. No pudiendo detener su muerte, precipitaba la de quienes consideraba sus enemigos. Olvidaba que el Papa no había hecho más que cumplir las palabras de Jesucristo: “Lo que una Dios en la tierra, no pueden desunirlo los hombres”.

El matrimonio sólo queda disuelto con la muerte de uno de los conyuges.

255

Clotilde, la esposa de Clodoveo, el rey de los francos, era una mujer prudente y discreta y tan sumisa a su esposo, que, cuando alguien se extrañaba de una obediencia tan absoluta, respondía sonriendo:

- Mi voluntad la dejé olvidada en casa de mis padres. Aquí sólo poseo la de mi marido.

Clodoveo, con razón, consideró a Clotilde como un inapreciable tesoro. Posiblemente por influjo de ella el rey de los francos abrazó la religión verdadera, y la Iglesia ganó así una de las casas reales más importantes.

256

Palabras de Pío XII: “En el templo de Salomón, para evitar la alteración de los materiales, no menos que para embellecer todo el conjunto, no había parte alguna que no estuviese revestida de oro. Asimismo, para asegurar la solidez y esplendor de la unión conyugal el oro de la fidelidad debe como revestirla y envolverla por entero.

El oro, para conservar su belleza y su brillo, debe ser puro. Del mismo modo, la fidelidad entre los esposos debe ser íntegra e incontaminada; como empieza a alterarse, se acaba la confianza, la paz y la felicidad” (Aloc. 10-1-1940).

Cuarta parte

LA ORACION DE LA VIDA CRISTIANA

¿Qué es la oración? La oración es una elevación de la mente y del corazón a Dios, para alabarle, para adorarle, para darle gracias y pedirle cuanto necesitamos. Oración es hablar con Dios, tratar íntimamente con Él...

La oración, pues nos pone en relación con Dios, y es como el teléfono que tienen las almas para comunicarse con Dios.

San Agustín dice: La oración es dirigir la palabra a Dios: cuando lees la Sagrada Escritura, Dios te habla; cuando oras hablas tu a Dios" (P.85.7). Si a veces no obtenemos lo que pedimos es porque pedimos mal o cosas que no convienen. El mismo santo dice: "Se creían invocar a Dios y que pedían eran heredades, abundancia de dinero, otros bienes temporales. ¿Qué dice de ellos la Sagrada Escritura? No han invocado al Señor" (Ps. 14,5;53,6).

"Algunas cosas no son negadas sino demoradas, y nos serán concedidas en el tiempo oportuno" (S. Agustín Ps. 102,1).

Ejemplos

257

Grande es el valor de la oración. En la Biblia hallamos muchos ejemplos de intercesión: Citaremos algunos: *Abraham* intercedió por Sodoma (Gén. 18,23). *Moisés* intercede por el pueblo idólatra (Ex, 32,33s). *Samuel* ruega por el pueblo (1 Sam.,12,19). *Judit* es invitada a interceder (8,29). *Onías* también ora por el pueblo (2 Mac, 5,12), *San Pablo*, por las comunidades cristianas etc..

Jesús escucha a un *señor de la corte* (Jn. 4,47s), a *Jairo* (Mt. 9,18), a la *cananea* (Mt. 15,22)., etc...

258

Dios escucha nuestra oración. La madre del obispo *Bernardo Vaughan*, era convertida y oraba mucho para que, a ser posible, todos sus hijos se consagrasen al servicio de Dios y alcanzasen alto grado de perfección cristiana. De sus trece hijos once se consagraron de veras a Dios... De los siete hijos que llegaron a la edad madura seis fueron sacerdotes. El primero fue el cardenal Vaughan Arzobispo de Wesrminster. Un hermano suyo fue Arzobispo de Sidney en Australia. Otros dos vistieron el hábito de San Benito y fundaron la Abadía de Fort Augustus en Suecia. Bernardo entró en la Compañía de Jesús, y el último que sobrevivió, fue Mrs. Juan Vaughan, obispo titular de Sebastopol y obispo preconizado de Salford.

Las cinco hijas tomaron todas el velo. Una de ellas con el nombre de Hermana Clara murió en olor de santidad.

Juzgado y sentenciado a muerte, el general Riego pidió un confesor. Fue un padre dominico. Postróse Riegoy confesó sus culpas con tanta sinceridad y dolor, que el padre, conmovido, le preguntó: -Dime, hijo mío, ¿qué has hecho para merecer este favor de Dios? A lo que Riego contestó.

- Padre, mi vida es un tejido de iniquidades; pero si a alguna obra mía he de atribuir el que Dios se compadezca de mí, ésta sólo recuerdo: cuando niño, mi madre me hacía rezar con ella el santo Rosario, y desde entonces jamás dejé de rezarlo”.

En un libro del P. Rivas O.P. se lee: “El general Riego murió ahorcado en la plazuela de la Cebada, de Madrid, el día 7 de noviembre de 1823. Para entrar en capilla pidió un confesor dominico. Tuvo una muerte edificante y cristiana”.

Se discutía un día en el Parlamento inglés un proyecto contra la libertad de Irlanda. Los ministros de la Corona triunfan ya; el voto va a ser emitido. Conviene una respuesta pronta y hábil; todas las miradas se dirigen hacia O’Connell (el gran defensor de la libertad de Irlanda); el poderoso orador no está en su banco. Se le busca de nuevo y uno de sus íntimos amigos, que conocía sus costumbres, le descubre en una de las salas de palacio rezando el Rosario.

“Venid pronto”, le grita. Y le explica en breves palabras la situación, queriendo arrastrarle a la tribuna. Mas

O'Connell le responde con simplicidad: "Dejadme concluir este Rosario; yo hago más en este momento por la causa de Irlanda que con los más elocuentes discursos".

261

Un obrero encuentra a un compañero de trabajo que se está ejercitando en el tiro al blanco con pistola. -Mira, dice el compañero, con esta pistola acierto a treinta metros a distancia.

- Pues yo, respondió el otro, tengo un arma más potente, soy capaz de alcanzar desde aquí a un misionero que está en el país más alejado del mundo. Y saca un Rosario, explicando a su compañero incrédulo que la oración en favor de los misioneros es para ellos una eficaz ayuda, aunque se encuentren en los confines del mundo.

262

La oración no es sólo petición de gracias, sino de alabanzas a Dios y de acción de gracias por los beneficios recibidos... El libro de los Salmos es todo él un libro de oraciones, y casi todos coinciden en este pensamiento: *Alabar a Dios*. El salmista invita a cada paso a la creación entera: Al sol, a la luna, a las estrellas... a que alaben al Señor de tierra y cielo. Alábele la luz, el fuego, el hielo, la escarcha, el invierno y el calor... Alábele la noche con el día... y todas las criaturas: *"Alabad al Señor todas las gentes, alabadle todos los pueblos, porque su misericordia es eterna con nosotros..."* (Sal. 117).

San Agustín dice: "Tu lengua alaba a Dios a ciertas

horas, alábele siempre tu vida” (Ps. 146,1). “Te sugiero un medio para alabar a Dios. Haz bien cualquier cosa que hagas, y habrás alabado a Dios” (Ps.35,2,16).

Nota: Son muchísimos los ejemplos que podíamos citar aquí. Remito a mis lectores al libro: “Ejemplos sobre la oración”. En él pueden verse más de 70 ejemplos.

Para que la oración no sea *rutinaria*, debe atenderse a lo que uno dice. Así lo dice Santa Teresa: “Si cuando hablo estoy atendiendo a lo que digo viendo que hablo con Dios con más advertencia que en palabras que digo, juntas están oración mental y vocal”.

INDICE

PRESENTACION	3
-------------------------------	----------

Primera parte:

EL CREDO O PROFESION DE FE	5
---	----------

Destino o fin último del hombre	5
---	---

Explicación del Credo. Ejemplos	8
---	---

La Biblia y la Tradición apostólica	13
---	----

La Santísima Trinidad. Ejemplos	17
---	----

Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios. Ejemplos	21
--	----

Jesucristo es el Hijo de Dios y es Dios. Ejemplos	23
---	----

Maternidad divina de María. Ejemplos	26
--	----

La Redención de Jesucristo	29
--------------------------------------	----

El nombre y señal del cristiano. Ejemplos	32
---	----

Resurrección y Ascensión de Jesús	
-----------------------------------	--

al cielo. Ejemplos	35
------------------------------	----

Creo en el Espíritu Santo. Ejemplos	37
---	----

La Iglesia católica y el Papa. Ejemplos	40
---	----

Los Novísimos y Ejemplos	45
------------------------------------	----

Segunda Parte:

LOS MANDAMIENTOS	91
-----------------------------------	-----------

Nociones preliminares. Maestro ¿Qué he de hacer?	95
--	----

El Decálogo en la Sagrada Escritura	96
---	----

Los mandamientos en compendio. Ejemplos	96
---	----

Primer mandamientos. Ejemplos	100
---	-----

Segundo mandamiento. Ejemplos	104
---	-----

Tercer mandamiento. Ejemplos	107
--	-----

Cuarto mandamiento. Ejemplos	113
Quinto mandamiento. Ejemplos	122
Sexto mandamiento. Ejemplos	126
Septimo mandamiento. Ejemplos	133
Octavo mandamiento. Ejemplos	138
Noveno mandamiento. Ejemplos	142
Décimo mandamiento. Ejemplos	145
Malicia del pecado mortal y valor de la Gracia santificante	148

Tercera parte:

LOS SACRAMENTOS	159
Los sacramentos de la Iniciación cristiana	163
El Bautismo. Ejemplos	163
La Confirmación. Ejemplos	167
La Eucaristía. Ejemplos	170
La Misa y la Sagrada Comunión. Ejemplos	173
Los Sacramentos de Curación	181
La penitencia y Unción de los Enfermos. Ejemplos	181
Los sacramentos al servicio de la comunidad	187
El Orden sacerdotal. Ejemplos	187
El sacramento del matrimonio. Ejemplos	190

Cuarta parte:

LA ORACION CRISTIANA

Ejemplos	195
--------------------	-----